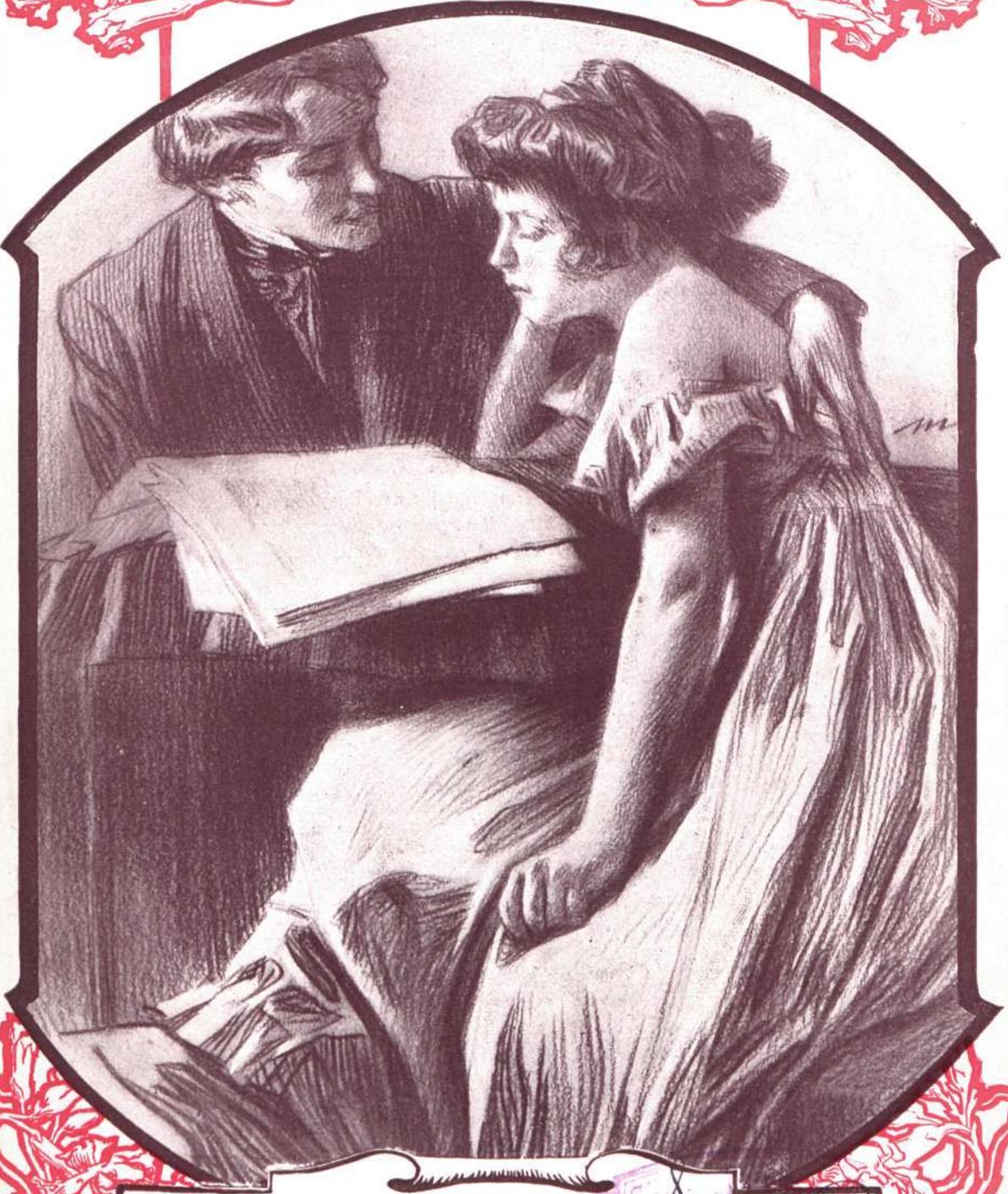


HOJAS SELECTAS



REVISTA PARA TODOS

BIBLIOTECA SALVAT

BARCELONA, Calle Mallorca, 379

ESPAÑA: 1 PESETA el núm. Suscripción anual: 10 PTAS.

FRANC. le num. Abonnement annuel: 10 FR.

Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

MAYO de 1904

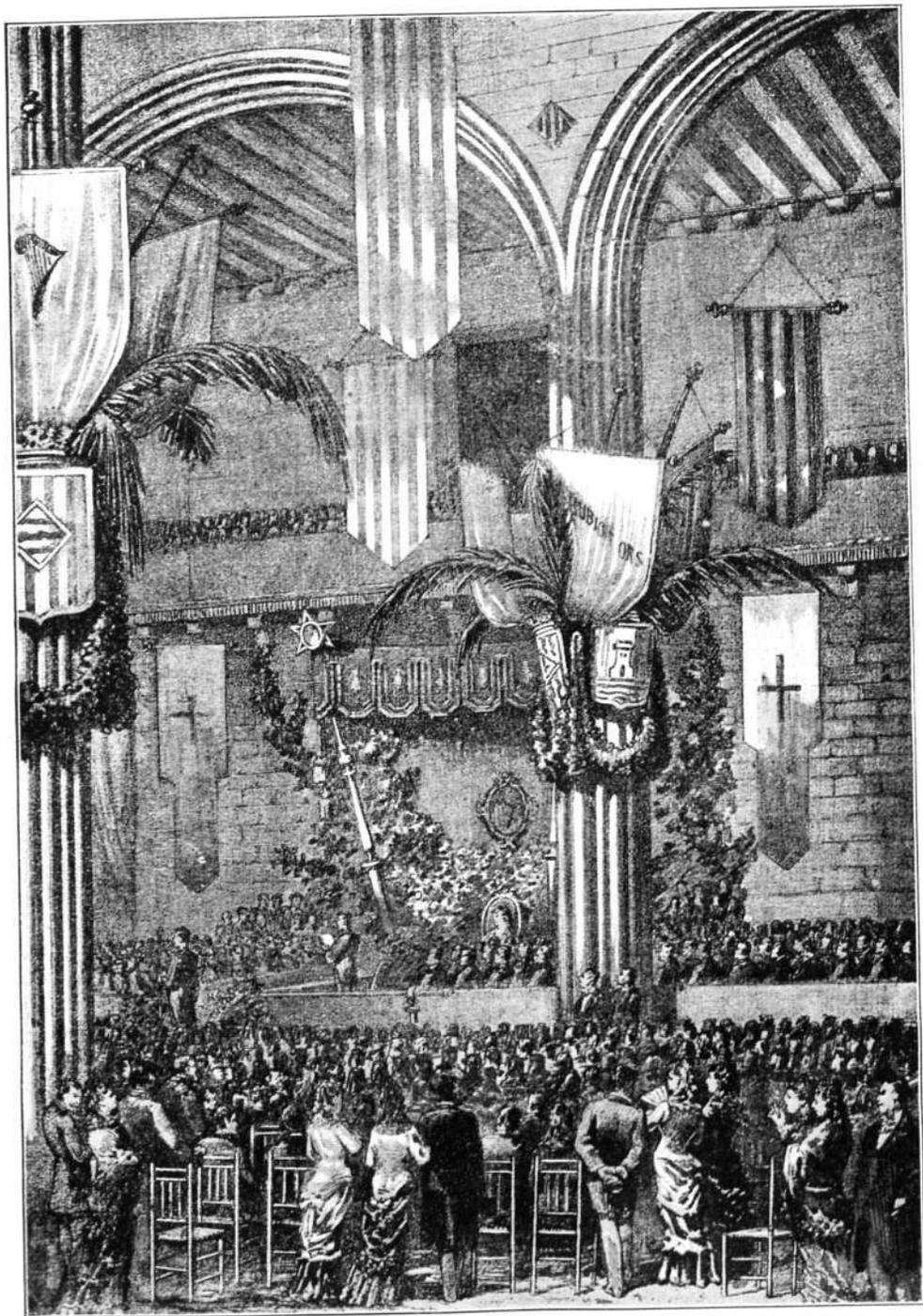
N.º 29

Págs.

JUEGOS FLORALES. SUS ORÍGENES, VICISITUDES Y RESTAURACIÓN EN LA ÉPOCA PRESENTE, <i>con un dibujo de J. M. Triadó, otro de Apeles Mestres, siete fotograbados y cuarenta y tres retratos.</i>	387
NOTA CÓMICA. RAREZAS DE LA PUBLICIDAD CALLEJERA. <i>Cuatro viñetas de K. Luga.</i>	400
CRUZADA DE AMOR (<i>conclusión</i>), novela de los tiempos medioevales, por RAMÓN PÉREZ DE AYALA, <i>con tres dibujos de J. Pey.</i>	401
A PIE POR LA ESPAÑA DESCONOCIDA , por VIRIATO DÍAZ PÉREZ, <i>con tres fotograbados impresos a dos tintas y dos diseños.</i>	406
DIOS Y LA PATRIA. EPISODIO DE LA GUERRA DEL RHIN, por SALVADOR CARRERA, <i>con tres dibujos de Carlos Vázquez y un grabado, impresos a dos tintas.</i>	412
HISTORIA DEL BUQUE DE VAPOR , por MAXIMILIANO FOSTER, <i>con trece fotograbados.</i>	417
DE ROMERÍA. Croquis madrileño por LUIS GABALDÓN, <i>con tres fotograbados.</i>	426
LA TELEFONÍA NOVÍSIMA EN ALEMANIA , por L. RAMAKERS, <i>con cuatro fotograbados y un diseño.</i>	429
ROSARIO MONUMENTAL ERIGIDO EN EL CORAZÓN DE UNA MONTAÑA , <i>con catorce fotograbados.</i>	433
EL PARA-PROYECTILES BENEDETTI , por RAFAEL SÍMBOLI, <i>con diez fotograbados.</i>	443
ISABEL II Y SU REINADO , por C. G., <i>con quince fotograbados.</i>	449
S. M. EL REY EN CATALUÑA , <i>con catorce fotograbados.</i>	458
COLÓN (<i>continuación</i>), poema de RAMÓN DE CAMPOAMOR, <i>con un dibujo de F. Xumetra y otro de J. Pascó.</i>	465
ENTRE DOS OCEANOS (<i>continuación</i>), viajes y aventuras, por LUCIANO BIART, <i>con tres dibujos de F. Lix.</i>	473

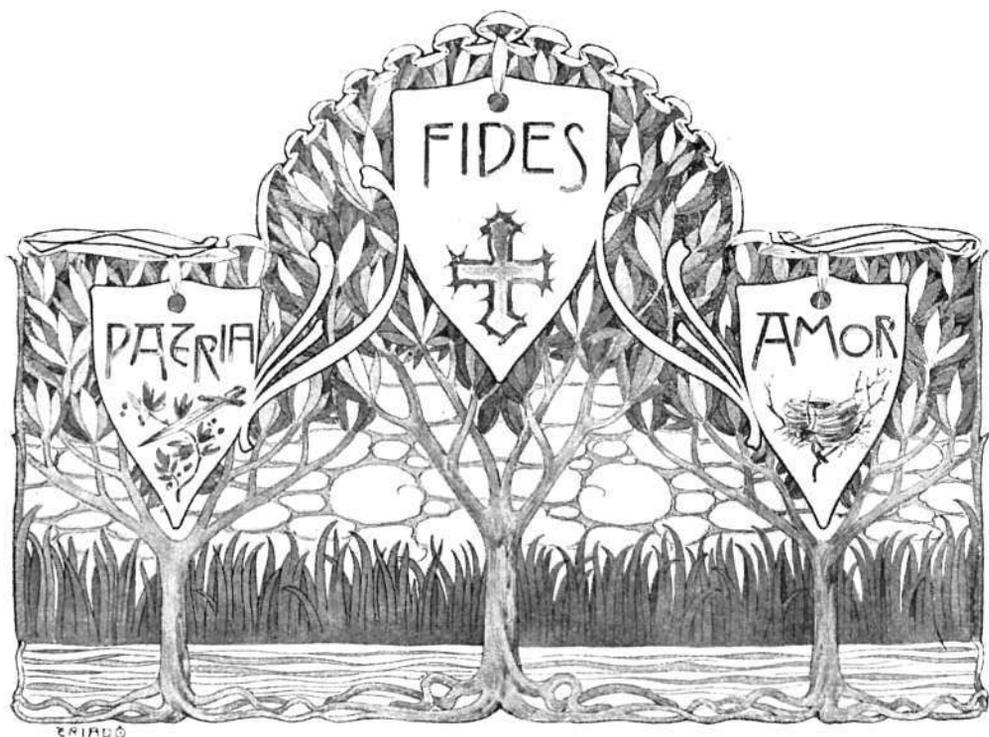
NOTA POLÍTICA * LA MODA PARISIENSE * PASATIEMPOS

Salvador



BARCELONA.—ASPECTO DE LA GRAN SALA DE LA LONJA
EN EL ACTO DE LA CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1881.

(Reproducción de un grabado
de A. Castelucho, publicado en *La Ilustració Catalana* de aquel año.)



LOS JUEGOS FLORALES

SUS ORIGENES, VICISITUDES Y RESTAURACIÓN EN LA EPOCA PRESENTE

HAY nombres que tienen el privilegio de abarcar mucho más que la expresión de un solo concepto, y que deben su prestigio no tanto á la fuerza de su contenido como al emjambre de ideas que suscitan, de recuerdos que evocan, de emociones que encienden.

Decir *Juegos Florales* es, para quien conozca cómo se elaboró esta institución, tender la vista hacia los tiempos de desatada independencia de la poesía, renovar la brillante algazara promovida con sus cantos por los trovadores de Provenza, aurora espléndida de todas las modernas literaturas, resucitar el período caballeresco de las contiendas poéticas y de las aventuras de la galantería, solventadas por la discreción de los magnates en los *Puys* de las moradas señoriales, ó por el fallo de las hermosas castellanas en el areópago femenino de las *Cortes de amor*. Y, para quienes nada sepan de tales historias, decir *Juegos Florales* equivale á nombrar la fiesta de la luz, de la

juventud, de la primavera que surge, de la vida que estalla, de la belleza que triunfa; es la fiesta de la mujer enaltecida, del ideal que vence, de la poesía que subyuga.

Sonriase enhorabuena el hombre vulgar y positivista que toma tales solaces por insignificantes fruslerías; desdeñe cuanto quiera el crítico frío y adusto estos certámenes, como promovedores de obras artificiales y pedantescas y de celebridades de campanario. Ello es lo cierto que la institución de los Juegos Florales avanza arraigando cada día en distintos pueblos, que en algunas regiones ha hecho nacer literaturas completas, y sin que nadie tenga la insensatez de sospechar que de cada concurso ha de surgir un nuevo genio, que no han faltado ocasiones en que gracias á los mismos se han revelado autores que hoy ya son de fama universal.

Rápidamente vamos á dar cuenta de las fases por que ha pasado su historia, para dedu-

cir de ella si realmente constituye un anacronismo su restauración en nuestros días, ó si antes conviene difundirla y sostenerla por dondequiera. Que en nuestros tiempos tan marcadamente prosaicos, quién sabe si es más conveniente que en los antiguos fomentar esas justas poéticas que, sobre el mayor ó menor



FLORA. (Pintura mural de Pompeya.)

Diosa que los sabinos, pueblo vecino á Roma, adoraban como numen tutelar de las flores y esposa de Céfito, en cuyo honor instituyeron más tarde los romanos sus fiestas llamadas Floralia.

valor de los versos, significan el imperio del espíritu sobre la materia y la propagación de los tres sentimientos más nobles de la humanidad: la *Fe*, el *Amor* y la *Patria*.

* * *

Los antecedentes de los Juegos Florales no deben buscarse en los pueblos clásicos. Como no sea el nombre y la época en que tenían lugar, en nada se parecen tales Juegos á los que se celebraban en la antigua Roma en honor de Flora, divinidad sabina de las flores y esposa de Céfito. Lactancio supone que más que á la misma, eran debidos al legado de una cortesana llamada Flora, constituido á condición de que se solemnizara la fecha de su natalicio. No favorece, sin embargo, el aserto de Lactancio la decisión del Senado, afirmada por Vossio, de que se aplicaran á esta fiesta las rentas de los secuestros con que eran castigados los usurpadores de tierras públicas. Además, cons-

ta por la autoridad de Plinio que los primeros Juegos Florales tuvieron lugar en el año de Roma 513, y se sabe que al principio no eran anuales, sino que se renovaban cuando la esterilidad de los campos los reclamaba ó cuando los libros sibilinos lo exigían. Sólo desde 580 se celebraron cada año y ya sin interrupción.

Como sea, lo cierto es que estas fiestas, que duraban seis días coincidiendo con la llegada del mes de Mayo, constituyeron un vergonzoso espectáculo, anatematizado indistintamente por los autores clásicos y por los Padres de la Iglesia, especialmente por San Agustín.

Cada noche, en un gran circo de la calle Patricia, á la luz de millares de antorchas y al son de cantares disolutos, se presentaban las meretrices de Roma, cínicamente desnudas, entregándose á danzas infames y repugnantes.

Cuentan Séneca y Valerio Máximo, que el severo Catón asistió á una de estas escandalosas sesiones, y que al notar que su presencia cohibía al público y le impedía reclamar la exhibición completa del indigno espectáculo, se retiró en seguida consintiendo en que no se interrumpiera la costumbre, lo cual le valió las aclamaciones del pueblo, agradecido á tan singular y extremada complacencia.

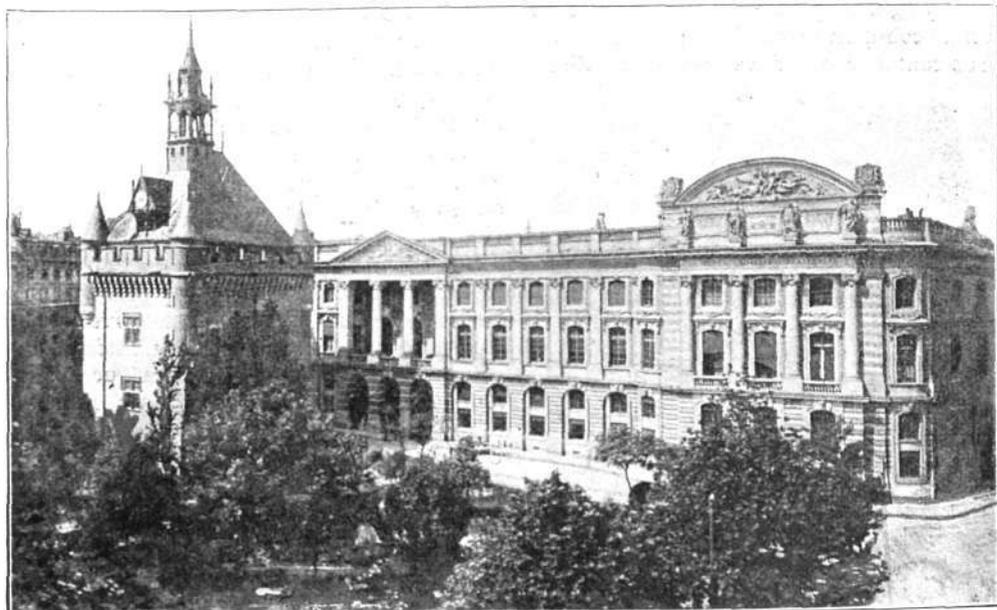
Tal era la moral romana y tales las diversiones de los buenos tiempos de la República, que llevaban ya en sí el germen de descomposición y de muerte. ¡Triste condición la de la mujer en Roma, convertida en objeto de escándalo al aparecer los más bellos y risueños días del año! Y rara manera de honrar á una diosa, representación de la primavera, ofreciéndole una fiesta de corrupción y de baja, presidida oficialmente por los ediles de la ciudad. Bien pervertido quedaba el recuerdo de la antigua Grecia, donde á lo menos Cloris, que venía á representar lo mismo que Flora, si no tenía fiesta alguna ostentosa consagrada á su memoria, era celebrada por las doncellas de las campiñas entre cantos populares y danzas inocentes.

Pero la rehabilitación de la mujer, como fuente perenne de poesía, no podían conocerla los gentiles. Los Juegos Florales sólo podían brotar bajo el sol del Cristianismo.

* * *

El pueblo que los preparó, la literatura en cuyo jugo debían beber la savia de su vida ofrece caracteres originalísimos, que es preciso conocer para explicarnos el nacimiento de la poética fiesta.

La Provenza (mejor diríamos los países del sur del Loire ó de lengua de oc), gracias á su



TOLOSA.—El Capitole restaurado (hoy palacio municipal) y torre del homenaje.

En el salón principal de este palacio, entonces feudal castillo, se celebraron los Juegos Florales desde el año 1324, bajo los auspicios de los magistrados de la ciudad y de la nobleza provenzal.

situación geográfica y á su alejamiento de las sangrientas conquistas sajonas, á la prosperidad material de sus principales ciudades, á la persistencia de la cultura latina arraigada allí más que en parte alguna, y, en fin, gracias más adelante á la homogeneidad que le dió el gran poderío de la casa soberana de Tolosa, que pudo hacer decir á Raimundo VI:

*No hya home sur terra, per
[gran senhor que fos,
que'm gilles de ma terra, si
[la Gleysa no fos...*

constituyó una nacionalidad intermedia y enteramente distinta de la Francia del Norte y del centro de España, y ante la rudeza intelectual de los demás Estados, conservó un lenguaje dulcísimo y armonioso y supo adaptarlo hábilmente á los hechizos de una joven y encantadora poesía.

Sus poetas, llamados trovadores, de tal modo tuvieron el arte de pulir la forma, que su versificación pasó pronto por

modelo, y hasta su idioma fué tenido por el oficial de la poesía, así como el latín lo era de la prosa.

Los trovadores, ya se les considere como ennoblecida transformación de los juglares callejeros, ya como una reproducción más culta de los antiguos bardos célticos, fueron por lo común caballeros y magnates, de vida



TOLOSA.—Galería de Ilustres, en el Capitole.

(Construcción moderna muy notable por su suntuosa ornamentación.)

errante y agitada, y que durante los siglos XII y XIII no cobraron menos fama por la armonía de sus cantos que por las arrogancias de su



DON JUAN I DE ARAGÓN

Instaurador de los Juegos Florales de Barcelona, monarca ilustrado y dádivo, que por su amor á las letras y á las artes mereció de sus coetáneos el sobrenombre de Amador de la gentileza.
(Copia de un códice de la época.)

espada. Apasionados y ardientes, no es raro dar con algunos que se entregaran á empresas disparatadas y absurdas, tales como la de Jofre Rudel que, enamorado de la condesa de Trípoli sin haberla visto nunca, llegó á embarcarse para declararle su amor, y hasta á morir víctima de su insensata pasión, ó como

la de Pedro Vidal de Tolosa, que, por casarse en Chipre y haber supuesto en su esposa derechos á la corona de Oriente, llegó á hacer preparativos para su conquista y á titularse emperador en sus escritos; no siendo tampoco caso extraño que otros, como Bernardo de Ventadorn ó Folqueto de Marsella, terminaran en la soledad de un monasterio con una vida sobrado febril y aventurera.

Dejando aparte el aspecto guerrero ó político de la vida de los trovadores y del que queda indeleble huella en sus fogosas *precicanças* y en sus sangrientas sátiras ó *sirventesios*, conviene fijarnos en la variedad lírica que preferentemente cultivaron ó sea la canción amorosa. Para ellos poesía era sinónimo de amor. Un amor puro, ideal, que fingía desdenes y exigía sacrificios, que divinizaba á la mujer amada y la convertía en el ángel tutelar de toda empresa.

Claro está que ni siempre este sentimiento correspondía á una adoración platónica, ni el decantado respeto y cortesía que ponderaban los versos eran puntualmente observados por los trovadores; pero aun siendo así, ¡qué avance no representan en el camino de la cultura esos hermosos homenajes rendidos á la mujer, levantada por la musa provenzal de su condición de esclava para convertirla en señora de los pensamientos del hombre, guía de sus trabajos y recompensa de sus victorias! Como es de suponer, donde brillaban con todo su esplendor las glorias trovadorescas era en las reuniones cortesanas y en las fiestas feudales. De éstas había especialmente unas, llamadas *Puys* porque la más importante se celebraba en *Puy en Velai* ó de *Santa Maria*, cuya institución viene á ser el primer esbozo de los Juegos Florales.

Los *Puys* tenían, entre otros objetos, el de perfeccionar el *arte de trovar*. A ellos, según *Fauriel*, asistían los trovadores á disputarse el premio ofrecido sometiéndose á la decisión de un tribunal, probablemente elegido por ellos mismos.

Las fiestas de *Puy en Velai*, que resultaban dispendiosas, ya que quien las costeaba sabía hacer gala de su liberalidad, fueron el modelo en que se miraron los otros *Puys* que se organizaron en diferentes pueblos, sin excluir los del Norte de Francia, sobre todo de Normandía y hasta de Inglaterra. De tales asambleas poéticas, que recuerdan las que mucho antes celebraban en una eminencia los bardos de Bretaña cada tres años, resto todavía de los sínodos drúidicos de que nos habla César, nacieron nuevos pulimentos de forma artística



MANUEL DURÁN Y BAS
Presidente del Consistorio (1884)



MANUEL MILÁ Y FONTANALS
(1818-1884)



VALENTÍN ALMIRALL
Presidente del Consistorio (1886)

en las canciones, adoptados por los poetas de otras naciones. A su ejemplo cantó el amor en Alemania la aristocrática escuela de los *minnesinger*, en contraposición á la cual, se formó la agremiación plebeya de los *maestros cantores*, no muy desemejante á nuestras modernas asociaciones corales.

Notoria es también la intervención de las damas en estas solemnidades, conocidas asimismo con el nombre de *Puys de amor*. Eugenio Baret refiere una historia auténtica ocurrida con motivo de una de ellas, que pinta admirablemente las costumbres de la época. Ricardo de Barbezieux, notable trovador de grandes prendas personales, aunque de escasa fortuna, se enamoró de una ilustre dama, esposa de Jofre, barón de Taunay, la cual consintió en ser la inspiradora de sus cantos si se comprometía á no descubrir jamás su nombre, encargo que cumplió el poeta, llamándola siempre *Mielz de donna*. Un día, sin embargo, el mancebo olvidó el pacto y, celebrando con sus amigos el acto de haber sido armado caballero el hijo del conde de Tolosa, reveló el secreto. El desdichado perdió la gracia de la indignada señora y desapareció por el espacio de dos años. Pero las damas, los magnates, lamentaban la pérdida de tan inspirado trova-

dor, y ablandada la baronesa por tantas súplicas consintió en perdonarle si cien barones, cien caballeros y otras tantas señoras y doncellas así lo reclamaran, sin que ni uno solo supiera á quién pedía gracia. Ricardo, que era hombre de ingenio, vió el cielo abierto. Pensó en que se acercaban las fiestas del Puy de Santa María, sintióse inspirado y, en la mañana del día fijado, ante una inmensa concurrencia, cantó con tal ternura, suplicando á todo el mundo que implorara la piedad de una dama á quien había ofendido, que emocionada la multitud así lo hizo y la baronesa, en efecto, le perdonó, devolviéndole su antigua protección.

Pero donde parece que tuvo la mujer su más alta representación y superior prestigio, como juez y árbitro en arduas cuestiones de galantería, fué en las llamadas *Cortes de amor*.

Nuestro sabio Milá y Fontanals, siguiendo á Díez, no acaba de convencerse de la existencia de tales tribunales, y aun el mismo Fauriel no los admite tampoco á ciegas. Y, sin embargo, sino como institución es indudable que funcionaron de hecho repetidas veces. Lo que hay en esto es que el código, debido al capellán Andrés y por el que se suponía se regían tales Cortes, es evidentemente posterior



NARCISO OLLER
Presidente del Consistorio (1896)



FEDERICO MISTRAL
Jefe ilustre del Felibrige



EUSEBIO GÜELL Y BACIGALUPE
Presidente del Consistorio (1900)

MAESTROS EN GAY SABER FALLECIDOS



VÍCTOR BALAGUER



JERÓNIMO ROSSELLÓ



JOAQUÍN RUBÍO Y ORS



MARIANO AGUILÓ



J. L. PONS Y GALLARZA



ADOLFO BLANCH



FRANCISCO PELAYO BRIZ



TOMÁS FORTEZA



FEDERICO SOLER



DÁMASO CALVET



JACINTO VERDAGUER



TERENCIO THOS Y CODINA

ACTUALES MAESTROS EN GAY SABER



JAIME COLLELL



FRANCISCO UBACH Y VINYETA



ANGEL GUIMERÁ



JOSÉ FRANQUESA Y GOMIS



RAMÓN PICÓ Y CAMPAMAR



JOAQUÍN RIERA Y BERTRÁN



JACINTO TORRES Y REYETÓ



JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA



FERNANDO AGULLÓ Y VIDAL



FRANCISCO MATHEU



GUILLERMO A. TELL Y LAFONT



MIGUEL COSTA Y LLOBERA

al período de apogeo de la poesía provenzal y es imposible que pudieran aplicarlo damas distinguidas, puesto que en algunos de sus artículos más bien parece una continuación del *Ars amandi* de Ovidio.

Pero no puede negarse que, por diversos motivos, y ya no siempre en Provenza, se efectuaron esas reuniones femeninas, cuyos debates eran á veces prolongados y cuyas decisiones debían acatar sumisos los caballeros que sujetaban las consultas al hermoso tribunal. Merai da cuenta de *Cortes de amor* en que demostraron sus dotes de ingenio mujeres tan famosas como la condesa Sibila de Flandes, la reina Leonor de Aquitania y su hija María de Champaña. Habla también de las celebradas en Signe, en Pierrefeu y en Ro-

manía, alguna de ellas muy numerosa, y presididas por Stephanette des Bauls, Beatriz de Agout y Mabile de Villeneuve.

Hasta en los tiempos de la decadencia provenzal y en la propia Aviñón, morada de los Papas, consta que se reunieron doce damas en el castillo de Romanía, cuyos fallos declara Nostradamus haber leído. En esta *Corte de amor* distinguióse Phanette de Gautelmes, tía de la famosa Lorette, la *Laura* del Petrarca, que el poeta vió *brillando como el sol rodeado de doce estrellas*.

La autoridad conferida en las *Cortes de amor* al imperio de la gracia y de la belleza es otro de los elementos de esta época que han aprovechado los modernos Juegos Florales, al decidir que una mujer los presidiera.



MARÍA MENDOZA DE VIVES
1.ª Reina de los J. F. (1859)



REINA REGENTE DE ESPAÑA
30.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1888)



JOSEFA SALVAT DE ONYÓS
25.ª Reina de los J. F. (1883)

Llegó, por fin, la hora de que una poesía tan bulliciosa y tan lozana, con su inseparable séquito de galanterías y donosuras, cayera al rudo empuje y á la bárbara acometida de las gentes del Norte. La admisión, por algunos señores, de la herejía de los albigenses, fué el pretexto para que se organizara una formidable cruzada contra la Provenza, en la cual, aunque tomaron parte, sin duda, convencidos creyentes, no había en el fondo más que un fin político: la absorción de las provincias del Sur.

La destrucción de las principales ciudades fué completa; la Provenza sucumbió ante mil escenas de devastación y de ruina, y los nuevos dominadores procuraron extirpar las huellas de aquella literatura un día tan brillante, mientras que no pocos trovadores corrían á buscar un seguro refugio en las cortes de Italia, de Castilla ó de Cataluña. Así la poesía trovadoresca moría como la flor del almendro, por haber nacido demasiado temprano.

Sin embargo, no hay literatura que enmudezca en un solo día, y aunque la poesía ita-

liana, con tanto vigor nacida, acabó de ahogar el eco de los cantos provenzales, no era posible que la tradición trovadoresca no encontrara entusiastas admiradores entre los que presenciaron el nuevo estado de cosas.

Así, á los comienzos del siglo XIV consta que, en uno de los jardines apartados de la ciudad de Tolosa, siguiendo y perpetuando, aunque ocultamente, los recuerdos de los *Puys*, se reunían algunos poetas para recitar los cantos de los grandes maestros y para darse á conocer los propios, conservando el rescoldo del fuego antiguo.

Pronto trascendió al público la persistencia de tales reuniones y, excitado el sentimiento patriótico de algunos tolosanos, que vieron en la poesía el soberano manto con que encubrirían sus ideales de reconstitución de la patria perdida, promovieron un concurso, al que podrían asistir todos los poetas de lengua de oc, que se celebraría cada año en el primer día del mes de Mayo.

Así brotó la institución de los Juegos Florales. Nada faltaba para que fuera esta fiesta

la condensación de los días felices de Provenza. Se celebraría en el mes de Mayo, como para simbolizar en la resurrección de la naturaleza la de la patria caída; tendría lugar en Tolosa, que había sido el centro de la historia de la nacionalidad; el concurso de los poetas reproduciría el de los famosos *Puys*; y, para que la autoridad femenina, reconocida en las *Cortes de amor*, tuviera altísima representación en la más pura de las mujeres, se acordó que se inaugurara el certamen cantando los loores de la Virgen María.

Para realizar el proyecto, en 1323, la llamada *Sobregaya compañía de los siete trovadores de Tolosa*, publicó una convocatoria en verso, que empezaba así:

*Als honorables e als pros
senhors, amichs y companhos
als quals es donat lo sabers
don creis als bos gaugs e plaçers, etc.*

El certamen tuvo lugar en 1324, presidido por los magistrados de la ciudad y por la nobleza del país, obteniendo el premio Arnaldo



LA 25.ª REINA DE LOS J. F. DE BARCELONA
presidiendo la fiesta.

(Apunte del natural por su nieto
el insigne artista D. Apeles Mestres.)



Excma. Sra. D.ª María del Pilar de Puig
y de Fonsdeviela, marquesa de la Torre.
38.ª Reina de los J. F. de Barcelona (1896).

Fot. Napoleón.)

Vidal de Castelnaud Darri, por una poesía á la Santísima Virgen.

Los señores del Capitolio, ó sea el Municipio de Tolosa, se constituyeron en protectores de los Juegos Florales, acordando que la ciudad costeara el premio de la violeta de oro, y encargando á Guillermo Molinier, canciller de la compañía de los siete jueces ó mantenedores, que redactara las reglas ó arte de trovar con el auxilio de Bartolomé Marc. El código, con el nombre de *Leys d'amor*, quedó terminado en 1356.

Pronto, además de la violeta de oro, le fueron ofrecidas al Consistorio del Gay Saber, que así se llamaba la sociedad, una *englantina* y una *caléndula* ó acacia silvestre, para las composiciones dignas de distinción.

Los Juegos Florales de Tolosa continuaron celebrándose con gran pompa durante muchos años. Pero justo es decir que la poesía de los nuevos trovadores, que ya no eran errantes caballeros, sino pacíficos ciudadanos ó ingeniosos estudiantes, era más regular que inspirada, y esto, unido á las graves penurias del Capitolio, hubiera tal vez producido, en el siglo xv, la muerte de la institución, si no



MARÍA LLORENTE Y FALCÓ
Primera Reina de los J. F. de Valencia (1879).

hubiese acudido á sostenerla la generosidad de una dama, cuyo nombre va, desde entonces, unido al del poético certamen.

Se llamaba Clemencia Isaura. Su recuerdo ha sido poetizado por la leyenda, que entre nosotros divulgara D. Víctor Balaguer. Según ella, Clemencia Isaura, hermosa y joven, huérfana y rica, vivía retirada en el castillo de sus padres. Un día conoció al trovador Renato, hijo natural de un magnate de Tolosa, y sintió nacer el amor en su pecho. Cada día renovaban sus promesas los dos amantes al pie de un sauce del jardín de Clemencia, ante una imagen de la Virgen hábilmente labrada. Pero Renato tuvo que acompañar á su padre, que partía para la guerra, y al despedirse de su amada ofreció á la Virgen la violeta que aquella le diera, y al instante las moradas hojas se convirtieron en amarillentas, como si fueran de oro. ¡Raro prodigio! Todos los días, al visitar la joven á la Virgen, hallaba la violeta tan fresca y lozana como cuando partió el amante. ¡Ay!, ¡sólo un día la encontró lánguida y marchita, y vió que de sus hojas brotaba una gota de sangre! Clemencia lloró la muerte de su amado; éste, en efecto, había muerto en la jornada de Guinegaste. Transida de dolor, decidió entonces la joven renunciar al mundo y, antes de retirarse al claustro, á fin de honrar la memoria del trovador Renato, legó su fortuna á los Juegos Florales,

costeando para siempre el premio de la violeta de oro. Fácil le ha sido á la crítica evidenciar la falsedad de tan bella tradición, pero el caso es que se ha averiguado que también contiene un indiscutible fondo de verdad. Clemencia Isaura existió realmente. Hija de Ludovico Isaura, nació por los años de 1464 en un castillo de las cercanías de Tolosa; habiendo perdido á sus padres vivió en vida retirada, entregándose á obras de caridad, y al morir dejó sus bienes para promover en los certámenes el culto á la poesía provenzal.

Por desgracia esta poesía iba languideciendo cada vez más y cediendo el paso á la francesa, y aunque continuó su cultivo en los Juegos Florales, ya desde el siglo XVI quedó desterrada de los mismos y substituída por la oficial de Francia, como continúa sucediendo en nuestros días.

La fiesta, sin embargo, no ha dejado de celebrarse nunca, si exceptuamos el agitado período revolucionario que media desde 1791 á 1808. Cada año, á los comienzos de Mayo, ante una concurrencia entusiasta, repite uno de los mantenedores el elogio de Clemencia Isaura y se reparten á los poetas laureados los premios, trasladados procesionalmente al Capitolio, después de haber sido bendecidos en la iglesia de Santa María de la Daurada, en cuyo altar mayor se supone enterrada la ilustrada dama protectora.



JOSEFINA LLORENTE Y FALCÓ
17.^a Reina de los J. F. de Valencia (1897)



VICENTE W. QUEROL
Célebre poeta valenciano
(1836-1889)



CONSTANTINO LLOBART
Fundador de *Lo Rat Penat*
de Valencia é instaurador de sus J. F.
(1848-1893)



EDUARDO ESCALANTE
Poeta y autor dramático
(1834-1895)

A falta de mérito en los concurrentes, los Mantenedores han otorgado á veces los premios á poetas de renombre, y así se hizo con Ronsard, Baif y Maynard. En los Juegos Florales de Tolosa han obtenido el título de *Maestro*, por haber ganado tres joyas, nombres tan famosos como los de Marmontel, Soumet, Chateaubriand, Millevoie, Fabre y Víctor Hugo.

Pero si la *lengua de oc* ha sido injustamente desterrada de este certamen, bien admitida se ha visto en otros distintos, que se vienen celebrando en el Mediodía de Francia desde la última mitad del siglo XIX, y de ellos han surgido los *felibres* restauradores de la poesía provenzal, entre los que hay nombres muy ilustres y al frente de ellos el insigne poeta

de Maillano, el cantor de *Mireio*, Federico Mistral.

Cataluña, durante mucho tiempo, no pudo ser considerada ajena á la historia de Provenza, puesto que en la época de Berenguer el Grande llegó á identificarse con ella, y mientras duró el apogeo de la lengua provenzal los poetas catalanes son otros tantos trovadores.

La afición de los catalanes á la poesía, ponderada por el marqués de Santillana, se reveló hasta en sus reyes, muchos de los cuales dejaron bien apreciables composiciones.

Así es que, al nacer los Juegos Florales de Tolosa, no tiene nada de extraño que se acariciara la idea de verlos reproducidos en Barcelona, y Juan I, *el Amador de la gentileza*, extendió, en 1393, un diploma á favor de Jai-



AMPARO SOLER Y DE CASTRO
15.^a Reina de los J. F.
(1895)



TERESA HERNÁNDEZ Y LA FIGUERA
19.^a Reina de los J. F. de Valencia
(1899)



GABRIELA R. DE LA ENCINA
16.^a Reina de los J. F.
Baronesa de Benidoleig

me March y de Luis de Aversó, autores respectivamente de un *Diccionario de rimas* y del *Torçimany* (intérprete) del *Gay Saber*, nombrándoles oficialmente mantenedores de la poética institución.

A partir del 1303 los Juegos Florales de Barcelona se celebraban cada año el día de la fiesta de la Virgen María del mes de Marzo ó el domingo siguiente. Más adelante, los jueces ó mantenedores eran cuatro: un maestro



Juegos Florales de Zaragoza — SRTA. D.^a MARÍA VALERO, CONDESA DE MONTENEGRÓN, Reina de la Fiesta en 1902, y su corte de amor. (Fot. Austriaca, Zaragoza.)

en teología, un jurista, un caballero y un ciudadano. En 1308 el rey Don Martín señaló cuarenta florines de oro de Aragón para las joyas é igual cantidad Fernando I en 1453.

No deja de llamar la atención el sumo interés con que atendían los monarcas á promover la afición á esas justas poéticas, presidiéndolas casi siempre y rodeándolas de gran esplendor y pompa. Y lo cierto es que, al contrario de lo que pasó en Tolosa, aunque la nueva institución sólo produjo al principio obras sin aliento y rutinariamente académicas, fué poco á poco excitando el entusiasmo

de los poetas catalanes y valencianos y llegó á motivar la fundación de una escuela cultísima y sumamente inspirada, verdadero siglo de oro de una poesía cuya más alta representación está en el incomparable cantor del amor, Ausias March.

Es asimismo admirable la verdadera devoción con que la gente de Barcelona asistía á esos espectáculos; y el mismo respeto y aplauso con que acompañaba á sus moradas á los poetas vencedores, indica un grado de cultura no muy común en un pueblo de mercaderes y menestrales.

El celeberrimo y desordenado personaje don Enrique de Villena, pariente de Fernando de Antequera, presidió los Juegos Florales de Barcelona en 1412 y en su *Arte de trovar* reseñó minuciosamente la solemne ceremonia, que, por lo visto, le llenó de admiración y de asombro.

Con transparente fruición relata su salida de Palacio para el Capitulo de frailes predicadores, junto con los jueces y poetas y acompañado de los vergueros delante los libros del *Arte que traían e los registros de los mantenedores*; describe la sala, aparejada y cubierta de paños y tapices, con un bastimento en medio, tan alto como un altar, e encima puestos los libros del *Arte e la Joya*; cuenta cómo abrió la sesión el mantenedor Maestro en Teología, haciendo una apología de la gaya ciencia y enunciando los temas del concurso (que eran de loores á la Virgen ó de amores é buenas costumbres); la lectura de las obras por los trovadores, que entregaban luego escritas en papeles damasquinos de diversos colores; la celebración de dos Consistorios, uno secreto, en que los jueces juraban su imparcialidad y discernían la joya á la obra sin vicios ó á la que tenía menos, y otro público, en que se daba cuenta del fallo; y, en fin, entregado el premio, el regreso á Palacio, donde era costumbre obsequiar á los concurrentes con confites e vino, e luego partían dende los mantenedores e trovadores con los ministriles e Joya, acompañando al que la ganó fasta su posada, e mostrábase aquel aventaje que Dios e natura hicieron entre los claros ingenios e los obscuros.

Escasas son las noticias que nos quedan relativas á la continuación de los Juegos Florales con posterioridad á la fecha del relato de Villena. Es de presumir que sufrieron varias interrupciones, aunque en los Cancioneros de poetas catalanes de París y Zaragoza se dice de varios de éstos que *guanyaren Joya*. También consta su celebración en el convento de frailes menores en 24 de Abril de 1457 y en el de Valldoncella el 28 de Mayo de 1458. Después de éstos, los certámenes dejan de tener vida regular y sólo se promueven comúnmente con motivo de las fiestas dedicadas á algún santo.

La obra de los Juegos Florales no fué infructuosa; y aparte de revelar no pocos ingenios y de mantener en Cataluña el ambiente poético del siglo xv, trascendió á Castilla y á Portugal (en cuyo último punto, así como en Galicia, habían ya antes influido mucho los

antiguos provenzales), propagando la afición al *arte de trovar*, extendiendo, con su regia protección, el gusto por las fiestas poéticas en las ostentosas cortes de Juan II y del portugués Alfonso V, y amaestrando en nuevas formas



CLEMENCIA ISAURA
Estatua en el palacio de Assezat de Tolosa.

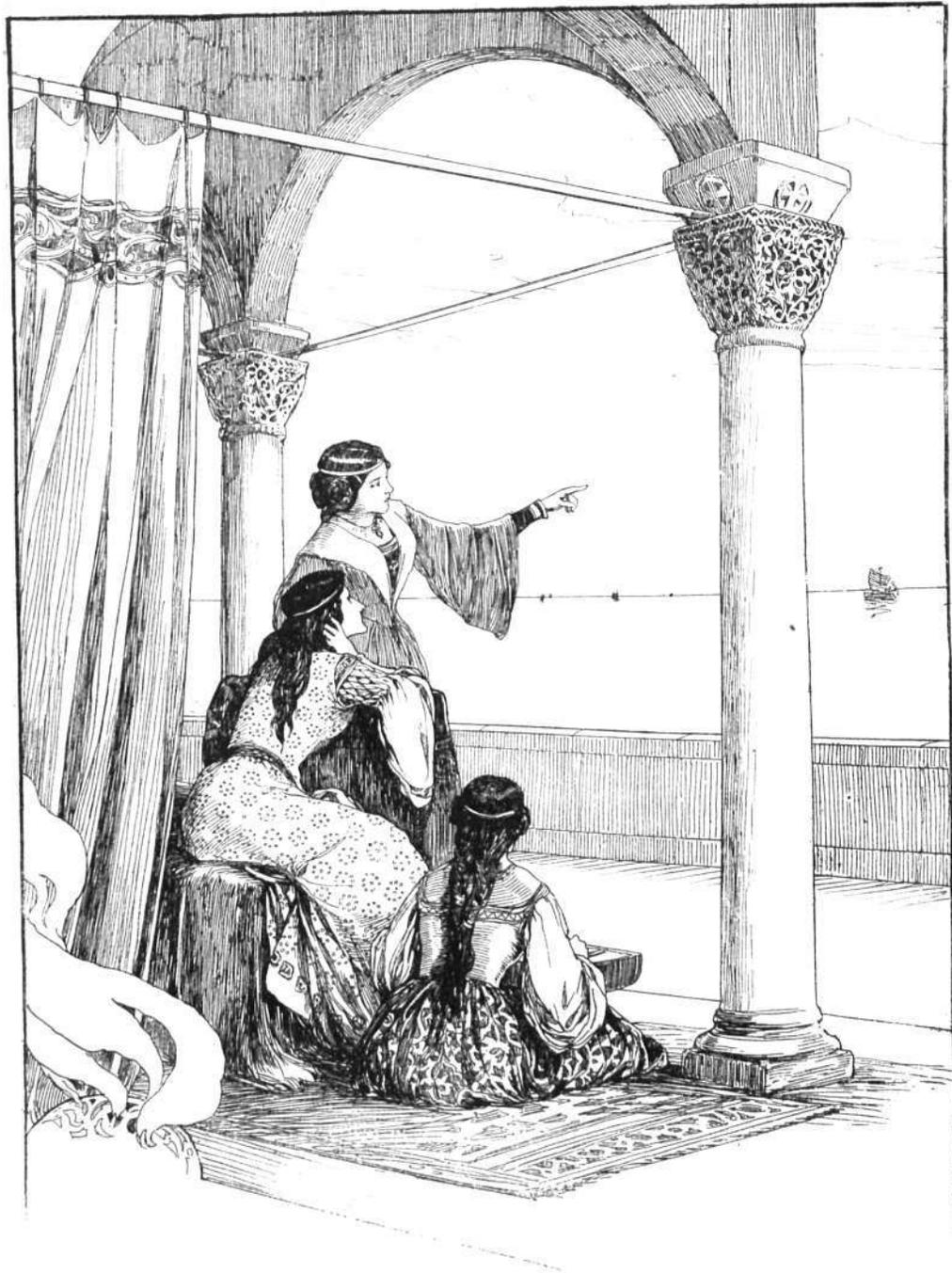
de versificación á los innumerables escritores que llenan los extensísimos Cancioneros.

Con la llegada de la Edad moderna va extinguiéndose la vida de los Juegos Florales en Cataluña. Su continuación y restablecimiento definitivos no tienen lugar hasta mediados del siglo xix, en cuyos días alcanzan una nueva lozanía y un vigor jamás soñado. Pero esta empresa de feliz restauración literaria bien merece ser estudiada en artículo aparte, y así nos proponemos hacerlo en el siguiente, para poder fijar de un modo debido toda su importancia. J. F. (Se concluirá.)

NOTA CÓMICA (DE K. LUGA)



RAREZAS DE LA PUBLICIDAD CALLEJERA



Cruzada de Amor

(CONCLUSIÓN)

CAPÍTULO XII

EN QUE FINA ESTA VERÍDICA HISTORIA

Era la princesa Melisenda doncella de tan extremada hermosura que por

T. III.

maravilla la tenían cuantos en ella paraban sus ojos, y ni Cleopatra, ni Judit, ni Pantasilea ni Zenobia, con serlo mucho, fueron tan bellas como la de Trípoli ni atesoraron en sus rostros tal punto

de perfección, si hemos de dar crédito á los historiadores que de aquella época han escrito y eso afirman, ya que yo fui privado del incomparable deleite de ver á la una y á las otras. Y si su gentileza era mucha, no lo eran menos su discreción y donaire, y mostraba en sus maneras tan arrogante majestad, junto con blanda cortesanía, que más que por dama tuviérasela por reina, y á fe que fuera harto sabia en el gobierno de las ciudades. Tañía instrumentos muy dulce y suavemente acordados, y hacíalo con cierto miedo, como mostrando una natural vergüenza de mujer casta. Era también hábil, en grado sumo, para recitar versos, lo cual ejecutaba con blanda delicadeza en la voz. Y á tal grado llegaban sus buenas prendas, que todos los que en sus escritos la nombran, no se cansan de encarecerla, á tal punto, que de ella pudiera decirse lo que años después el conde Baltasar Castiglione escribió de la reina católica, y es á saber: «Si los pueblos, los señores, los privados, los hombres y las mujeres, los pobres y los ricos, todos no están concertados en querer mentir en loor de ella, no ha habido en nuestros tiempos en el mundo más glorioso ejemplo de verdadera bondad, de grandeza de ánimo, de prudencia, de temor de Dios, de honestidad, de cortesía, de liberalidad y de toda virtud.»

Siendo, pues, una dama de tanta discreción y bondad, á nadie ha de extrañar que concibiera un desaforado amor por Godofredo en el punto mismo que á sus oídos llegaron las nuevas de la extraña pasión del príncipe. Y este su amor, que fué grande ya desde su nacimiento, iba acrecentándose cada vez que llegaban esas gentes que suelen vagabundear de la Europa al Asia, las cuales traían siempre grandes historias que narrar y acontecimientos que describir. De este modo supo Melisenda las galanas estrofas que su beldad incógnita inspirara, y sintióse llena de amoroso orgullo y de gran admiración hacia ellas, aprendiólas y recitábalas luego, estremecida de pasión y con lágrimas en los ojos. Pasábase los días y las noches presa de cavilaciones, y llegó una sazón en que la vida se le

hizo carga hasta pesada sin la presencia de Godofredo. Pero, entonces, una como superior voluntad divina infundiósele en el pecho, llenándolo de tranquilidad y esperanza en la llegada de su enamorado príncipe.

La tarde en que nuestra historia se refiere, encontrábase Melisenda, como habitualmente, sobre la gran terraza del palacio, desde la cual atisbase una buena parte del mar y mucho horizonte, acompañada de su fiel sirvienta Camma, mujer nacida en Venecia, y una esclava asiática llamada Amestris. Llevaba la princesa una túnica azul turquí de muy rica tela, y apoyábase indolente sobre la diestra en un cómodo mueble, que no suele usarse en Europa, tapizado de un vistoso tejido de piel de camello. La cabellera, toda esparcida, caíale por la espalda y hombros tan abundosa y negra que parecía una fuente de lobreguez. Agitaba á las veces la cabeza, y la cabellera, dócil al movimiento, ondulaba como un torrente, á lo cual ella decía:

Nunca ví su cabellera
ligera
al aire libre ondular,
y presiento que se agita
infinita
é insondable como el mar...

y añadía con humilde mohín:—Páreceme que el príncipe es algo exagerado en sus presentimientos,—á lo cual respondía la veneciana:—Digoos, gran señora, por mi fe, que nunca con tan opulento cabello hubiese soñado si no me deparase la suerte el placer de haberlo visto y palpado.—Y pasábale por la cabeza su mano, que era muy bella y blanca.

En esto la princesa, que fijaba sus ojos en unas embarcaciones que confusamente se veían, exclamó así:

—Camma, mi fiel Camma, ¿no ves alguna nave europea entre aquellas que han aparecido enfrente poco há? ¿Y tú, Amestris? ¿No está avezada tu pupila á hendir el cielo?

Amestris respondió:

—Señora, son harto lejanas para que yo pueda daros cuenta cabal de ellas; dejad que se acerquen un tanto, y yo os las pintaré con todos sus pelos y señales.



Un pájaro grande y negro atravesó el cielo, describiendo raros signos. La esclava, que lo seguía con la vista, y era versada en achaques de astrología, exclamó: —¡Mal agüero, mi señora!— Con lo cual el débil cuerpo de Melisenda estremeciéndose: y si en aquella sazón el príncipe pudiera verla, hubiera exclamado acertadamente: — *Así el de una flor*. Al poco tiempo un pájaro blanco cruzó el cielo volando sosegadamente, con lo cual Camma, que no le quitaba ojo y era entendida en el arte de hechicería, como nacida en Venecia, dijo: —¡Feliz presagio, señora!,— y luego mirando al mar añadió: —Ved aquella nave que señalo con el dedo. Mi vista es certera y no yerra; es la de micer Tomaso, un mercader florentino, gran decidor de agudezas y amigo mío, que frecuentemente arriba á este puerto para cargar cedros del Líbano.

—Una nave europea parece por todas las trazas, — afirmó Amestris, — mas cuartos de dar treguas á la esperanza, ¡oh mi señora!, que ocasiones en demasía acaecieron de ver semejantes naves, y ser frustradas nuestras amorosas ansias. Y por mi salud os aseguro, que aquel pájaro negro que hemos visto poco há, nada bueno anunciaba por el modo y manera que de volar tenía.

— Calla, calla, Amestris. Cierta estoy de que esa embarcación conduce aquello que yo más amo en el mundo.

— Tenedlo por cierto, señora, — dijo Camma, — que el pájaro blanco así lo afirmó con su lenguaje mudo, pero no por eso menos elocuente.

Habiendo escuchado esto Melisenda, no quiso perder el tiempo en oír más razones y sacando de la faltriquera un hermoso marfil con escenas de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que para ella hubiera ejecutado un artista bizantino, púsose á orar muy fervorosamente y á dar encarecidas gracias á Dios y á su Santísima Madre, en tanto arribaba la nave que de cierto le traía á su príncipe.

Como la embarcación tenía muy favorable viento en popa, no tardó gran cosa en llegar al puerto de Trípoli. Viéronla Amestris y Camma y dijéronselo á su señora, que abandonando su pia-

doso rezo, llegóse al borde de la terraza con el corazón palpitante y el alma asomada á los serenos ojos. Un caballero asaz apuesto y garrido salió de ella presuntamente, y encaminóse con diligencia suma hacia el palacio de la princesa, la cual dijo á Camma: — Id á buscarle y conducidlo ante mi presencia. — Y así que hubo partido, añadió: — Cáusame gran extrañeza que sin servidores ni escuderos se presente, bien que la fama le pregona de austeridad extrema.

El caballero, apenas entrado en la terraza, arrojóse al suelo con tal premura que la princesa no tuvo lugar de verle el rostro; y con el cuerpo prosternado y por tierra, habló de esta suerte:

— ¡Oh incomparable mujer,
que has logrado enamorar
á quien nunca os logró ver!...

Sabed que el príncipe que de tan noble manera os amó, yace moribundo en la nave, y es fuerza que acudáis sin dilación si queréis recoger su postrer suspiro y darle la gloria antes de la muerte.

No quiso oír más Melisenda, que por las señales que en su rostro aparecían estaba á punto de dar en loca, y así le habló al caballero que tan triste nueva le traía:

— Guiadme, noble caballero, hasta el navío, y daos priesa. Plegue al cielo que el príncipe de Blaye reste con vida hasta mi presencia.

Y entrambos partieron prestamente á la embarcación, en la cual estaba Godofredo rodeado de todos los cruzados, y en tan triste estado, que parecía tener el cuerpo totalmente desamparado del alma. Rompió por entre aquellos llorosos caballeros Melisenda, y llegando hasta el cuerpo del infortunado príncipe cogióle en sus brazos, y cubrióle el rostro de apasionados besos á tiempo que profería dolorosas quejas y tiernos requiebros, ora como queriendo tornarlo á la vida, ora como lamentando su muerte; de tal modo, que á todos los presentes les partió el alma de angustia. En esto Godofredo, que no era aún fallecido, recobrando los sentidos, abrió los ojos, y al posarlos sobre Melisenda, y verse en aquella suerte, sostenido amorosa-

mente por tan dulces brazos, creyó que la Virgen María, de la cual era gran devoto, recogiale el alma para llevarla consigo al cielo; mas duró breve momento este engaño, pues aquélla, mirándole con los ojos abiertos, y dando señales, aunque pocas, de vida, prorrumpió en nuevos y más apasionados transportes, llamándole su dueño, su amor, y otras mil ternuras que suelen prodigar los enamorados en estos trances extremos, con lo cual Godofredo dió mil gracias á Dios por haberle conservado la existencia hasta aquel punto, y entornando los ojos lanzó su postrer suspiro. Melisenda que lo vió yerto, pegó sus labios á los del príncipe por donde se le hubiera volado el alma, lloró abundantemente sobre él y luego habló de esta manera:

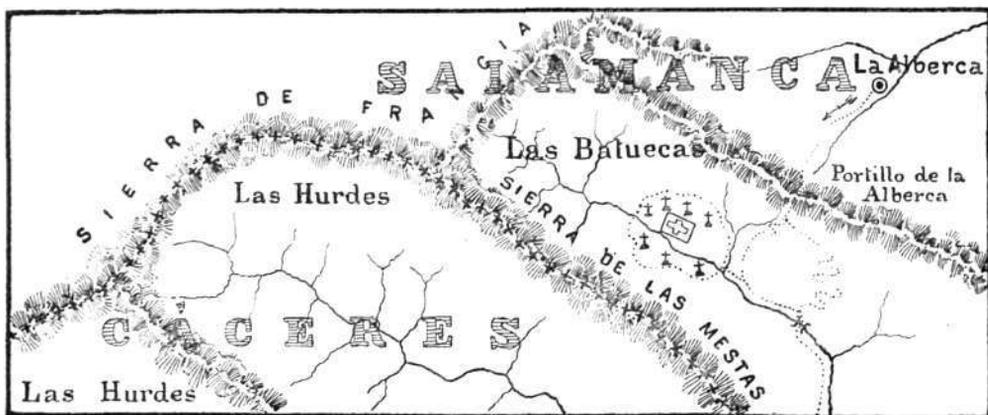
—¡Oh mi señor y dueño, agora que he dado á tu muerte por dádiva postrimera cuantas lágrimas en mis ojos se encerraban, y veo que no queda otra cosa que hacer por ti, huyo del mundo y de la vida mundana, sin ti cruelísima, con la cual esperanza yo por tu sola causa me holgué en algún tiempo!

Y diciendo así volvió al palacio para ordenar á sus servidores que enterrasen el cuerpo de Godofredo en la casa de los templarios de Trípoli, y aquel mismo día entró en el monasterio del monte Carmelo, donde lloró de por vida la muerte de un tan singular amante cual nunca lo vieron los siglos pretéritos y no lo han de ver los venideros.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

(Dibujos de J. Pey.)





Croquis del valle de las Batuecas y comienzo de los valles hurdanos.

Á PIE POR LA ESPAÑA DESCONOCIDA

EN EL VALLE Y DESIERTO DE LAS BATUECAS

I

PARA descender al famoso convento, abandoné definitivamente La Alberca. Mi viaje fué á pie, también por esta vez, sin guía y llevando entre mi compañero y yo todo lo preciso (1).

Al salir de la ciudad, dejé á la derecha el sistema Peña de Francia y fuí atravesando las ondulaciones del Monsagro hasta encontrar cortada la tierra por la fantástica hendidura del valle batueco.

No se tarda una hora en llegar al Portillo de La Alberca, punto el más elevado del camino, desde el cual se contempla un panorama realmente indescriptible. Toda una inmensa y sombría aglomeración de sierras entrecruzadas, recorta mil y mil veces el cielo formando un horizonte fantástico... Series sucesi-

vas de montañas, verdadera soledad de cumbres, se extienden hasta lo infinito en tenues líneas de un azul debilísimo. La primera de aquellas hendiduras, la que se abre á los pies mismos del espectador, es el célebre *Valle de las Batuecas*, colosal anfiteatro de precipicios, digna antesala de la desolada y triste región de las Hurdes.

Mirando hacia el valle desde los 1.265 metros á que está el puerto, apenas se vislumbra otra cosa que la mancha sombría del abismo sobre el cual se inclinan enormes moles de piedra, que parecen detenidas al borde mismo de las cumbres. Poco menos que imposible es el descenso por aquellos lugares. Sitios hay, como algunos del puerto de Monsagro, en que ásperos precipicios cortan el paso en absoluto. Otros son de tal pendiente y aspereza, que recuerdan la estructura acantilada de esos socavones labrados en algunas rocas por la acción continua de las aguas. A veces el desnivel del terreno es violentísimo y en distancias relativamente pequeñas, como lo son las que separan el Monsagro (1.420 metros) del fondo del valle en la puerta del convento (que se hunde á 632 metros),

(1) «En dirección del valle y tierra de las Hurdes, región casi desconocida, de la que no existen otros datos que los aportados por el viajero francés M. Bide, hoy ya incompletos, han salido el joven escritor D. Viriato Díaz Pérez y el excursionista Sr. Molano y Beguer, quienes piensan atravesar aquellas comarcas, visitando á la vez el célebre valle de las Batuecas y demás lugares en vecindad con la Peña de Francia. El objeto de la excursión es reunir la mayor cantidad posible de datos que puedan servir de base para un futuro estudio de la referida región.»

hay más de ochocientos metros de brutal pendiente.

Sólo dos caminos pueden, por tanto, seguirse. Uno, de curvas y revueltas, que lleva descansadamente á la salida del valle por las Mestas, y otro, salvando precipicios á través de canchales y de trochas asperísimas, que conduce directamente, aunque con algún riesgo, á las puertas mismas del convento. En sólo dos horas de camino se hace todo este molestísimo descenso, y es tan abrupta y rápida la pendiente, que cuando las rocas suspendidas sobre el viajero comienzan á empequeñecer el horizonte, parece que se desciende por abismos sin fin, en los que no ha de ser posible volver á contemplar el sol...

* * *

Recuerdo que hacia la mitad del descenso, al pie de una gran cruz de hierro con base de piedra, puesta allí por los anacoretas, fué como vi por vez primera, en esta ocasión, la tenue mancha del antiguo convento carmelita. Algo más abajo, pude ya contemplarlo sepultado entre ruinas. ¡Qué extraña la impresión primera que produce! No podría decirse por qué, pero desde cierta distancia hace recordar al viajero esos vetustos caserones derruídos, por encima de cuyos tejados parece que atravesó repetidas veces la desgracia. Es en verdad triste é inolvidable la primera visión de estas ruinas. Apenas se distinguen las destartalladas habitaciones, cuyos techos fueron desplomándose, y los roídos huecos de las ventanas desechas por la lluvia... Luego surge de entre aquellos escombros la estafalaria y exótica fachada triangular, con que intentó imitarse el símbolo tradicional del desierto. Nada como aquel ruinoso esquema del monte carmelita, hundido en los abismos y evocando con sus piedras grises el aura muerta de los valles... Se diría que en su fachada quedó para siempre algo de la espiritualidad abrumadora y obsesa del extinguido monasterio...

* * *

En el fondo del valle, varias sendas se encaminan al propio convento. Una

de ellas conduce á la entrada del amplio zaguán. Mas antes se pasa el puentecillo del arroyo, que cerca parte del recinto, y por él se llega al ancho portalón de los muros; éste es fuerte, severo, y trae á la imaginación antiguas escenas monásticas. Supónese cuántos hábitos rozarían aquellas mismas puertas y cuántos espíritus se apagarían para siempre después de haber atravesado sus umbrales. Se imaginan también escenas de la antigua vida de la comarca. Mendigos hurdanos, cretinos, con sus bocios deformes y sus guiñapos miserables, conducirían por allí rebaños de otros dueños... Todo un pasado sombrío surge á la vista de aquel piadoso recinto, donde hombres entristecidos voluntariamente agotaron sus energías en holocausto de una piedad infructuosa...

II

No siempre fué, como hoy, un pobre recuerdo el famoso retiro carmelita. Aun no hará dos siglos, cuando algún extraño viajero hacía sonar el ronco campano de la entrada, pesados cerrojos chirriaban detrás de los primeros portones, y un lego receptor conducía silenciosamente al visitante á través de las distintas dependencias.

Se cruzaba entonces exótico y majestuoso jardín, célebre por sus paseos de cedros sombríos y de pinos altísimos. Era aquel un jardín de exuberante ramaje, donde se encontraban el tejo, la encina y el castaño, apenas separados entre sí por las madroñeras y los jarales... (Por encima de toda aquella umbría se elevaban colosales cipreses puntiagudos, cuya rígida mancha negruzca daba al valle un aspecto doresco é inolvidable.)

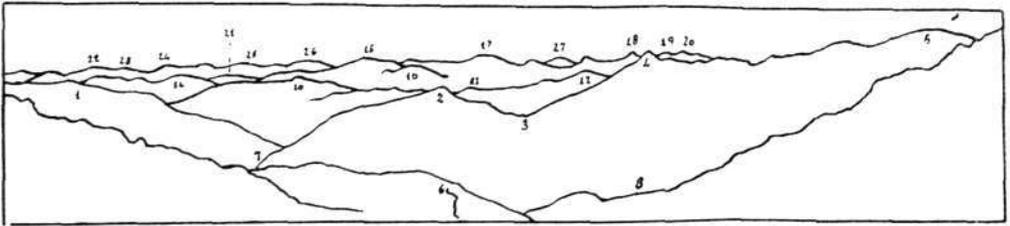
Un camino empizarrado llevaba al interior, y el viajero descubriría á través del bosque conventual, inesperados detalles del inmediato monte salvaje: riscos sombríos, ermitas perdidas entre el bosque, cipreses solitarios. Y hasta el mismo convento llegaba el canto de los montes, el ruido de los torrentes y el murmullo de la fauna bravía.

Ya en el interior, un fraile más autORIZADO interrumpía su mutismo y continuaba acompañando al visitante. En el desierto se hablaba excepcionalmente lo preciso, empleando el gesto y economizando la palabra, porque la regla imitaba las prácticas pristinas de los anacoretas, recordando los antiguos preceptos hechos dogma. Al entrar en el templo, dos estatuas de piedra llevaban, como Harpócrates, su dedo á la boca, y una tosca

tablilla recordaba despóticamente el precepto del silencio con palabras de ceguedad y de fe; éstas eran las palabras:

Silencio. Esta casa es de silencio y cualquiera que venga á ella se acomodará á hacer lo que vea hacer á los demás, y no traiga nuevas sin provecho. Silencio.

Bajo la presión, pues, de semejante mutismo impuesto y rítico, se visitaban las dependencias conventuales. Eran és-



1, 2, 3, 4 y 5. SIERRA DE LAS MESTAS. (2. La Campana.—3. Puerto de Cabezo (920 metros).—4. El Frontal.—5. Migas-Malas.)—6. Cruz de San José (1.020 metros).—7. Cuchilleja. (7 y 8. VALLE DE LAS BATUECAS.)—9. Valle del Ladrillar.—10. El Cueto.—11. Sierra ó Lomo Cordón.—12. Pico Gordón (989 metros).—13. Sierra del Romero.—14. Sierra de las Cañas.—15. El Capallar (1.483 metros).—16. La Gineta (1.213 metros).—17. El Arrobuey (1.402 metros).—18. Cotorro de las Tiendas (1.577 metros).—19. Berezoso.—20. Canchera (1.529 metros).—21. Mesa Santa.—22. Pico Manzano.—23. Puerto del Gamo.—24. Alto de Santa Bárbara.—25. Pico Gorrero.—26. Eras del Romero.—27. Peña-Boya. (*Croquis de las sierras hurdanas.*)

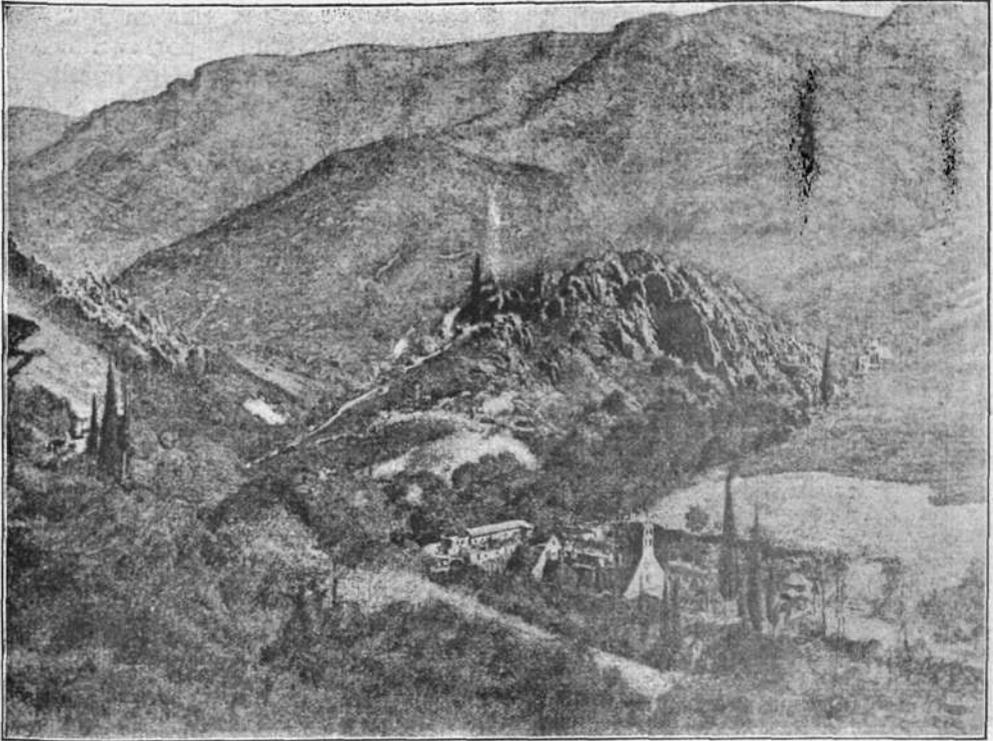
tas de muy distinta índole: lugares de trabajo, la hospedería, la iglesia. Pero lo más extraño de todo, lo más típico, eran las celdas, con sus puertas de corcho y sus muros sin cal. Cuando se contemplaba su interior de pedruscos ennegrecidos y la tosca tarima y el tinte gris de todo el ambiente, cuando se observaba toda la aspereza inhumana del conjunto, sobrecogíase el espíritu y parecía adivinarse el fracaso de infinitas existencias, ¡quién sabe si allí mismo extinguidas sin pronunciar otras palabras que las estatuas por el ritual!

No menos extraña era la iglesia. ¡Qué latigazo contra el lujo anodino de otras construcciones religiosas de entonces! Si algo había que representase suntuosidad, era la gran fachada simbólica. El resto era exageradamente sencillo. Un techo de lascas pizarrosas que engranaban en forma de escamas y cuatro altares con representaciones de antiguos anacoretas. Los utensilios alardeaban la rusticidad y aspereza de la regla; ¡eran de corcho, incluso los más venerandos y sagrados!

Además de la iglesia, el desierto necesitaba para sus ejercicios la existencia de ermitas separadas y salvajes. Un grupo de peñas abruptas, y entre ellas, una pobre construcción de pedruscos sin reboco, rematada por una espadaña y un ciprés. Esto eran. Las rocas parecían un símbolo de la tierra; la ermita, un anticipo de la tumba y el ciprés un recuerdo constante de la muerte. Tres veces al año se retiraban allí los monjes para imitar aún más el ideal de los creyentes primitivos. Varias veces efectuaban allí durísimas penitencias. Disminuían hasta lo imposible el alimento, maceraban sus carnes, exageraban las oraciones y quintaesenciaban las ideas. Un lego les traía lo necesario para sostener aquella vida miserable, retirándose después sin interrumpir su mutismo. Y sujetos á la dureza de aquel régimen, pasaban allí largos días melancólicos, en los cuales apenas veían el sol entre los peñascos amarillos de la ermita. Muchas existencias atenaceadas por el remordimiento depuraron allí un pasado siniestro y borrascoso. Aun no hace un siglo se con-

servaba intacto el célebre retiro de aquel famoso penitente, antiguo guerrero de historia romántica, que lloró largos años entre aquellas rocas la muerte dramática de un su amigo que pereciera por él, por culpa suya... Los viajeros de hace un siglo recuerdan haber visto la extravagante y adusta vivienda del célebre monje, que pasara á la historia, á la tra-

dición y á la literatura europea con el nombre de *Padre-Cadete*. Aun hoy, al contemplar los carcomidos restos del árbol salvaje donde pasara su vida el célebre religioso, se apoderan del ánimo extraños sentimientos, y aun parece que flotan sobre el que fuera místico retiro, supervivencias de otros tiempos, tal vez de otras almas que se apagaron sin haber



Vista panorámica del valle de las Batuecas, con el solitario monasterio enclavado al pie de las abruptas laderas de la sierra de las Mestas.

alcanzado sus pobres anhelos irrealizables... Mucha tristeza, mucha, vaga sobre aquellos restos sepultados en tan inmensa soledad...

* * *

Sombrías fueron siempre las prácticas del antiguo desierto. Ved algunas:

Era en ciertas épocas costumbre que allá en la media noche se interrumpiera el silencio y el reposo de los monjes, y de la celda del prior partieran lúgubres tañidos, á los que era preciso se contestara desde todas las ermitas. Era esto el aviso nocturno para la oración; siete

T. III.

notas que resonaban tristemente conmoviendo los ámbitos del valle... que se perdían entre los ecos medrosos del monte, haciendo estremecer algún pastor lejano, y despertando á la naturaleza de su sueño solemne para anunciar que era grande la devoción de los hombres.

Muchas leyendas hicieron nacer aquellos ecos místicos en las imaginaciones campesinas. Tiempos hubo en que los aldeanos veían aparecer sobre las crestas de las rocas, deformes creaciones demoníacas que se hundían por la noche en el fondo del valle. Aun se supuso que los mismos penitentes hubie-

220-MALLORCA-220
26*

ron de sentir el aliento pestífero del ángel negro á través del corcho de sus postigos. Todo fué durante algún tiempo misterioso en el desierto; las siete ermitas, el mutismo forzado de sus habitantes, las reminiscencias orientales de su misticismo, y hasta la umbría super-natural de sus tejos y de sus cedros, por entre cuyas ramas asomarían no pocos



Cabaña en que vivió por espacio de cuarenta años el famoso Padre Cadete.

cretinos hurdanos sus caras horribles, desfiguradas satánicamente por el bocio...

III

Nada acusa ya hoy la pasada vida del convento. Unos guardas, — ¡triste es su historia!, — vegetan entre sus ruinas, y el viejo retiro pasa de mano en mano perdiendo pedazos de belleza y de pasados esplendores. Por todas partes se ve el abandono y el olvido. Manos mercaderes arrancaron y vendieron los recuerdos de los hombres. Pensamientos criminales dejaron su huella en la espléndida naturaleza... Derrumbáronse las construcciones, quemáronse los montes,

taláronse los árboles, arrasáronse los prados, y de aquel escondido paraíso, envidia del Líbano, y maravilla tal vez sin igual en el mundo, no queda hoy más que un nombre, una leyenda y unos pobres restos destrozados... Todo allí recuerda la muerte. Las antiguas sendas cubriéronse de jaras; enormes troncos caídos pardean al sol y objetos sin vida, roídos por el tiempo, se entierran entre zarzas. Pero, tenaz la vida en aquellos abismos, á despecho y por encima de todas las destrucciones de los hombres, parece que renace de entre los arrasados escombros. El alma entera del valle brota en el sitio mismo donde fuera humillada. Caídos están los troncos de los árboles, pero el resto de la vida que les fué arrebatada, retoña de nuevo por entre sus cortezas. Y la nueva vida salvaje, parece que castiga las pasadas acciones de los hombres. Se apodera de los arcos caídos; penetra por entre las piedras de los muros, hace desprender los marcos de las ventanas y oculta y mancilla los azulejos entre el jaramago. Y su obra es lenta, silenciosa; no turba la majestad de la naturaleza reparadora. Su desolación parece que está protegida por el velo encantado de la calma. Allí está el hacha mohosa, como abandonada por inofensivo leñador; allí la laguna tranquila y los muros silenciosos; allí las verdes ramas desprendidas de los floridos avellanos... No parece que la obra de la naturaleza absorbe la obra del hombre. El monasterio mismo, oculto á veces por los sauces, parece una de esas viejas abadías abandonadas que duermen en el olvido un pasado novelesco lleno de leyendas... Sus muros cubiertos de musgo y sus rincones rellenos de flores otoñales, parece que ocultan avergonzados los incendios y las destrucciones humanas.

IV

Gratos recuerdos dejaron en mi espíritu las noches que dormité en aquellas ruinas.

Pasaba los días recorriendo las ermitas y el valle. Me encontraba separado del resto de España por toda la sierra

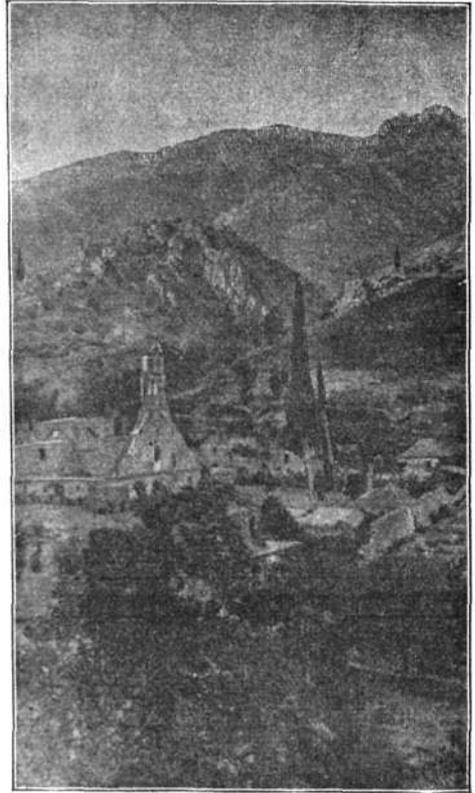
de Francia, que acababa de atravesar, y por las Hurdes, que había de recorrer. Estaba realmente impresionado ante la poesía y esplendor de aquel desconocido paraíso.

Los guardas me dejaron todo un alero de sus destartaladas dependencias: dos ó tres habitaciones groseramente restauradas en las cuales resonaba la voz y los pasos hacían chirriar el maderaje. En unas de ellas, grandes ventanas de gruesos tablones de cedro sin pulir, eran marco de fantásticos panoramas.

Allí entre aquellas paredes fué preciso pasar varias noches dormitando en el suelo. Nada más pudieron hacer en mi pro los guardianes, en un sitio donde todo era preciso traerlo desde enormes distancias.

Allí hube de pasar las horas monótonas de la noche escuchando desde las ventanas el murmullo grandioso del campo. ¡Qué aislamiento el de aquel viejo caserón sepultado en un valle casi desconocido! El silencio inmenso del monte hacía resaltar los pequeños ruidos de la casa. Un paso, una puerta movida por el aire, el chisporroteo del velón, todo despertaba ecos misteriosos en aquel hogar deshabitado. Allí depuraba mis impresiones de la tarde. Veía las ermitas con sus muros contruidos sobre rocas teñidas por líquenes verdosos y óxidos azulados. Recordaba el atardecer lento de los valles... los ponientes larguísimos, con sus luces pálidas tiñendo de oro las copas agudas de los cipreses... el monte con sus hondas simas y horribles peñascales iluminados por lívidos reflejos... la llegada de la noche, descendiendo de las altas cumbres á manera de gigantesco valladar sombrío, por encima del cual parpadeaban las estrellas...

Y entretanto, la quietud del monte llenaba mi estancia con sus auras de misterio y tan sólo interrumpía aquella

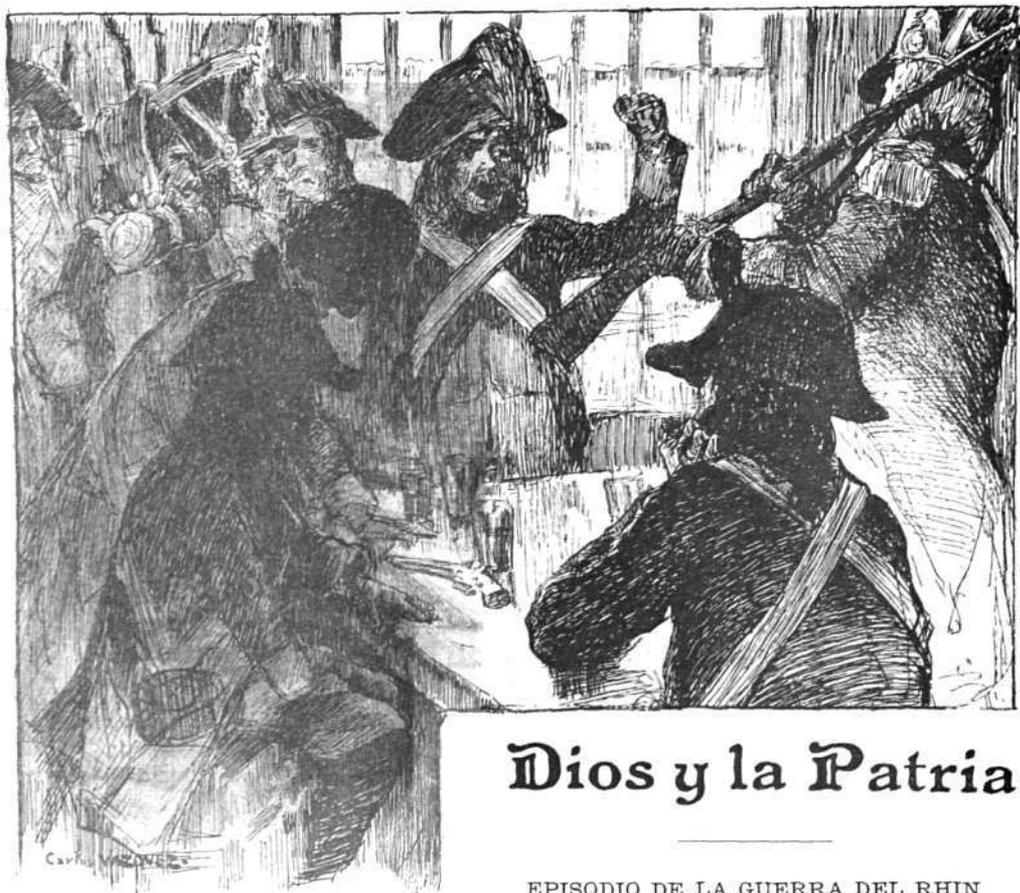


El valle y convento de las Batuecas en Agosto de 1901.

calma el grito lejano y melancólico de algún pastor serrano ó el aullido lúgubre y medroso de los lobos. Ni un eco más llegaba de las crestas salvajes, ni un suspiro del bosque. Las ruinas dormían su sueño en el abismo, señalando al cielo con la copa de sus cipreses y sepultándose más y más en su mundo pasado.

VIRIATO DÍAZ PÉREZ.





Dios y la Patria

EPISODIO DE LA GUERRA DEL RHIN

I

EL 29 de Enero de 1814 fué una fecha gloriosa para el ejército francés, pues ganó el gran Napoleón la memorable batalla de Brenne contra las huestes aliadas de Rusia, Prusia y Austria.

Los habitantes de Troyes, á donde llegaba el estruendo del combate y que durante el día siguieron con ansiedad sus peripecias, se entregaron á las mayores demostraciones de júbilo al tener noticia de la victoria, y cuando, pocas horas después, el invicto emperador entró en la villa, le dispensaron tan calurosa recepción, que el entusiasmo popular rayó en delirio, degeneró en locura.

En medio de aquel alborozo, nadie recordaba ya un suceso hartó sangriento acaecido la noche antes, en que un grupo de furibundos realistas había intentado una ruidosa manifestación de sus

ideas, punible por lo inoportuna, y castigada cruelmente en la persona del que aparecía como jefe. Baza mayor, quita menor; enterrado el muerto, nadie pensaba más que en festejar al vivo.

Los rusos estaban acampados á dos leguas escasas de la ciudad, y como se temía que de un momento á otro intentarían sorprender la plaza, todo el pueblo pasó la noche en vela, dispuesto á oponer formidable resistencia.

En el caté principal, que transitoriamente hacía las veces de cuerpo de guardia, hallábanse algunos voluntarios engolfados en acalorada discusión, cual si la pólvora flotante en la atmósfera tuviera el privilegio de enardecer su sangre.

—Ni un solo ruso volverá á pasar el Rhin,—decía uno.

—Ni un prusiano, ni un austriaco; —añadía otro.

—Todos ellos dejarán aquí sus mal-ditos huesos, —gritaba un tercero, tremolando al aire sus crispados puños.

—Ya lo creo, —exclamó en tono sentencioso un guardia nacional, entretenido en rellenar la pipa; —como siga el deshielo, dentro de poco no quedará ninguno para llorar su derrota. Dios protege á la Francia.

—¡Dios, Dios!, —refunfuñó un viejo oficial retirado que, á pesar de los años, conservaba entero su mal genio y buena parte del juvenil vigor. —¡Dios! No conozco á ese caballero... Decid el Emperador y hablaréis con propiedad. Cuando él no se halla entre nosotros, somos vencidos; mas con él al frente... ya lo habéis visto, triunfamos en todas partes. Napoleón lo es todo... Napoleón y la Francia, se entiende. Nada; lo dije y lo repito: hay un Emperador, hay una Patria; pero... Dios, ¡qué ha de haber Dios!

—Esa Patria no existe; ese Emperador dejará pronto de serlo; —replicó, pesando las palabras y desde un rincón de la sala, á que los presentes dirigieron al punto sus miradas, un joven de fisonomía simpática, de porte distinguido y cuyo macilento rostro revelaba profunda tristeza. Conociábase en la ciudad como realista convencido, fanático, dispuesto siempre á perder la vida en defensa de su causa, é inseparable amigo del infeliz á quien la intransigente muchedumbre había arrastrado por las calles en la noche anterior.

Algunas personas sensatas, previendo un conflicto, pues sabían que el viejo oficial gastaba malas pulgas, se levantaron con ánimo de intervenir en caso necesario, mientras éste, echando fuego por los ojos, gritaba en son de reto:

—¡Que caerá el Emperador! ¡Que no hay Patria!... ¿Quién es el bellaco que se atreve á proferir semejantes blas-femias?

Sin descomponerse en lo más mínimo ni desterrar su habitual melancolía, respondió Andrés, que así se llamaba el mozo tan duramente apostrofado:

—¿Por qué me injuriáis? ¿No son libres las opiniones? Vos adoráis al Em-

perador y á mí me sucede lo contrario. Ambos hemos hablado conforme nos dicta la conciencia. En cuanto á la Patria... comprendo que idolatréis á la vuestra, si os ha dado gloria, fortuna, felicidades; pero la mía...

—¿Por ventura no sois francés?, —repuso en tono despreciativo su contrincante.

—Lo soy, porque nací en Francia; mas nada la debo, como no sea desengaños feroces, cruentos martirios. La Francia en que nací me ha robado los bienes que legítimamente poseía; ha asesinado, con salvaje ferocidad, á todos los seres que yo amaba... Ayer mismo, he visto despedazar en su nombre al amigo más querido... ¡Oh! También yo lo dije, y lo repito: no hay Patria, ¡no la hay!

En realidad, el desventurado Andrés era digno de compasión, y así lo reconoció el auditorio, excepción hecha del exaltado imperialista, que, incapaz de contener su coraje, soltó el dique á la lengua, prorrumpiendo en formidables juramentos y soeces imprecaciones.

—¡Cien bombas! ¡Voto á mil legiones de demonios! ¡Rayos y...!

Un trueno, infinitamente más recio que los que iban á salir de su desenfundada boca, impidió que terminara la frase. La voz estentórea del cañón anunciaba á los vecinos de Troyes que, según se temía, el enemigo había intentado una sorpresa contra la ciudad.

Acto continuo difundióse la alarma y desde el más grande al más chico se lanzó el vecindario á la calle, profiriendo destemplados gritos de:

—¡Los rusos! ¡Los rusos! ¡A las puertas! ¡A las murallas!

Cuantos se hallaban en el café se apresuraron á coger su respectivo fusil. Lo propio hizo el viejo oficial; pero, al empuñar el suyo, se encontró con que Andrés se le había anticipado. Miróle desdefiosamente y murmuró, pugnando por arrebatárselo:

—¡Por vida de...! ¡Soltad! ¿Para qué quiere armas quien reniega de su Patria?

En el rostro del joven asomó el rojo color de la vergüenza; callóse, abrió la

mano y el fusil quedó en poder de su dueño.

Después, rápido como el pensamiento, corrió Andrés á la sala del billar, se apoderó de un taco roto y, blandiéndolo

á guisa de sable, se puso á la cabeza de unos pocos voluntarios, repitiendo automáticamente con cuanta vehemencia permitían sus débiles pulmones:

— ¡A las puertas!... ¡A las murallas!



El combate no pasó de simple escaramuza. Los rusos, comprendiendo la inutilidad de su tentativa, emprendieron ordenadamente la retirada, sin ser hostilizados por los franceses, pues Napoleón, que esperaba refuerzos para tomar la ofensiva, había dispuesto que no salieran del recinto atrincherado.

No obstante esta consigna, muchos de los voluntarios, por ignorarlo acaso, ó porque, como á tales, se juzgasen exen-

tos de cumplirla, dejáronse llevar de su bélico entusiasmo y con temerario arrojo corrieron en persecución de los fugitivos hasta alcanzar á los rezagados.

Contábase entre los desobedientes el genial veterano para quien no existía más Dios que Napoleón.

Reaccionáronse los cosacos, al considerar la inferioridad numérica de sus perseguidores y, haciéndoles cara, se lanzaron sobre ellos con salvaje feroci-

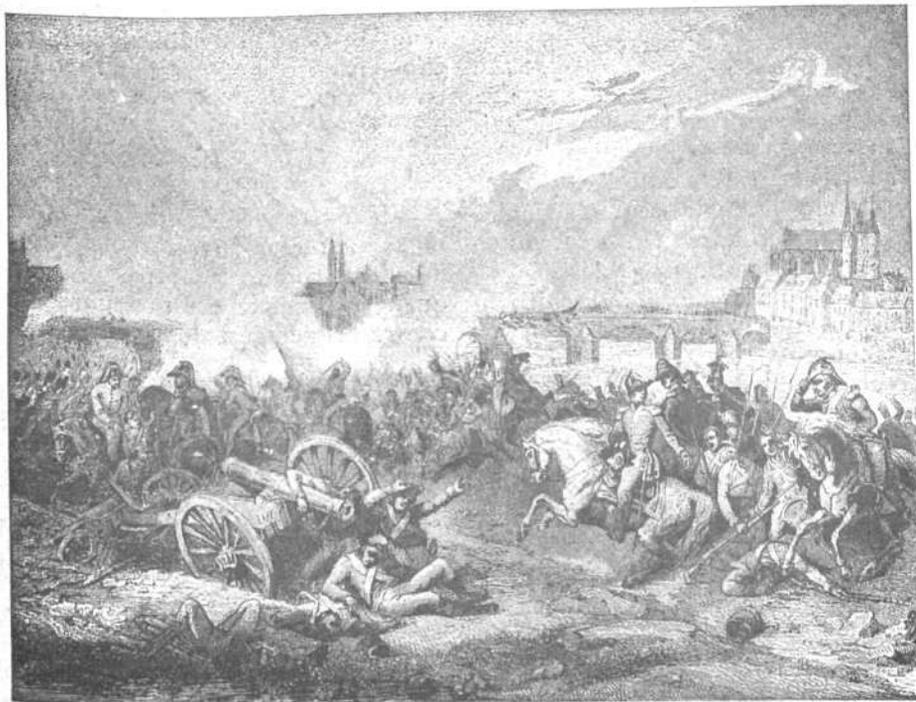
dad. Eran cincuenta por lo menos, y los franceses no pasaban de una docena.

II

Ante una desproporción tan grande la lucha era imposible, y los intrépidos voluntarios tocaron los funestos resultados de su imprudencia, quedándose únicamente el triste consuelo de morir

matando. Uno á uno fueron mordiendo la tierra, después de sembrar en torno suyo el espanto y la muerte.

Ya sólo y milagrosamente manteníase en pie el viejo oficial, sin aliento casi y rodeado de enemigos, cuando del lado de la ciudad sonó una nutrida descarga que puso á éstos en precipitada fuga, juzgándose atacados por fuerzas superiores.



Batalla de Montreuil (18 de Febrero de 1814). (Cuadro de C. Langlois.)

Pero antes de huir, el cosaco más próximo al veterano, aprovechando un descuido de éste, tiróle una terrible cuchillada, á tiempo que se interponía, recibiendo el golpe fatal, el jefe de otro pequeño pelotón de voluntarios, que á todo correr, aunque tarde, por desgracia, acudía en auxilio de sus compañeros.

Ambos cayeron á la vez; el joven, porque joven era el improvisado defensor, con el pecho atravesado de parte á parte; de rodillas el viejo y sosteniendo la cabeza del herido, en quien reconoció al infeliz Andrés.

— ¡Vos! ¡Vos!, — balbuceó en el colmo de la sorpresa y mostrando un pro-

fundo dolor, en que entraba por mucho el remordimiento. — ¡Vos, mi salvador!

— Yo, sí, — murmuró el moribundo, cuya sangre se escapaba á chorros por la herida. — No quisisteis confiarme vuestro fusil y he tenido que arrebatárselo á los rusos... Tomadle... ¿Para qué me sirve, si voy á morir?

— ¡A morir!, — repitió el veterano, estremeciéndose á pesar suyo. — ¡Oh, fuera horrible!

— Y es justo, — añadió Andrés, falto ya de fuerzas y cadavérico el semblante. — Blasfemé... y el cielo... me ha... castigado. Pero muero contento... porque... muero por la... Francia... y en... terri-

torio... francés. Os ruego... que... me enterréis... aquí; aquí... mismo. El hombre... se debe á... la Patria... hasta... después de... muerto. ¡Adiós!... ¡Adiós!

Estas últimas palabras causaron en el viejo oficial un efecto indescriptible. Deshecho en lágrimas, dejando salir de su pecho los mal reprimidos sollozos, aterrándose desesperadamente á aquella existencia próxima á extinguirse, exclamó, presa de febril exaltación:

— ¡No; adiós no!... Decid hasta la vista, hasta luego... hasta muy pronto, quizá; pero adiós no... ¡Nuestra separación no puede ser eterna!... Debe existir otro mundo, en donde los valientes y los buenos vuelvan á encontrarse. ¡Ha de haber un más allá! ¡Una segunda vida!... ¡Oh, sí!; lo reconozco; lo creo, amigo mío: ¡hay un cielo!... ¡hay...!

Abrió los ojos el moribundo, hizo un esfuerzo inútil para incorporarse, y sus negras pupilas, veladas por la muerte, fijáronse tenazmente en el anciano, como instándole á que completara ya su pensamiento.

Entonces el viejo soldado de Napoleón, comprendiendo la elocuente súplica de aquella postrer mirada, descubrió su encanecida cabeza con respeto, elevó su temblorosa mano á la bóveda infinita, cubierta ya de estrellas, y añadió en tono solemne, re-

velador del más firme, del más hondo convencimiento:

— ¡Hay un Dios!

Los voluntarios á quienes momentos antes capitaneaba el malogrado Andrés, cayeron de hinojos en torno de su cadáver, compartiendo el dolor del arrepentido ateo... que rezaba... por primera vez en su vida.

Pocos días después, el 18 de Febrero, sucumbía el bravo comandante en la sangrienta batalla de Montereau, ganada á los invasores de Francia por Napoleón en persona.

III

En los alrededores de Troyes existe todavía, entre copudos árboles y formada por descomunales peñascos, una pequeña gruta que presta seguro abrigo contra las tempestades á las gentes del

país, y de cuyo accidentado fondo sobresale una piedra planeada, con apariencias de lápida funeral, en la que, pese á la acción destructora del tiempo, se ve esculpida una cruz y se lee, no sin algún trabajo, esta inscripción:

1814

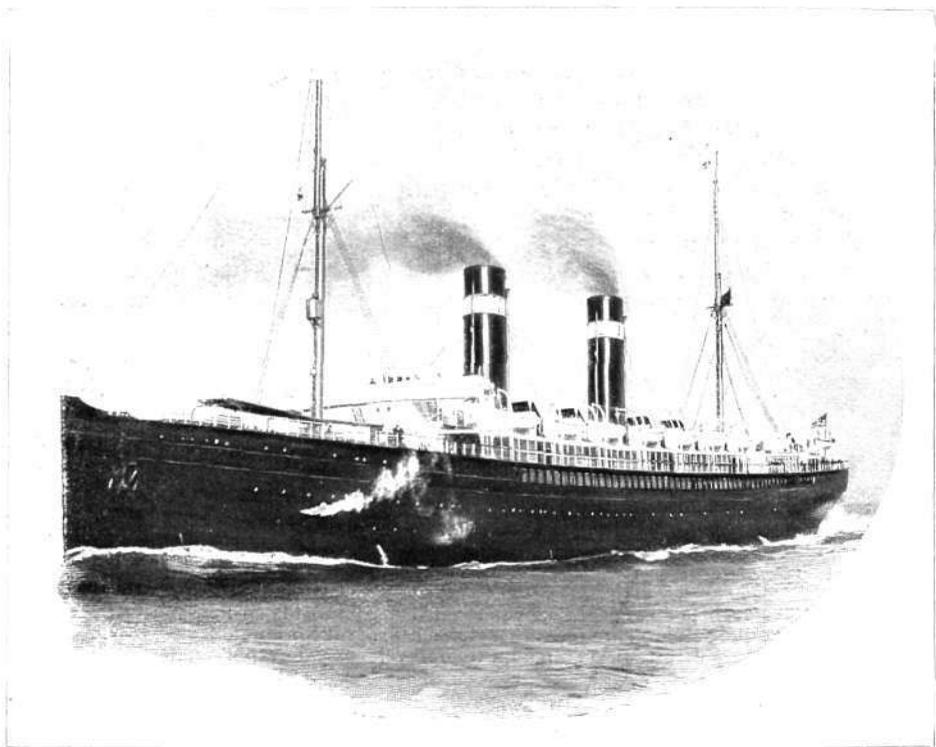
Delante del extranjero, nadie reniega de la Patria.

En presencia de la muerte, nadie reniega de Dios.

SALVADOR
CARRERA.

(Dibujos de Carlos Vázquez.)





El vapor *Saint-Paul*, de la Compañía Americana, construido en 1894 en Filadelfia. Desaloja 11.629 toneladas, tienen sus máquinas una fuerza de 20.000 caballos y mide 60 metros de eslora.

HISTORIA DEL BUQUE DE VAPOR

POR

MAXIMILIANO FOSTER

PROGRESOS DE LA NAVEGACIÓN Á VAPOR DESDE EL INVENTO DE FULTON
HASTA LOS TRASATLÁNTICOS MODERNOS

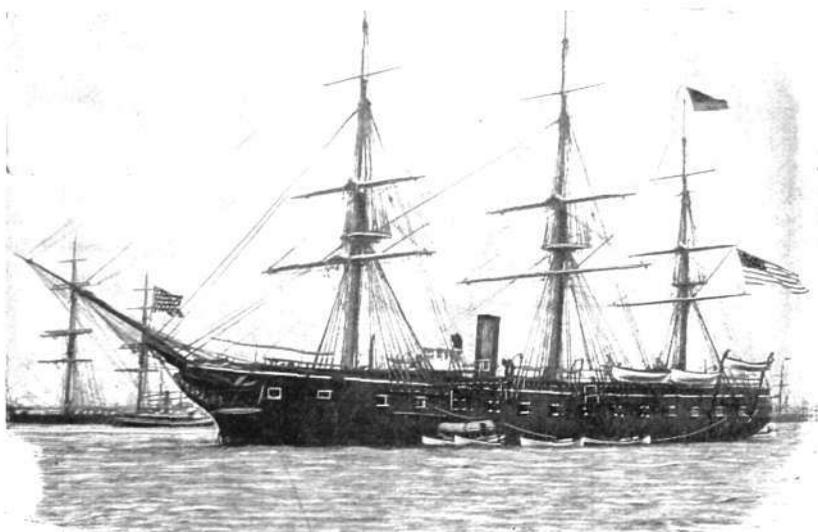
AL emprender el hombre cualquiera de sus obras, no tiene otras aspiraciones que las que pudiera tener un pólipo, cuya perseverancia y laboriosidad logran al cabo de la jornada el fin apetecido. Consideremos los milagros que el hombre ha realizado hasta ahora en el mar, y dirijamos una mirada hacia las pasadas edades, cuando el primer bote surcaba las aguas tripulado por tímido navegante. Una piel ó una corteza de árbol fijas en unas tablas eran todo un buque, con el cual su ingenuo armador se aventuraba á surcar las aguas, sin preocuparse poco ni mucho de las mejoras de que era susceptible aquel aparato primitivo de

T. III.

navegación. Y, sin embargo, al poco tiempo comenzaron los trabajos y con ellos los prodigios, que aun hoy en día vienen sucediéndose con rapidez verdaderamente vertiginosa.

El salto que supone la transición del barquichuelo á los buques modernos de doble hélice y 16.000 toneladas de cubicación es tan grande, que se necesita un vigoroso esfuerzo de imaginación para concebirlo. Veamos cómo se realizó este paso de gigante.

A principios del siglo XIX, en 1807, cruzó por vez primera el río Hudson un bote de vapor construido por Roberto Fulton; pero las gentes no diéron gran



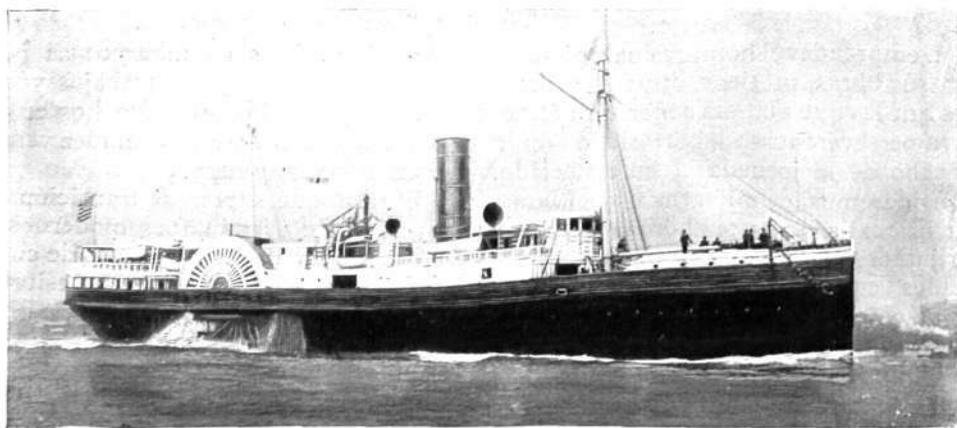
El *Pensacola*, antigua corbeta de guerra de 2.700 toneladas, construida en Pensacola el año 1858, que actualmente presta servicios hidrográficos en el mar de Islandia. Los buques de este tipo eran á un tiempo veleros y de vapor.

importancia á este invento, considerándolo como un juguete de pura distracción. Y en verdad que hoy día el bote de Fulton, comparado con un barco moderno, no sería más que un juguete; digno, por cierto, de ocupar lugar preeminente en la historia del buque de vapor.

No faltan autores que niegan á Fulton la paternidad del primer barco que surcó las aguas movido por la fuerza del vapor; pero sabido es que los hechos, cuando no la propia existencia de los grandes hombres, han sido siempre ob-

quien llevó á cabo esta hazaña fué el general Lee; que Bárbara Frietchie jamás ha existido, siendo la autora de los hechos que á ella se atribuyen otra mujer llamada Ana Spruggins. Dirigíos á estos mismos autores y os dirán, sin duda, que Fulton sólo fué un aspirante á inventor.

No cabe negar que con anterioridad á este ingeniero americano habianse hecho algunos ensayos para aplicar la fuerza del vapor á la navegación; pero la gloria de haber resuelto el problema de un modo satisfactorio corresponde indu-



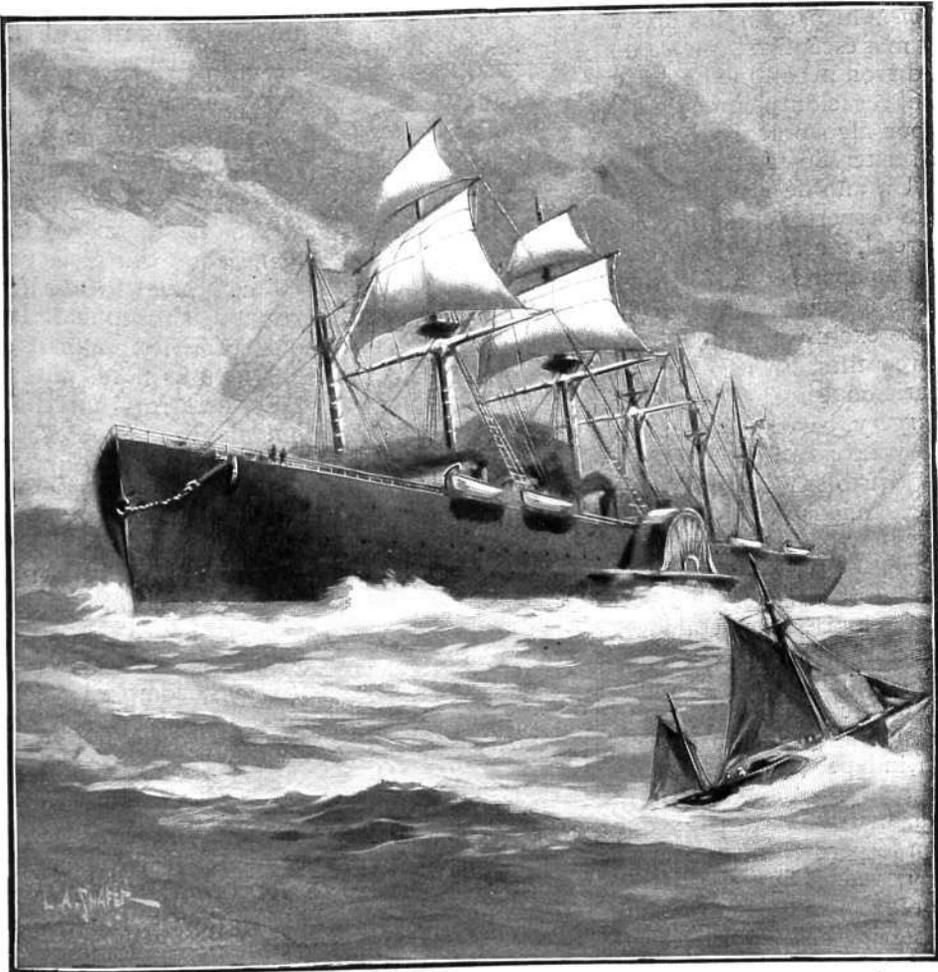
El *Wyanoke*, buque antiguo de ruedas actualmente fuera de servicio. Antes del empleo de la hélice eran de este tipo los mejores buques trasatlánticos.

jeto de grandes controversias para quitarles el mérito que pudiera caberles en tal ó cual hazaña, en tal ó cual descubrimiento. No faltan hoy autores que con argumentos incontrovertibles, al parecer, demuestran que Guillermo Tell se llamaba Gustavo Schmoeller; que WASHINGTON jamás cruzó el Delaware, sino que

dablemente á Fulton. En 1788, Guillermo Symington hizo algunos ensayos que fracasaron, en Loc-Dalswinton (Escocia). En 1801, con la protección de lord Dundas, construyó el *Charlotte Dundas*, pero

su trabajo resultó estéril, obligándole á desistir de sus proyectos.

En 1791, Juan C. Stevens inauguró una serie de experimentos con el fin de utilizar la hélice como propulsor, y en



El *Great-Eastern*, de 19.000 toneladas y 207 metros de eslora, construido en Millwall el año 1858. Estaba provisto de hélice y de ruedas y fué durante 30 años el mayor buque de cuantos surcaban los mares, pero fracasó por lo que se refiere á sus condiciones tanto maríneas como mercantes.

1804 hizo varias pruebas con un barco de hélice que respondió bastante bien á los propósitos de su inventor. En aquel entonces fué cuando apareció Fulton con su barco, marcando una nueva etapa en la construcción de los de vapor.

El barco de Fulton era en su especie una verdadera maravilla, como lo fué la primitiva locomotora. Su velocidad era de seis, siete, y en ocasiones hasta de

ocho millas por hora, pero con un ruido y un traqueteo en el casco que no había medio de resistirlo.

Cinco años más tarde aparece en el mar el *Comet*, primer barco inglés de vapor. Medía su quilla 12 metros por 3 de bao, habiendo sido construido por Juan Wood, de Glasgow, según planos de Enrique Bell.

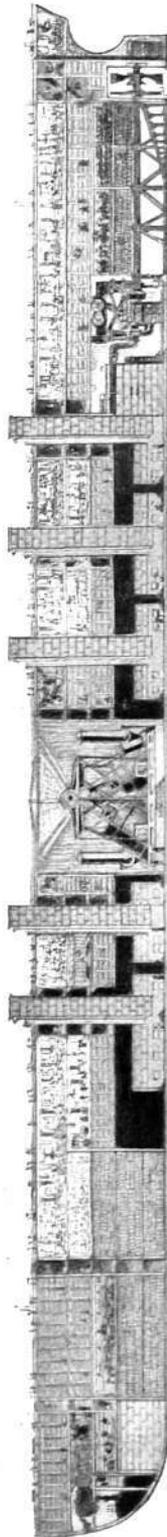
He aquí resumido en breves palabras

el origen de los buques de vapor en los Estados Unidos y en Europa.

El éxito del *Clermont*, que así se llamaba el barco de Fulton, y más tarde el del *Comet*, hizo abrir los ojos á los más escépticos, que ya no pudieron negar que había en la navegación por medio del vapor algo práctico y digno de ser tenido en cuenta.

Un año de pruebas bastó para despertar el espíritu comercial, y así vemos al poco tiempo aparecer en distintas aguas algunos buques dedicados exclusivamente á fines mercantiles. En 1814 hizo su aparición en el Támesis el *Margery*, barco de 70 toneladas y 14 caballos de fuerza. En Bristol, Mánchester y Leeds construyéronse nuevos barcos, y un año más tarde llegaba á Liverpool el primer vapor que cruzó el Clyde.

En los Estados Unidos y Canadá, la navegación á vapor adquirió en breve espacio de tiempo un desarrollo considerable. Stevens y Fulton, independientemente uno del otro, fueron lanzando al agua nuevos buques que pronto perdieron su carácter de novedad. En el río San Lorenzo fué botado un buque para pasaje, el *Accommodation*, calcado en los planos de Fulton, el cual hizo el servicio regular entre Montreal y Quebec. Medía 25 metros de longitud y efectuaba la travesía en treinta y seis horas. En 1813 fué substituído por el *Swifsure*, de 42 metros, que sólo tardaba veintidós horas y media en hacer aquel trayecto. De esta suerte la navegación á vapor fué aumentando, sobre todo en los principales centros de comercio. Los buques primitivos del



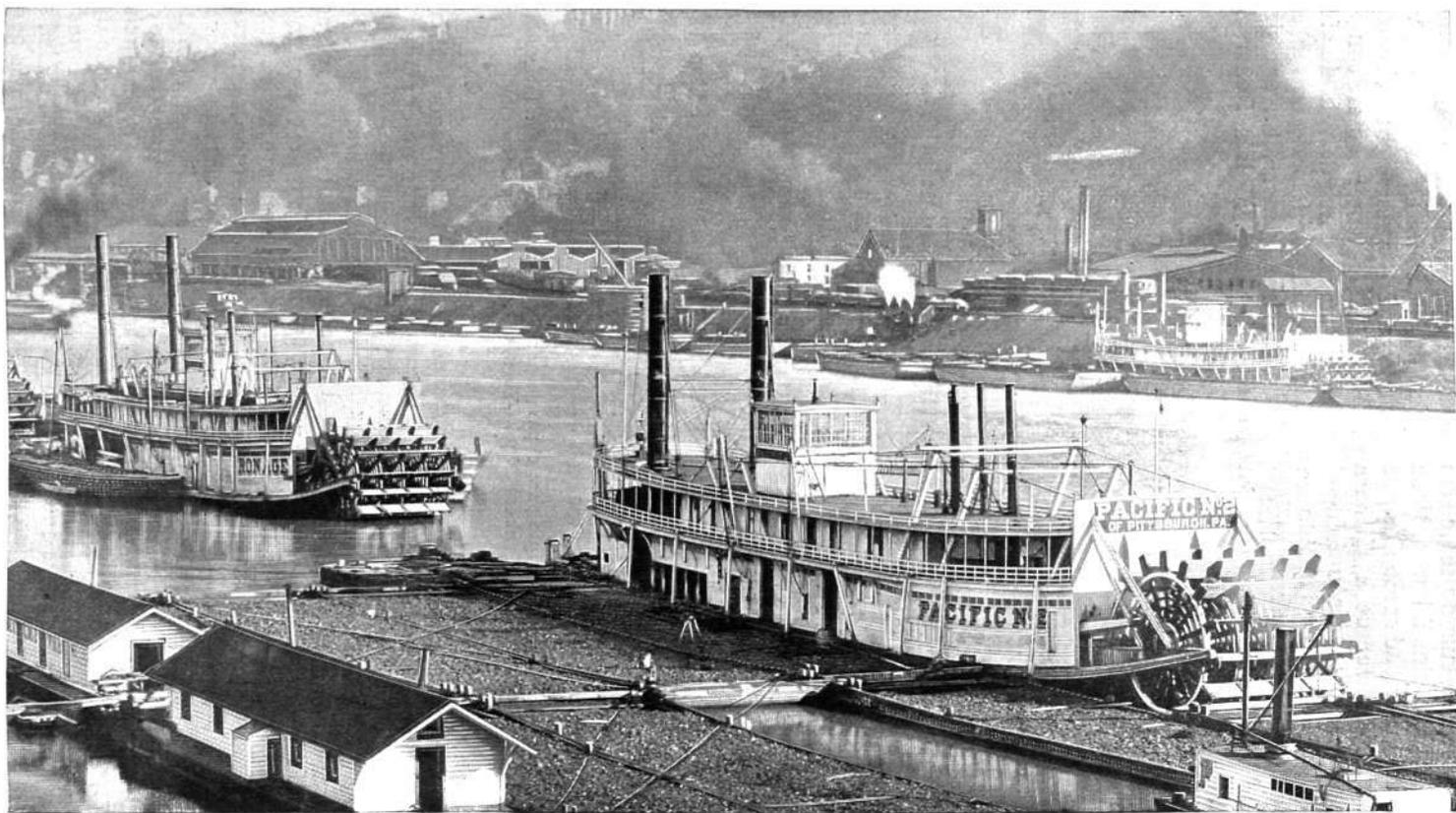
Corte longitudinal del *Great-Eastern*, que muestra en el centro el mecanismo de las ruedas y el de la hélice en la popa.

tipo *Clermont* ó *Comet* llevaban máquinas de unos cuatro caballos de fuerza, es decir, aproximadamente igual á la fuerza motriz de los pequeños botes con motor de petróleo que hoy cruzan nuestras aguas. El diámetro de los cilindros de la máquina no pasaba de 60 centímetros, siendo así que el de las máquinas modernas alcanza hasta tres metros. Al lado de los cuatro caballos de fuerza del *Clermont*, y como contraste, podemos colocar al *Deutschland*, última palabra en materia de construcciones navales, el cual, en uno de sus recientes viajes, desarrolló una fuerza equivalente á 36.913 caballos de vapor. Y por lo que respecta á la velocidad, en las pruebas efectuadas en su viaje de Nueva-York á Plymouth, el citado vapor *Deutschland* navegó á razón de 2.336 nudos por hora, unas 27 millas marinas, siendo así que el *Clermont*, como ya dejamos indicado, sólo podía hacer unas siete.

* * *

Un lapso de tiempo relativamente largo transcurrió antes de que el vapor se aplicase á la navegación de altura. Y aquí vienen como de molde las consideraciones que hacemos al principio de este artículo respecto de los historiadores, siempre dispuestos á usurpar la gloria de aquellos á quienes legítimamente corresponde.

En la escuela primaria nos enseñaron que el *Savannah* fué el primer vapor que cruzó el Atlántico, saliendo del puerto de su nombre, en la Georgia, el 22 de Mayo de 1819 con destino á Liverpool, á donde llegó en tiempo debido.



Botes ó barcazas de vapor para el transporte de carbón por el río Misisipí. El grabado representa el *Sternwheeler*, tipo peculiar de la América del Norte y construído especialmente para la navegación fluvial, aunque también puede bogar en aguas profundas.

Pues bien, ahora resulta que el *Savannah* no fué tal vapor, aun cuando sea cierto que llevaba una máquina á bordo. Nada menos que una autoridad como Enrique Frye, presidente que fué de la Cámara de Comercio canadiense, asegura que el *Royal-William*, buque construido en Québec, fué el primero que cruzó el Atlántico, habiendo efectuado esta travesía

en 1833, ó sea con cuatro años de ventaja á los que habían de seguirle luego. ¿Qué hay de cierto en todo ello? ¿Quién tiene razón? A nuestro entender, lo sucedido es lo siguiente: habíase construído el *Savannah*, barco de vela de 350 toneladas, para servicio de correo entre Nueva-York y el Havre. En uno de sus viajes, el capitán Moisés Rogers, que



Barca de vapor empleada en un principio para el pasaje por el río Hudson y que en la actualidad hace este servicio entre Yonkers (Nueva-York) y Alpine (Nueva-Jersey).

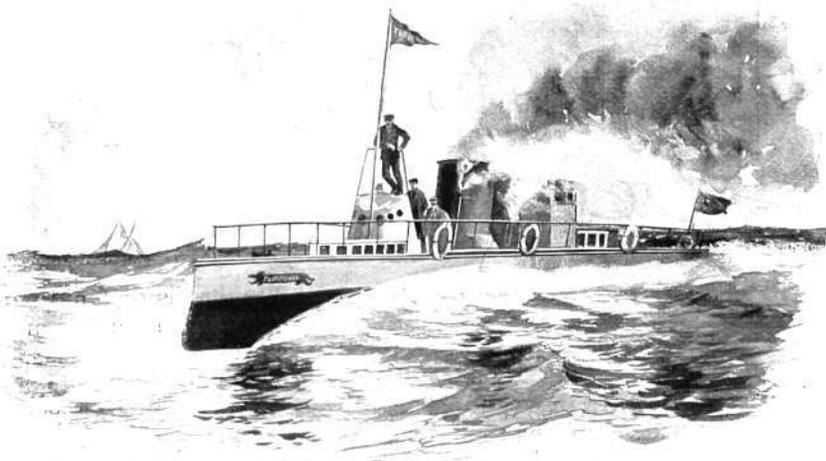
había estado asociado á Fulton y Stevens, propuso que se convirtiese aquel velero en vapor. Aceptada la idea en principio, pasó el buque á ser propiedad de los señores Scarborough é Isaacs, de Savannah, los cuales le dotaron de una máquina simple con un cilindro de un metro de diámetro y 1^m,80 de carrera. Construyéronse las ruedas de hierro forjado, dispuestas de suerte que pudieran desmontarse á bordo; y como quiera que no hizo la travesía entera utilizando la fuerza del vapor, de ahí que se le niegue su calidad de buque de vapor. Deseando, pues, dar á cada cual la parte que legítimamente le corresponde, dejaremos sentado, á guisa de conclusión, que el

Savannah fué el primer vapor que cruzó el Océano, aun cuando no el primer buque que hizo navegación de altura utilizando la fuerza del vapor.

En aguas tranquilas, la navegación por vapor hizo rápidos progresos, lo cual se comprende por cuanto las exigencias comerciales de aquel entonces no requerían buques de gran tonelaje, y por otra parte, los gastos de alimentación de la caldera no eran tampoco excesivos. Introdujéronse mejoras de importancia así en la maquinaria como en el casco de los buques, y cuando en 1831 fué botado al agua en Québec el *Royal-William*, se le tuvo por uno de los buques más perfectos, dotado de todos los adelantos cono-

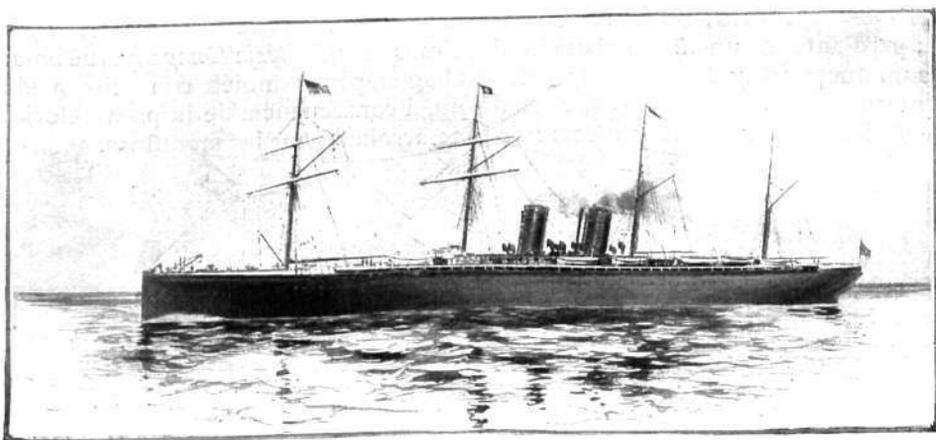
cidos. Medía 53 metros de eslora por nueve de manga y 5 de puntal. No se tiene dato alguno respecto del sistema y dimensiones de sus máquinas; se sabe sólo que era un buque de ruedas laterales que invertía veinticinco días en su travesía, siendo así que el *Savannah*, en un viaje mucho mayor efectuado por aquel entonces, invirtió sólo cuatro días y medio más.

El primer vapor construido para navegar por el Atlántico fué el *Great-Western*, botado al agua en Bristol, Inglaterra, el 19 de Julio de 1837. Lo más notable de este buque es que para construirlo se prescindió por completo de la opinión de las personas peritas en materia de construcciones navales, pues éstas habían juzgado que un buen buque debía ser de 800 toneladas con máquinas de unos 200 caballos de fuerza. Pues bien, el *Great-Western* medía 64 metros de lar-



El *Turbinia*, buque inglés en el que por vez primera fué substituída la máquina de vapor ordinaria por la turbina.

go, siendo su cubicación neta de 1.340 toneladas. Sus máquinas desarrollaban una fuerza de 400 caballos; el diámetro de los cilindros era de cerca de dos metros. Fué proyectado y construído por Guillermo Pátterson, de Bristol, para la *Great-Western Steamship Company*. Llegó á Nueva-York el 23 de Abril de 1838, después de quince días de travesía. La velocidad máxima fué de 243 millas diarias, la media de 208 y el promedio por hora de todo el viaje fué de 8,2. El consumo total de carbón llegó á 655 toneladas.



El *Alaska*, que en su tiempo fué el buque más veloz de cuantos navegaban y el primero que atravesó el Atlántico en una semana. Sostuvo la porfía con todos los vapores entre Nueva-York y Queenstown desde 1882 á 1884.

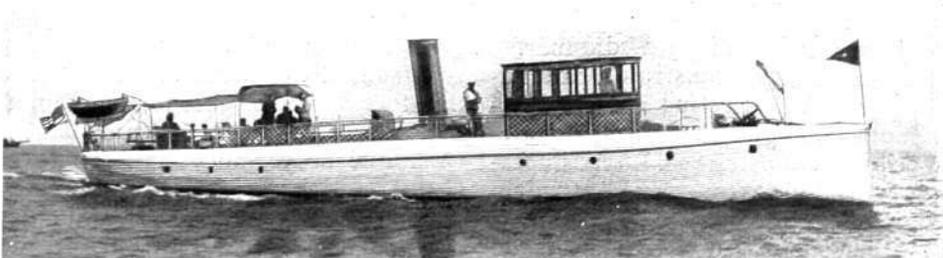


El torpedero *Stiletto*, de 31 toneladas y 359 caballos de vapor, construido en Bristol el año 1888 y famoso por su extraordinaria velocidad.

Casi en la misma época en que el *Great-Western* atravesaba el Hook, llegaba allí el *Sirius*, buque algo menor que aquél, pues sólo tenía 51 metros de largo; su capacidad era de 703 toneladas y sus máquinas desarrollaban una fuerza de 320 caballos. Había hecho el trayecto de Cork á Hook en diez y ocho días y me-

dió, habiendo tenido que correr un gran temporal á muchas millas de la costa con las carboneras vacías. Fué preciso quemar todas las berlingas y buena parte de los abastos para llegar á puerto.

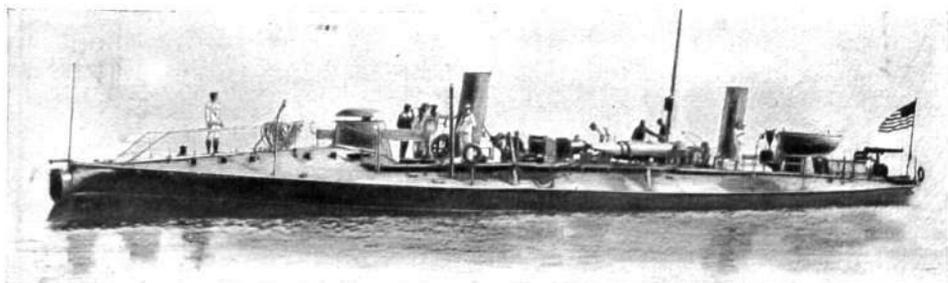
Por espacio de nueve veranos consecutivos el *Great-Western* hizo el servicio regular entre Bristol y Nueva-York, ha-



El *Vamoose*, uno de los yates de vapor más veloces, que pertenece á Mr. Howard Gould.

biendo sido luego enajenado á la *Royal Mail Company* para el servicio de las Indias occidentales. El *Sirius*, después de su primera aventura, no quiso correr otra; pero antes de un año fué botado al agua un nuevo *Royal-William*, idéntico al anterior del mismo nombre, el cual pertenecía á la *City of Dublin Steam Pac-*

ket Company y que resultó muy deficiente por lo que respecta á la velocidad. En el mismo año 1838, otro buque, el *Liverpool*, perteneciente á la *Liverpool Transatlantic Steam Company*, fué botado al agua, pero también con éxito mediano, á consecuencia de la poca velocidad desarrollada por las máquinas.

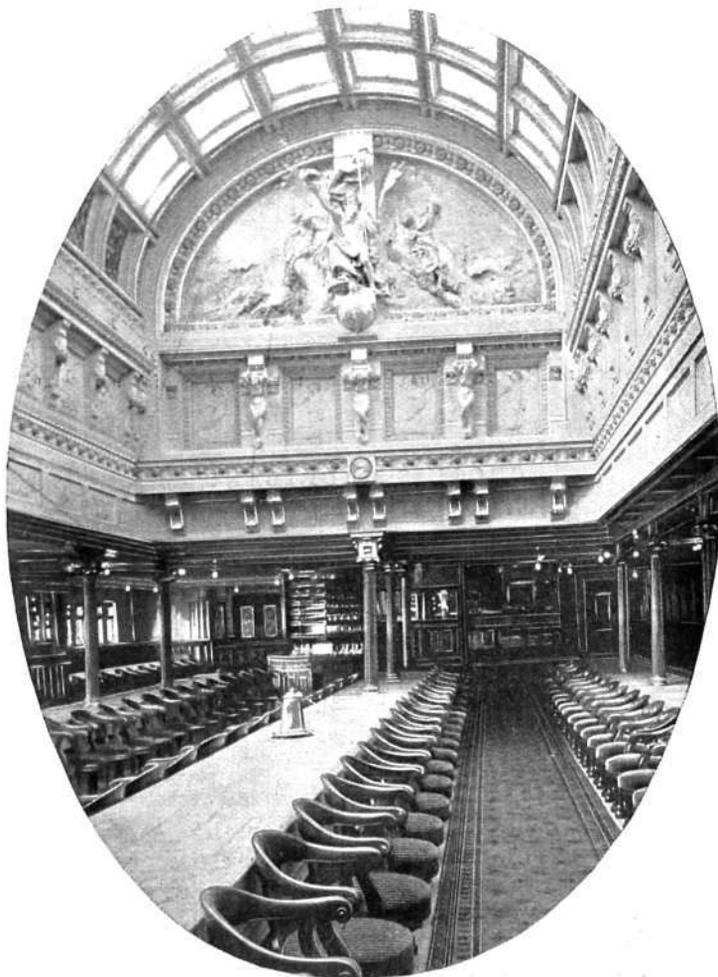


El torpedero *Cushing*, de 105 toneladas y 1.720 caballos, botado al agua en Bristol el año 1889.

En Diciembre de 1839 aparece el *President*, magnífico buque de 2.366 toneladas con fuerza de 540 caballos, construido en el Támesis por la casa *Curling Joung*; pero al año de servicio, en Marzo de 1841, naufragó en un viaje de regreso á Nueva-York, perdiéndose por entero.

Aquí empieza el que pudiéramos llamar segundo período de los progresos de

la navegación á vapor, durante el cual fué ésta perfeccionándose rápidamente hasta llegar al estado en que hoy día se halla. Pero como la materia es abundante y merece ser tratada debidamente para que el lector pueda hacerse cargo de ella, aplazaremos para un segundo y último artículo la conclusión de este breve, pero completo estudio. (Se concluirá.)



A bordo de un buque moderno de las Compañías Trasatlánticas.
Salón comedor del *Saint-Louis*.



LOS BOTIJOS DEL SANTO EN LA PRADERA DURANTE LOS DÍAS DE ROMERÍA

CROQUIS MADRILEÑO

DE ROMERÍA

POR

LUIS GABALDÓN

UNA de las obligaciones ineludibles con la que religiosamente cumple en la vida todo buen madrileño de casta ó *re-criado* en la corte, es la de asistir á la tradicional romería de San Isidro, para comprar el botijo alegórico, el matasuegras divertido y molesto, la cabeza barata de un ministro, el pito vestido de chillonas flores de papel, delicado y frágil, y las venerandas rosquillas tontas y discretas, procedentes del limpio abolengo de la muy ilustre tía Javiera, del solar de Fuenlabrada.

Esto es lo menos que puede hacer, si en algo se estima, el peregrino que acude á los alegres lugares de la pradera de San Isidro; porque los hay fanáticos, y bajo esta denominación se comprende á los que abusan de los columpios, á los que giran sin descanso en el *Tío-vivo* y almuerzan y comen en aquellos *restaurants* donde se pujan los estómagos continuamente.

Madrid tiene la desgracia de divertirse siempre en presencia de los muertos, y así como desde las Ventas, uno de

Los clásicos sitios de recreo y esparcimiento, en tanto se *marca* la gente una habanera ceñidita al compás del organillo ó merienda unos caracoles, desfilan en incesante cortejo los entierros de los que acaban de liquidar la vida, en la pradera de San Isidro sucede lo propio: las masas se entregan al dulce placer de la vida, al movimiento, pared por medio de los camposantos.

Sin duda por eso, al lado de la muerte funciona sin descanso el *Tío-vivo* como compensación y curioso contraste de lo que es este pícaro mundo. Falta, sin embargo, á esta clase de fiestas populares algo de su primitivo modo y fisonomía, y como ya hemos declarado de texto la frase de *que todo degenera*, nada tiene de particular que la romería de San Isidro haya venido á menos y no sea la misma típica y colorista que en la época bullanguera de Carlos IV.

En substitución de los *chisperos* está la respetable clase de *chispas*, que ven

siempre ocasión propicia para enflaquecer una bota; y así como hay quien se emborracha para ahogar penas, hay quien las toma de cuerpo entero y hasta de doble tamaño del natural, para solemnizar debidamente todos los santos de gala del calendario, romerías y verbenas.

Esto, naturalmente, nada tiene que ver con la fisonomía ni el carácter de las fiestas, y para ellos la vida no es más que un trago largo con varios suspiros.

Pero por lo que pueda ocurrir, en la Pradera está la fuente maravillosa que dice: *Si calentura trajeres, volverás sin calentura*, y fiados indudablemente en este mágico recurso de la fuente, no dan paz á la bota ni descanso al mosto.

La Pradera, según cuentan los amigos de Chaves, era en tiempos, sin duda cuando el Manzanares crecía para que le tomaran medida del Puente de Toledo, una agradable y suave alfombra de césped; pero como en las personas, los años



BAILES AL AIRE LIBRE EN LA PRADERA DURANTE LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO



EN LOS COLUMPIOS DE LA PRADERA

determinan la calvicie en las praderas, convirtiendo en solar lo que antes fué poblado, y á la pradera de San Isidro le ha ocurrido lo propio, pues si antes tuvo césped, hoy, como diría el baturro del cuento, se ha *mudau*. Mas con buena

voluntad se consigue todo; nada le importa que haya césped ó no á la bullanguera turba de alegres muchachas de taller que van á pasar el día cara al río, para desquitarse de una semana de trabajo pasada en silencio y dándole á la aguja. Mientras una aviva el fuego, donde el arroz copado en la amplia cazuela de barro va dorándose, en clave de sabrosos entremeses, no falta quien haciendo hablar á la guitarra dé gusto al humor rompiendo en coplas.

Y allí, extendido sobre la tierra el mantel, la fuente en medio, cada uno toma la posición más cómoda y empieza el ataque vigoroso á la paella, con tal brío, que la que parecía plaza fuerte en los primeros momentos, se rinde bien pronto al empuje de los sitiadores.

Y después del almuerzo, venga guitarrero, y ¡vayan simpatías y aire libre!, se arma un baile íntimo, cadencioso y con equilibrios.

Ya á la caída de la tarde, ajetreados los cuerpos del correr y el triscar, se recogen los restos del *festín*, y de bracero, guitarreando todavía, se emprende el viaje de vuelta... y durante una semana no se habla en el taller de otra cosa que del día de San Isidro.

(Fotografías de Asenjo.)



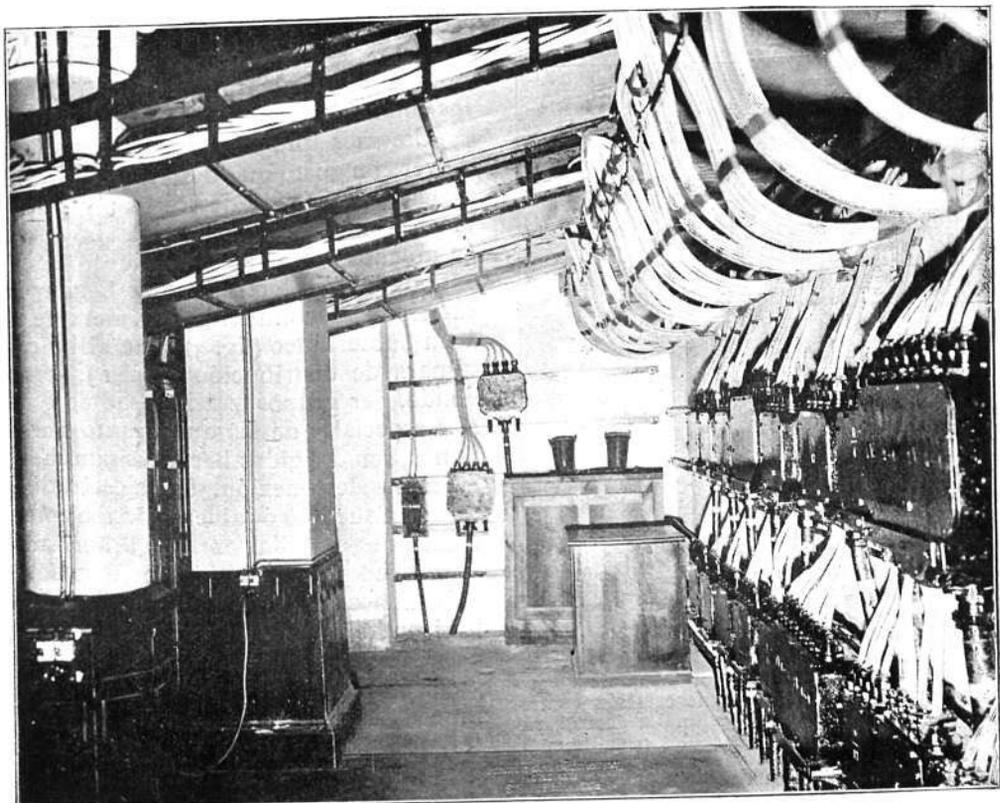


FIG. 1. Cámara de distribución, desde donde, por grupos, van los cables eléctricos hasta las mesas de comunicación en que prestan servicio las señoritas telefonistas.

LA TELEFONÍA NOVÍSIMA EN ALEMANIA

ENTRE las numerosas aplicaciones prácticas de la electricidad, es la telefonía una de las que más útiles servicios presta, ya que satisface perfectamente la necesidad, más imperiosa cada día, de transmitir rápidamente el pensamiento según exige la actividad de nuestra época.

Desde que apareció en Europa la primera instalación telefónica, comprendieron los alemanes toda la importancia de esta aplicación de la electricidad y se esforzaron en perfeccionarla en cuanto les fuese posible. El gobierno auxilió poderosamente la labor de los experimentadores y preciso es reconocer que, hoy por hoy, gozan los alemanes de fama universal en el difícil arte de instalar un servicio completo de telefonía para gran número de abonados.

Son muchísimas las ciudades de Europa y América que han recurrido á Alemania para realizar sus instalaciones telefónicas; pero en su propio país, sobre todo, es donde más se han distinguido los electricistas alemanes. Gracias á sus incesantes esfuerzos y al apoyo de los poderes públicos, han logrado dotar á Alemania de servicios telefónicos tan completos y baratos, que las poblaciones se vieron muy luego precisadas á ensanchar varias veces sus estaciones centrales á consecuencia del gran número de abonados.

Naturalmente, la red de Berlín es la que supera en número de abonados á todas las otras de Alemania; y en esta capital es donde funciona la más vasta central telefónica de Europa, es decir, la

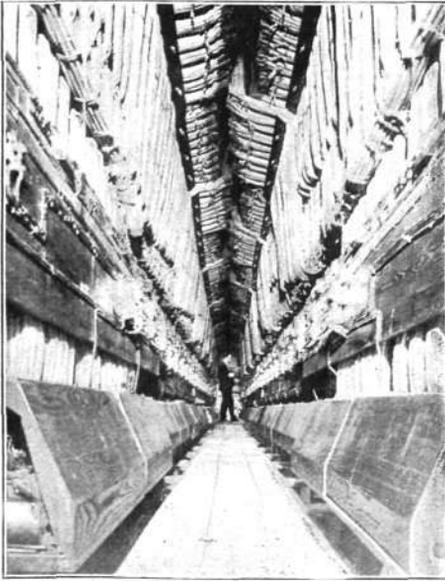


FIG. 2. Galería practicada por debajo de las mesas de comunicación, en la estación central telefónica núm. 4, de Berlín. La desembarazada disposición de los cables permite comprobarlos fácilmente y reponer sin demora cualquier desperfecto.

central número 4, cuya instalación corrió á cargo de la famosa *Sociedad de Electricidad Siemens-Schücker*. Esta central, recientemente instalada, es una verdadera maravilla. En ella se ven todos los adelantos, así técnicos como los relativos á la higiene necesaria al gran número de personas encargadas del servicio.

Según indica la fig. 4, que representa una de las principales salas de la nueva central, está dotada ésta de mesas horizontales de conexión, en vez de los antiguos tableros verticales que tan poco prácticos eran. Alrededor de las mesas de las diferentes salas, pueden sentarse cómodamente las 175 señoritas encargadas de establecer la comunicación entre los 15.000 abonados al servicio de la red, sin contar la manipulación de las 300 placas de conexión entre las centrales. Este trabajo exige continua atención y notable actividad por parte de las señoritas encargadas de él; y en consecuencia, la Compañía de Teléfonos de la ciudad de Berlín no ha escatimado gasto alguno para asegurar á su personal las mejores condiciones higiénicas, convencida de que éste era el medio de obtener el máxi-

mo de rendimiento de las facultades de los empleados en el servicio.

Creemos que nuestros lectores han de ver con gusto que describamos la instalación telefónica de Berlín; y por lo tanto, trataremos de hacerlo sin entrar en muchos pormenores técnicos.

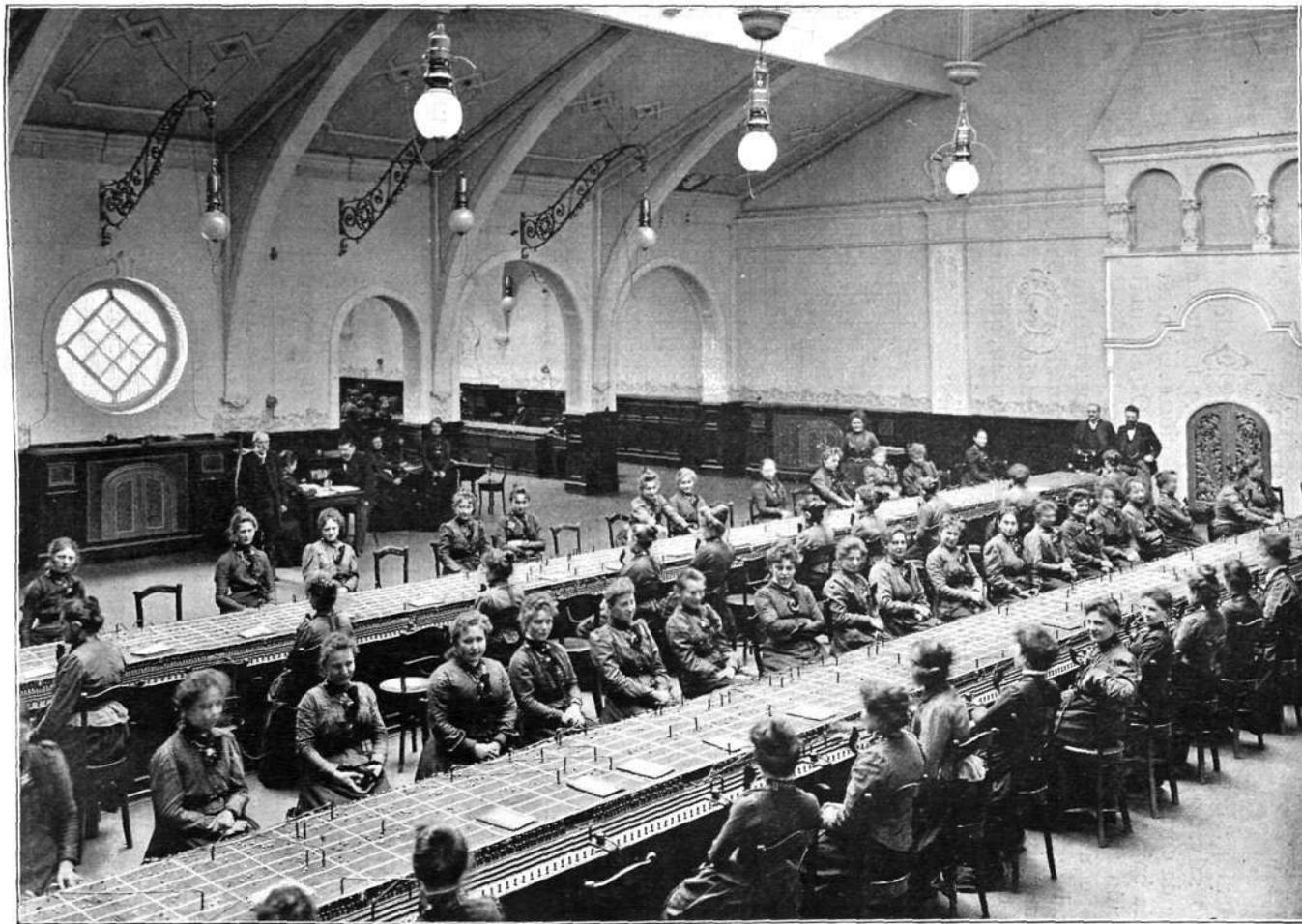
Los cables eléctricos que llegan del exterior son conducidos primeramente á un subterráneo (fig. 3) y de allí á una cámara de distribución (fig. 1), desde donde, por grupos y á lo largo de galerías especiales de las que pronto hablaremos, son dirigidos hacia las salas hasta las mesas de conexión. Estas están divididas en cuadros ó tableros de 100 comunicaciones, servidas por una señorita.

Mucho se ha discutido entre personas idóneas acerca del empleo de las mesas horizontales, pues las primeras de esta clase, sobre todo las de construcción inglesa ó americana, presentaban, junto á innegables ventajas, graves inconvenientes, que por dicha se ha logrado remediar después. La galería trazada bajo las mesas primitivas estaba enteramente obstruída por los cables, hasta el punto de que era imposible llegar á los terminales colocados debajo de los tableros de



FIG. 3. Subterráneo en donde convergen los cables eléctricos que llegan del exterior para ser dirigidos desde allí á la cámara de distribución.

FIG. 4. Interior de una de las salas principales de la Central telefónica núm. 4, de Berlín. Las señoritas telefonistas ocupan cómodamente sus asientos alrededor de las mesas horizontales de conexión, pudiendo atender con la menor fatiga posible á las llamadas de los abonados.



ROSARIO MONUMENTAL

ERIGIDO

EN EL CORAZÓN DE UNA MONTAÑA

LA adoración que los hijos de la tierra catalana sienten por la Virgen montserratina ha convertido el santuario en que se venera la imagen en lujoso estuche, enriquecido por el arte.



Y como si aun eso fuera poco para revelar el piadoso fervor á su Excelsa Patrona, se les acudió á algunos devotos erigir en aquella montaña, y en el frecuentado camino de la Cueva, representaciones plásticas de los quince mis-

T. III.

Montserrat.—CUEVA DE LA VIRGEN

terios ó pasos de la vida del Redentor, que se meditan en la devoción del Rosario.

Monumental será esta portentosa obra, única en el mundo por los motivos en que se funda y por su valía, aunque no sea completamente original en la idea, pues guarda ó guardará,— faltan aún construir varios monumentos,— alguna analogía con los primitivos Vía-crucis que en los siglos xv y xvi se colocaban en los cementerios,— existen aún restos de alguno de esa época en los campos santos de Bretaña,— cuales Vía-crucis los constituían figuras esculpidas representativas de escenas de la Pasión, que generalmente se colocaban por separado en una á manera de plataforma, emplazada á su vez en una serie de gradas, en la última de las cuales se levantaban las tres cruces, símbolo del

Alm 28



Primer Misterio de Gozo.
LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS.
Costeado por la familia Sivatte y Llopert.
de Barcelona.

Calvario, y en las que respectivamente aparecían el Salvador y los dos ladrones.

Allí se acudía á rezar, y unían todos sus paces, desde el que estaba presa de graves remordimientos al que tan sólo le guiaba el deseo inefable de orar para que Dios no le tuviera en olvido. Y allí iban recapacitando sobre los dolores que en su paso por la tierra hubo de sufrir el Justo y allí se fortificaban las almas con la oración.

Ya en el siglo XVII, construyéronse los Via-crucis en las laderas de algún monte cercano á las poblaciones, en la cumbre del cual poníanse las tres cruces, y de ahí el nombre de *Calvario* con que eran conocidos tales montes; algunos de los cuales conservan aún tal denominación, debido, sin duda, á haber existido en sus escalonados caminos representaciones de escenas de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Por ellos, precedido del sacerdote, iba ascendiendo gradualmente el día de Viernes santo todo el pueblo, y la peregrinación no terminaba hasta después de haber recorrido procesionalmente una por una todas las estaciones y rezado en ellas las paces de rúbrica. Y era de ver aquel espectáculo pintoresco, iluminado por el sol del atardecer, aquel hormiguero humano, que murmurando oraciones, subía reconcen-

trado en sí mismo, sin darse cuenta de lo edificante del espectáculo, porque cada cual, devotamente, ni alzaba la vista del suelo ni tenía el pensamiento á la sazón para desviarlo de Dios. Esa costumbre tradicional aun existe en algunos pueblos. De tales monumentos al aire libre consérvanse restos, entre los que pueden citarse los existentes en Arenys de Munt y otras poblaciones rurales de Cataluña.

Aparte de esos calvarios en plena naturaleza, besados por el sol y el aire, los hubo también desde el siglo XVII, y aun es costumbre que los haya, en el interior de las iglesias, en cuyos pilares aparecen respectivamente esculpidos ó pintados en sendos cuadros los momentos culminantes de la Pasión, desde el que figura la Oración de Jesús en el huerto de los Olivos hasta el que representa la Crucifixión del Señor. Las personas devotas, las almas afligidas, arrodíllanse orando silenciosamente ante cada una de esas escenas que hacen revivir las en que fué protagonista el Redentor, y buscan así consuelo que mitigue sus penas ó perdón para sus pecados.

En España existe otra manifestación artística del Via-crucis, cual es los *pasos* que en las procesiones de Semana Santa acostumbran á salir llevados por las cofradías á cuyo cargo corre su conservación. Muchos de ellos son originales de esclarecidos escultores, que pusieron en aquellas producciones suyas toda la fe del creyente y todo el talento artístico de que eran poseedores. Como ejemplo baste citar la *Pasionería* del murciano Salcillo y los *pasos* esculpidos por el gallego Gregorio Hernández.

En nuestros días, según queda dicho, queriendo exteriorizar su religiosidad y devoción sin límites por la Virgen de Montserrat, varios particulares y buen número de asociaciones religiosas de Cataluña convinieron en erigir por separado, y por cuenta propia, un Rosario monumental en aquella singular montaña, y en el quebrado camino que, desde la carretera del monasterio, conduce á la cueva donde fué hallada la imagen por la que tanto fervor se siente en el antiguo Principado.

A propósito del paraje donde se ostentan los monumentos y existe la capilla, que se erigió en el siglo XVII, no estará demás reproducir las siguientes líneas del académico barcelonés D. Pedro Serra Postius:

«A un tiro de ballesta de la dicha capilla de San Miguel, en la parte de Mediodía, hay unos despeñaderos muy grandes, que de unos á otros descienden casi perpendicularmente más de cuatrocientas toesas, hasta descansar en las doradas márgenes del río Llobregat. A las laderas, pues, de esta loma, casi al principio de donde empiezan á descolgarse, mirando á la parte de Levante, al pie, y debajo de una altísima peña entre dos cerros que parecen pirámides, está la cueva en que fué hallada la maravillosa imagen de Nuestra Señora, habiendo estado allí escondida ciento sesenta años, poco más ó menos.

»Año mil y seiscientos noventa y uno se empezó á fabricar en esta Cueva una casa y capilla por orden, y á expensas, de la gran devota de aquella Reyna de la Gloria, doña Gertrudis de Montserrat, marquesa de Tamarit. La capilla es muy hermosa, trabajada á lo moderno, con su media naranja. El altar, aunque pequeño, es de finos mármoles y jaspes de diferentes colores, gradas y frontales de lo mismo. Encima del altar se muestra la peña viva, en que fué hallada la Santa imagen. Tiene su sacristía, dos estancias muy capaces (encima de las cuales vive siempre un monje), un salón común, con otros aposentos y oficinas de servicio. Junto á la sacristía, bajando seis gradas, hay un claustro pequeño con su cisterna en medio, y otras dos fuera de la Cueva. Tiene un hermoso huerto, cuyas paredes, y las de la casa, pueden, por lo macizas, ser murallas de fortaleza.

»Mandó también hacer dicha señora marquesa el camino por donde se va hoy del Monasterio á la Cueva, de mil ochocientos pasos (?); para cuya construcción se hubieron de abrir peñas y levantar en muchos puntos paredes de cal y canto muy gruesas y de poca altura, siendo la parte más estrecha de este camino de doce palmos, teniendo en mu-

chas partes antepechos, también de cal y canto, para cuya obra se emplearon más de sesenta mil ducados, según relación de los que corrieron en ella (pues no fué á cargo del Monasterio) y señaló renta para la manutención de todo (1).»

Teniendo por fondo las pétreas jorobas y la vegetación agreste, destacan allí las obras que, inspiradas en la devoción religiosa, han producido escultores y arquitectos renombrados.

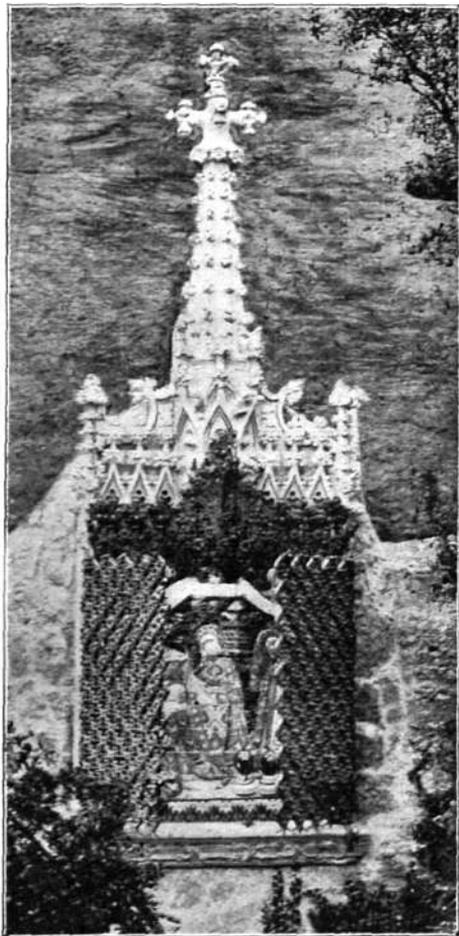
Por los grabados que ilustran estas líneas podrá hacerse cargo el lector de la suntuosidad con que, sin reparar en el coste, se han llevado á efecto tales obras, que contrastan, por esta circunstancia, con la simplicidad y modestia de los primitivos calvarios á que hemos aludido en precedentes párrafos; pues el estímulo de sobrepujarse en la bondad material

(1) *Epitome histórico del portentoso santuario y real monasterio de Ntra. Sra. de Montserrat.*— Impreso en Barcelona, año 1747.



Segundo Misterio de Gozo
LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN Á SANTA ISABEL.
Escultor: D. Agapito Vallmitjana Abarca.
Arquitecto: D. Enrique Sagnier.

y artística de tales monumentos religiosos, ha hecho que las entidades devotas procurasen que el que tenían á su cargo fuese, en lo posible, una obra sin par, y de ahí el gran interés que despierta la contemplación del monumental Rosario.



Tercer Misterio de Gozo.

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS.

Arquitecto: D. José Puig y Cadafalch.

Fondo en mayólica dibujado por D. J. Llimona
Verja ejecutada por D. Esteban Àndorrà

Entre aquellas rocas desconchadas que dejan ver rojizas entrañas, entre altos pináculos naturales, entre aquellos pedruscos colosales detenidos en su carrera, y que parece han de ceder y desplomarse el mejor día, en aquellas alturas desde las que se divisan leguas y leguas de tierra y se contemplan á vista de pájaro las inmediatas montañas, lu-

cen como altares incrustados en la piedra, ó como monumentos independientes, los que integrarán en forma plástica los sagrados misterios.

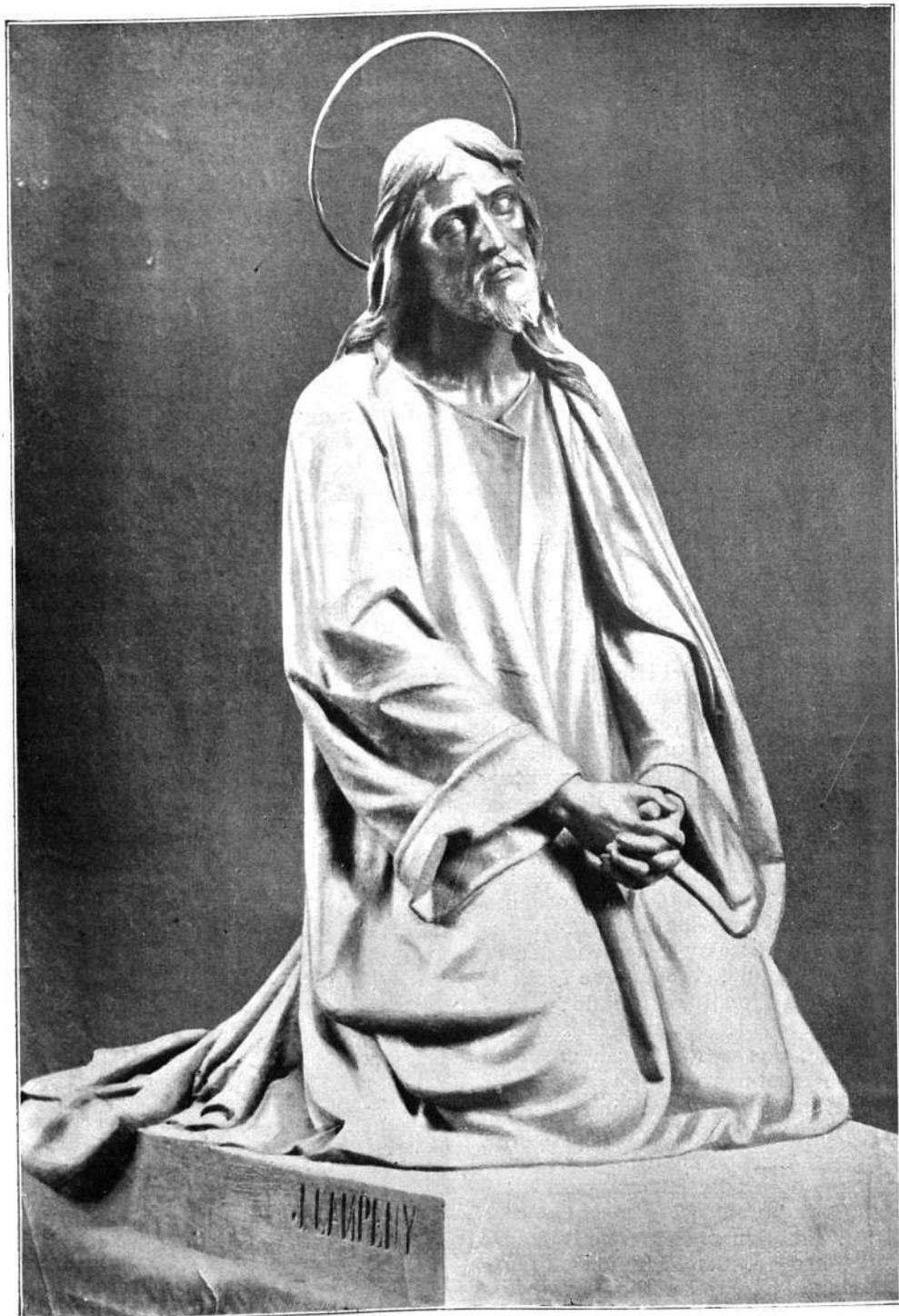
Ofrenda de la familia Sivatte y Llopart es el primero de Gozo. Sobre achataada columna, que descansa en cuadrangular plinto, se levanta un á manera de edículo, en cuyo centro destaca un relieve representativo de la Encarnación del Hijo de Dios.

El segundo misterio, ó sea el de la Visitación de Nuestra Señora, lo constituye un grupo formado por la Madre del Redentor y su prima Santa Isabel, que ha caído de rodillas ante ella, estrechándole cariñosamente la mano entre las suyas. Es obra del escultor D. Agapito Vallmitjana Abarca, quien atendió á que ambas figuras reflejasen cumplidamente la emoción que respectivamente las embarga, procurando, además, que cautivaran por la sencillez de su actitud y por la verdad en el plegado de los holgados ropajes. El agrupamiento es feliz, sin que haya nada que establezca confusión en el lineamiento del perfil ni en la manera como se enlazan las figuras.

Un cuadro representativo del Nacimiento del Hijo de Dios, cuadro formado con policromados azulejos y adosado al macizo de la montaña, representa el tercer misterio de Gozo. Una reja de férrea y afiligranada labor permite ocultar la composición, sobre la cual avanza, á guisa de doselete, un cuerpo de recamada labor pétrea, coronado por un pináculo que termina en ornamentada cruz. Del arquitecto señor Puig y Cadafalch es el proyecto de esta hermosa obra.

La representación plástica del primer misterio de Dolor es obra del escultor señor Campeny. En la roca viva se ha abierto, perforándola, un hueco, en cuya parte superior se dibuja adovelado arco, sobre el cual destaca, en uno de los lados, alusiva rama de olivo. Encuadrado en ese marco se ve á Jesús de rodillas y en actitud de ejemplar resignación, como aceptando el cáliz de amargura que le ofrece un hermoso ángel vestido con rozagante túnica.

Original del arquitecto D. Francisco Villar y Carmona es el edículo-altar en



Primer Misterio de Dolor.

JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.—Estatua en bronce de D. J. Campeny,
fundida en los talleres de Masriera y Campíns.



Primer Misterio de Dolor.
LA ORACIÓN EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.
Escultor: D. J. Campeny.
(Fotografía de D. José M. Francolí.)

que destaca la figura del Hijo de Dios padeciendo ligado á la columna la flagelación impuesta en el Pretorio por orden de Pilatos. Esta escultura fué modelada por D. Agapito Vallmitjana, que imprimió en ella honda expresión de resignado sufrimiento.

De D. Anselmo Nogués es el tercer misterio de Dolor, costeadado por suscripción voluntaria entre todas las órdenes terceras capuchinas de España. Cristo, atadas las muñecas y sosteniendo en la diestra una palma, coronado de espinas, alza los ojos á lo alto, sufriendo sin despegar los labios las burlas del legionario y el judío, que se complacen en atormentarle cruelmente.

Soberana por su expresión es la imagen del Redentor, agobiado por el peso de la cruz, mirando al cielo, cual implorando que no le falten fuerzas para resistir hasta el fin el martirio á que se le sujeta. Esa figura, representativa del cuarto misterio, está esculpida en mármol y colocada sobre sencillo basamento. Es producción del renombrado escultor don Venancio Vallmitjana, quien ha dotado á la dolorida imagen del Salvador de notable majestad.

Por el buen gusto y altas cualidades artísticas que lo avaloran, llama la atención el monumento erigido al quinto misterio de Dolor. Sobre una gradería de piedra se alza una cruz gótica del período florido. Los brazos del leño santo terminan profusamente ornamentados, y en él destaca hermoso crucifijo, obra de Llimona. En la gradería se levanta, á manera de recipiente del que surge la cruz, afligranada verja de pulquérrima labor. De tal monumento es autor el arquitecto Sr. Puig y Cadafalch, quien una vez más ha puesto de relieve en esa obra sus excelsas dotes de artista.

El monumento erigido al segundo misterio de Gloria supera en magnificencia á los anteriormente descritos. Ha sido proyectado por el arquitecto don Buenaventura Bassegoda, y el gran relieve en que se figura la Ascensión de Cristo á los cielos es composición del escultor Sr. Reynés. El agrupamiento de las figuras no puede ser más feliz: es una composición soberbia, magistralmente ejecutada, estando hábilmente caracterizado cada uno de los personajes, no sólo en las facciones, sino también por su apropiada actitud. El relieve queda encuadrado en marco de suntuoso dibujo. Súbese por sendas escaleras laterales, formándose así un cuerpo anterior, flanqueado por pináculos, y corriendo en su parte superior ornamentado motivo.



Segundo Misterio de Dolor.
LA FLAGELACIÓN DEL HIJO DE DIOS.
Escultor: D. A. Vallmitjana.
Arquitecto: D. Francisco Villar y Carmona.
(Fotografía de D. José M. Francolí.)



Tercer Misterio de Dolor.
LA CORONACIÓN DE ESPINAS.
Costeado por la Orden Tercera (capuchinos).
Escultor: D. Anselmo Nogués.

Fotografía de J. Serra.

Magnífica impresión produce esa obra, costeada con desprendimiento sin igual por D. Pedro G. Maristany.

Del venerable arquitecto Sr. Martorell es el proyecto del tercer misterio de Gloria. Flanquéanle sendas columnas con abrazaderas en resalte en el fuste, en la parte superior del cual cambianse en estrías. Tales columnas descansan en doble plinto prismático. Entre ellas se abre un cuadro cuya parte superior es semicircular. En policromado mosaico está representada la alusiva escena de la Venida del Espíritu Santo. Termina el monumento en forma escalonada, luciendo en el centro el candelabro de los siete brazos. Este monumento es ofrenda de los sacerdotes catalanes.

El misterio representativo del Tránsito de Nuestra Señora aparece empotrado entre las rocas y lo forma la abertura de un hueco de arco de medio punto, en cuya clave aparece, á manera de visión y entre nubes, el Redentor. En el hueco hay un primoroso relieve alusivo al cuarto misterio de Gloria. Ha sido sufragado por la asociación barcelonesa de las Hijas de María, y lo proyectó el maestro de obras Sr. Codina.

He ahí descritos someramente los monumentos hasta ahora erigidos en aquella histórica montaña, los cuales constituyen una demostración sin igual

del fervor de Cataluña por su excelsa patrona, á la que la Naturaleza se complugo en dotar de magnífico escenario donde resguardar su morada.

No terminaremos sin dar algunas noticias referentes á la sagrada imagen de Montserrat, que nos proporciona Fray Gregorio de Argaiz, cronista de la religión de San Benito, en su obra: *La Perla de Cataluña*, publicada el año 1677, donde se lee lo siguiente:

«...De aquí adelante (año de 717) comienzan las glorias de Montserrat, y hasta el presente todo lo pasado eran como disposiciones para la forma y niñeces respecto de la estatura de gigante; porque si ya consiguiéramos sin vía de posposición en lo que pone luego, ni de anticipación de un año en lo que deja escrito, parece ser que el capitán ó duque de los godos Erigonio, que gobernaba la ciudad, y el obispo de Barcelona, Pedro, trataron de poner en seguro las prendas que más estimaban, como lo hicieron los arzobispos de Toledo llevándolas á Oviedo, los de Tarragona á



Cuarto Misterio de Dolor.
CRISTO CON LA CRUZ EN LA CALLE DE LA AMARGURA.
Costeado por las Asociaciones Católicas de la Diócesis de Barcelona.
Escultor: D. Venancio Vallmitjana.

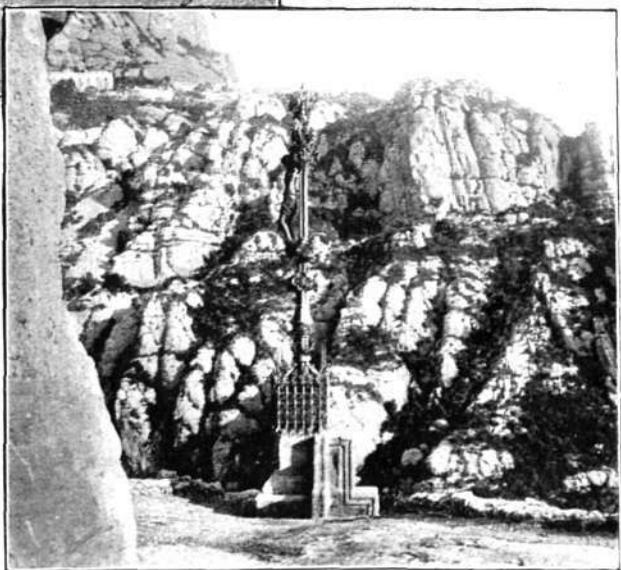
Ribagorza, al monasterio de los Alao, los de Zaragoza al de San Pedro de Tabernes, y así á otros lugares fortísimos, puestos en montes. La joya, pues, más preciosa y al fin la Perla de Cataluña,

era la segunda, que dejó encomendada el apóstol á su primer obispo san Severo. Ésta, digo, era la prenda espiritual y reliquia que tenía sobre sus ojos Barcelona. Con ella habían tenido gran devoción el

santo obispo Severo y santa Eulalia, como escribe Luitprando en sus fragmentos: *Imago Sanctæ Mariæ montis serrati est ante tempora Sancti Severi Barcinonensis Episcopi sub Gottis, in quam miram habebat devotione admirabilis Episcopo (ut dicitur) Eulalia Barcinonensis.* Con ella la tuvo también San Paciano, que le edificó y consagró iglesia, que dedicó á su nombre. Con ella la



era una imagen de Nuestra Señora, obra de bulto, atribuida al evangelista San Lucas, como es tradición autorizada que había hecho otras; al paso que de Nicodemus lo tiene averiguado España que labró otras de Cristo, que están muy veneradas en ella, como lo dice el de la ciudad de Burgos en los padres agustinos, el de la parroquial de San Salvador de Valencia; lo prueba D. Juan Bautista Ballester, arcediano de Murviedro y magistral de aquella Metropolitana, y del de la Casa de Santa María la Real de Nájera, lo he leído en memorias antiguas de su archivo. Esta santa imagen y culto de la Virgen, á quien llaman *Jerosolimitana* por este respeto, fué una de las que trajo á España el apóstol San Pedro el año de cincuenta, que por el orden de su jornada había tocado primero en el puerto de Ampurias y dejado una en Massanet, según Hauberto: ésta de Barcelona



Quinto Misterio de Dolor.

LA CRUCIFIXIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Arquitecto: D. J. Puig y Cadafalch.

(Fotografía de D. José M. Francoll.)

tuvieron otros grandes santos de la primitiva Iglesia, y al fin, toda la ciudad y tierra de Barcelona, por espacio de siete siglos. Esta imagen, pues, en quien tenían puesta su esperanza los catalanes, y en sus ojos, el obispo Pedro, en compañía del gobernador y capitán Erigonio, la sacaron y llevaron á la montaña

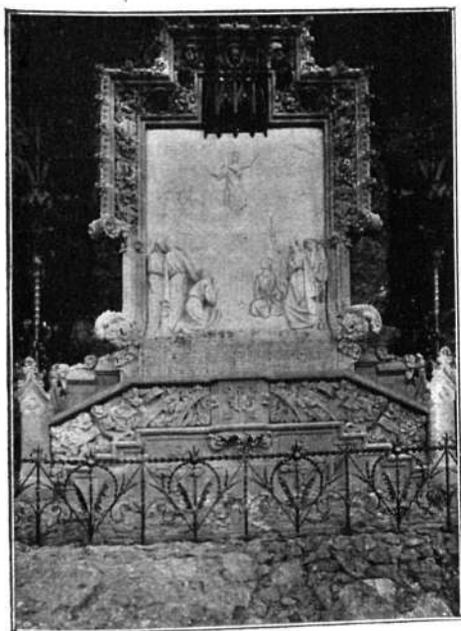
de Monserrate, y la escondieron en una cueva con la diligencia y cautela que les pareció bastaba para no ser hallada, quedando con dos imágenes de la Virgen, esta venturosa montaña, más rica que el cerro de Potosí; una, la de piedra que trajo el abad Quírico, y otra, ésta; y como una ciudad bien fortalecida con foso y contrafoso. Dícelo esto el Croni- cón Hispalense, señalando el año, el mes y el día de esta salida, que fué á 22 de Abril, día digno de ser celebrado por el monasterio de Monserrate y contado con piedra blanca, pues en ella tomó posesión la Virgen de este puesto, haciéndose solitaria montañesa y como reclusa por más de ciento sesenta años.»

* * *

El arte, puesto al servicio de la piedad devota, ha erigido en el camino de la Cueva un irrefragable testimonio que perpetuará de generación en generación el amoroso culto de los catalanes á su Patrona. Serán los misterios del Rosario monumental como puntos de parada ó estaciones místicas de cuantos animados



Tercer Misterio de Gloria.
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE
EL COLEGIO APOSTÓLICO.
Costeado por los Sacerdotes de Cataluña.
Arquitecto: D. J. Martorell.



Segundo Misterio de Gloria.
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.
Costeado por D. Pedro G. Maristany.
Escultor: D. J. Reynés.
Arquitecto: D. B. Bassegoda.

por el sentimiento de la fe viva, acudan á aquel poético paraje, favorecido por la naturaleza, enaltecido por la historia y santificado por la tradición.

Las visitas colectivas á la Virgen de Montserrat, llamadas romerías por extensión de este nombre con que en tiempos antiquísimos comenzaban á designarse los viajes de fieles á Roma, datan de fecha inmemorial y muchos han sido los monarcas, nobles, guerreros y magnates que acudieron en romería á la montaña para rendir el tributo de su adoración y culto á la sagrada imagen.

Estas visitas ó peregrinaciones, ya individuales, ya en colectividad, convirtieron aquel pintoresco lugar de Cataluña en el centro á donde convergían los anhelos de todos los habitantes del Principado, esperando siempre la ocasión propicia de emprender gozosos el suspirado viaje.

En todas las romerías ó peregrinaciones era de rigor visitar algunas de las más renombradas ermitas de las muchas que, como partículas sufragáneas del

santuario, se hallan diseminadas por la montaña. Todas ellas tuvieron su origen cuando el ascetismo atraía á la soledad á muchos varones deseosos de entregarse á la vida contemplativa, aislados por entero del mundo y del trato humano. Eran sus moradores santos eremitas

pues en sus marmóreas representaciones hallarán cuantos acuden al santuario algo que puedan considerar como cosa propia, ya que á su erección contribuye con el óbolo de la piedad la mayor parte de los habitantes de Cataluña.

Y fuerza es confesar que, no sólo la devoción atrae á la montaña al sinnúmero de gentes que á ella acuden, sino que también van muchos con el deseo de admirar la sin par magnificencia del paraje, la típica estructura del extraño monte, único en la tierra, los esplendentes panoramas que desde sus cortadas cimas se descubren, el espectáculo admirable que la naturaleza ofrece á los ojos del hombre en aquellos riscos, inaccesibles á su planta, pero cuya belleza no cede á la de las más poéticas montañas del Universo.

* * *

La poesía ha celebrado en infinitas ocasiones las bellezas de la montaña de Montserrat, y como muestra de algunas de ellas, copiaremos una de Fray Anselmo Forcas, y las magníficas estrofas finales del canto X de la *Llegenda de Montserrat*, del eminente Verdaguer:

Sin agua, sin semilla y suelo poco,
árboles, plantas, yerbas, matas, flores,
las peñas visten de contento loco,
sin que el Agosto ofenda á sus verdores.
Milagro es todo cuanto en ella toco,
obra son de los cielos sus primores,
que aquí, como es *Maria* la hortelana,
medran las plantas sin industria humana.

FRAY ANSELMO FORCAS.

Com la conquilla que en la mar s'esberla,
per rebre y estojer la rica perla,
la serra es mitx-partida á sol ixent;
Deu ab ses mans mateixes t'ha desclosa
per estojer la Perla mes hermosa
que li han ofert les platjes de l'Orient.

De son retaule engarlandat de fulles
Ell aixecá les gòtiques agulles,
hont l'áliga se cansa de pujar;
feu ses columnes de turons de marbre,
hont com auells al cimarral del arbre
pujarán los ascetes á niar.

Y la Reyna del Cel y de la Terra
per trono pren la catalana terra,
sos penyals gegantins per respatller;
los núvols per cortina de sa alcoba,
lo Llobregat per franja de sa roba
y'l cor dels catalans per encenser.

JACINTO VERDAGUER.



Cuarto Misterio de Gloria:

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Costeado por la Asociación de las Hijas de María.

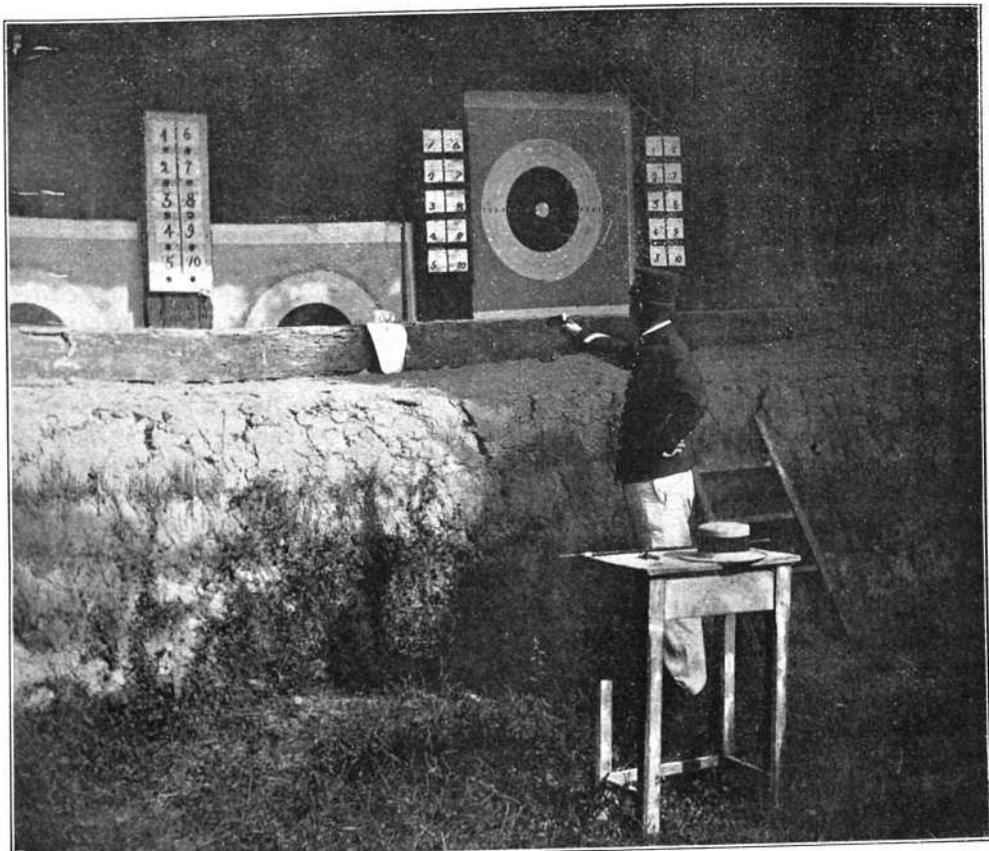
Escultor: D. Venancio Vallmitjana.

Construcción dirigida por el Sr. Codina.

Fotografía de Aulouard.

á quienes el abad del monasterio enviaba el cotidiano sustento, sin otra comunicación con los monjes que la voz de una campana cuyo sonido avisaba de la presencia de facinerosos ó de la necesidad de extremo socorro. Hoy están desiertas las ermitas, aunque permanecen en pie como perdurable recuerdo de la religiosidad de pasadas edades.

El rosario monumental vendrá, pues, á substituir, con la devoción que evoque, las tradicionales visitas que los peregrinos hacían á las antiguas ermitas,

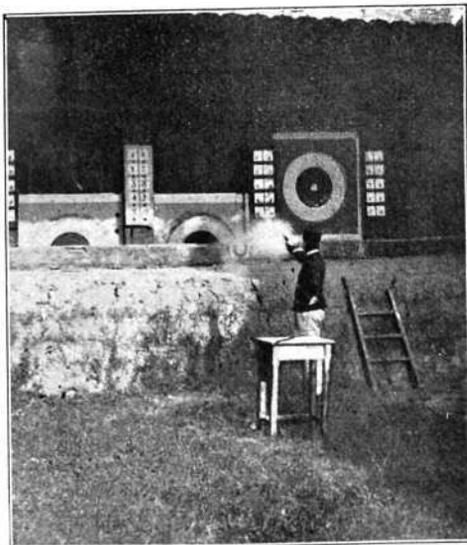


Disparo á dos metros sobre la pechera Benedetti, con revólver italiano de reglamento.

EL PARA=PROYECTILES BENEDETTI

ERNESTO Benedetti procede de la clase obrera; su padre tenía en la plaza del Pópulo, de Roma, una fonda en donde hasta hace algunos años ha venido sirviendo aquél de camarero. El padre, á pesar de su obligada profesión, era un químico ingenioso, llegando á decir algunos si también falsificaba el excelente vino que siempre servía.

El joven Ernesto tenía gran afición al tiro al blanco y á menudo se escapaba al campo para ejercitarse en tal deporte. Cuando se enteraba de los nuevos inventos para... matar en menos tiempo el mayor número de personas, sentíase profundamente conmovido. Y bajo esa penosa impresión, se propuso un día contrariar á los inventores, procurando idear un aparato que neutralizase la acción de las balas de fusil y de revólver. Durante algunos meses se le vió regresar



Disparo á dos metros sobre el sombrero Benedetti.



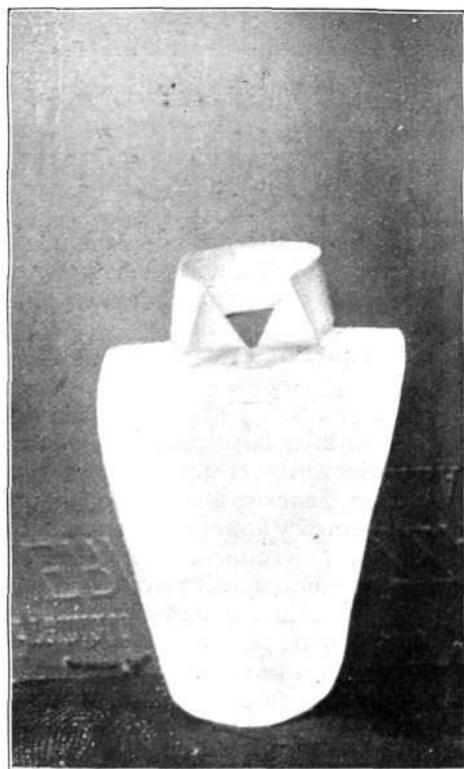
El inventor Benedetti extrayendo los proyectiles de la pechera y del sombrero.

del campo manchado de barro y con el rostro enrojecido. Nadie sabía explicarse aquellas idas y venidas misteriosas. Un día Benedetti dijo que había hecho un gran descubrimiento; pero naturalmente nadie dió la menor fe á sus palabras. Benedetti era y es todavía un joven, tan modesto de carácter como de nacimiento, casi imberbe, bajito, rubicundo, tranquilo y risueño, pero de cara poco simpática á causa de su aire indiferente y casi diría estúpido; en una palabra, la persona de Benedetti no ofrece nada que pueda interesar y hasta parece mentira que haya podido ser un camarero de los más expertos. Cuando quiso despedirse de sus colegas, para dedicarse enteramente á sus estudios, muchos de ellos se mofaron de él, riéndose de sus proyectos; pero él, modesto y bueno, sin experiencia alguna del mundo y de las cosas, no pensó en hacerse la propaganda y sus primeros pasos fueron un verdadero calvario.

El 14 de Agosto de 1901 hizo en Tor di Quinto los primeros experimentos en presencia de muchos oficiales y de algún general del ministerio de la Guerra, siendo buenos los resultados. Pero ¿en qué consiste el invento? Se trata de una camiseta muy delgada que puede colocarse debajo de las camisas almidonadas

usuales: el grueso es de tres milímetros y el peso no excede de 600 gramos. A cincuenta metros de distancia fué colocada una tira de cuero, conteniendo en su interior la preparación, haciéndose el disparo con el fusil italiano último modelo, fusil que á 300 metros agujerea una plancha de acero de un espesor de *dos centímetros*. La bala se aplastó contra el paraproyectiles sin perforarlo. Se disparó después con el revólver militar de reglamento y con revólveres ordinarios cargados hasta con balistita. Siempre obtuvo Benedetti idéntico resultado aunque el disparo se verificara á la distancia de un metro; la bala se aplastó y se dobló como el dedo de un guante, quedando fuera la cápsula de la bala y dentro la cubierta interna metálica.

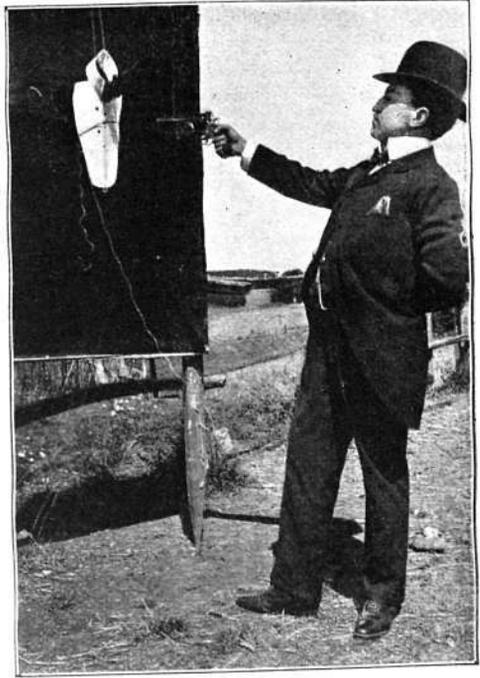
Se ignora la clave del invento, puesto que Benedetti oculta celosamente su secreto; pero ciertamente el efecto es sorprendente, y los mismos físicos se preguntan cómo pueda ello efectuarse, des-



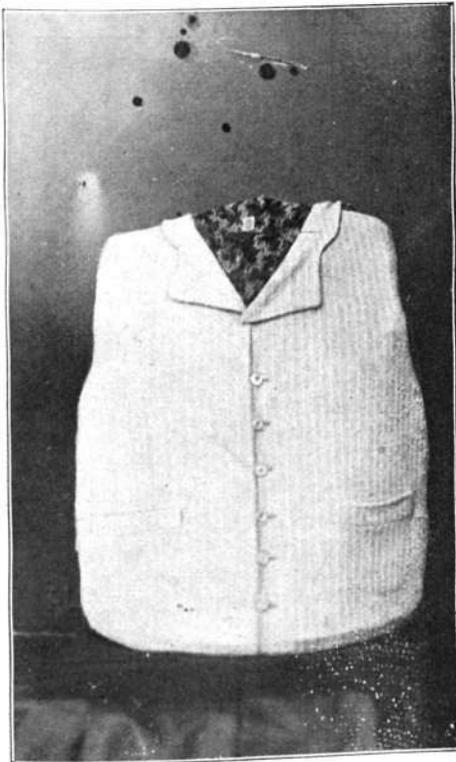
Pechera Benedetti.

de el momento que no se produce calor alguno durante el disparo; pero su asombro es todavía mayor al observar que la coraza Benedetti no sólo neutraliza los disparos de arma de fuego, sino que detiene la marcha del proyectil é inutiliza completamente su energía.

Las primeras objeciones que se hicieron á Benedetti fueron éstas: La coraza rechaza los proyectiles, es cierto; pero probablemente el hombre provisto y defendido por ella moriría á causa del choque terrible de la bala, que produce una energía de 250 kilogramos. El inventor hizo entonces los siguientes experimentos: colocó á 50 metros una mochila suspendida de un palo, de modo que el más pequeño choque la hubiera hecho oscilar; la mochila iba resguardada interiormente por la coraza Benedetti, y sobre ella se colocó un vaso lleno de agua, á fin de que si la mochila llegara á moverse, el agua se hubiera derramado en parte. Después de varios tiros de fusil y de revólver se comprobó



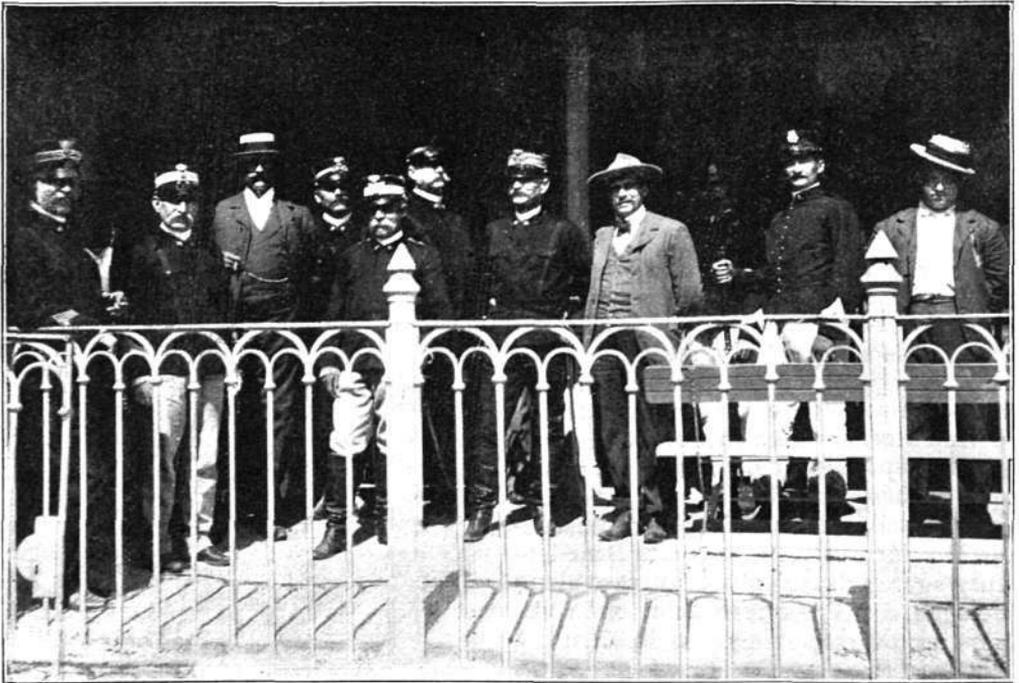
Disparo á un metro distancia sobre la pechera Benedetti, tras de la cual se encuentra un gallo.



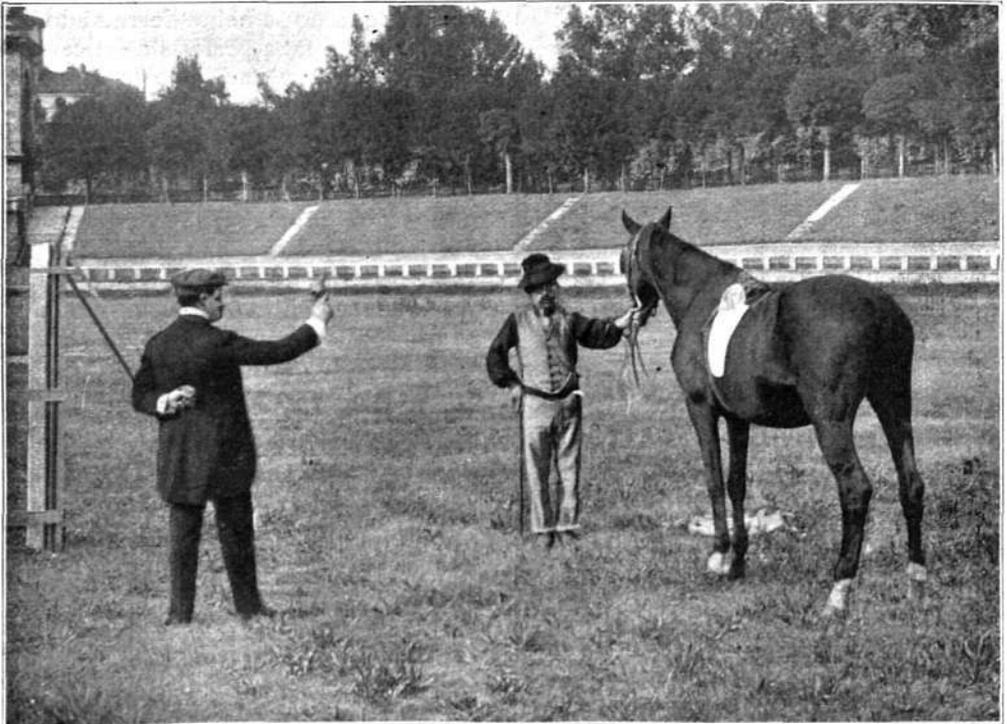
Chaleco invulnerable de Benedetti.

que el agua no se había derramado, que la mochila estaba perforada únicamente en su exterior y que las balas se habían quedado adheridas al para-proyectiles. No era esto bastante. Detrás de la delgadísima tira del para-proyectiles fué colocado un frasco vacío; de haber choqué el frasco se habría roto, y por el contrario, resultó intacto. Benedetti puso también algunas hojas de vidrio en el interior de la mochila y entre el forro de su sombrero, obteniendo siempre idénticos resultados. Por último, construyó una pequeña camiseta y un chaleco, declarándose dispuesto á vestirse con ellos y ofrecerse como blanco; la propuesta, sin embargo, no fué aceptada, porque nadie hubiera podido asegurar la precisión del tiro.

Después de estos excelentes resultados, vistos y comprobados por una comisión técnica nombrada por el ministerio de la Guerra, le pareció á Benedetti que había llegado ya á la realización de sus deseos. Por el contrario, sólo tuvo desengaños. No se le quiso abandonar, porque se sabía que hubiera encontrado



La comisión oficial del ministerio de la Guerra presenciando las pruebas de Tor di Quinto.

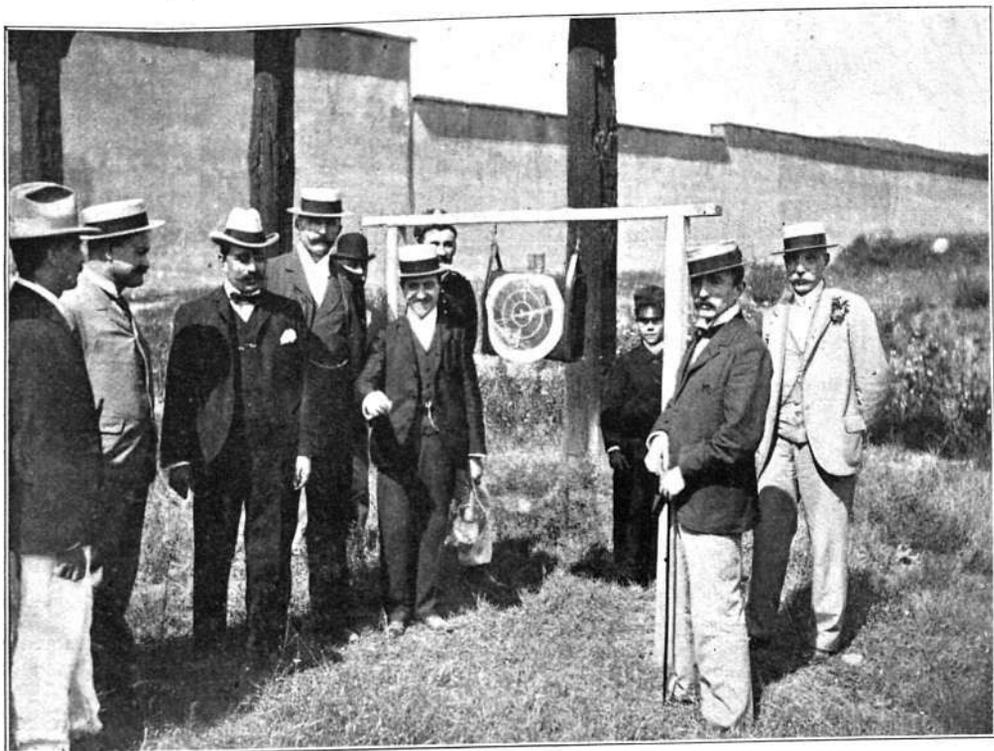


Disparo á dos metros con revólver sobre la pechera colocada en los lomos de un caballo.

fuera de Italia un comprador generoso; pero el ministerio temía comprometerse comprando el secreto. Dios sabe cuántas veces Benedetti subió las escaleras del ministerio de la Guerra; cada día recibía cartas, invitaciones para celebrar entrevistas, y cada día regresaba á su casa con el desconsuelo en el ánimo. Su padre había muerto, quedando sólo la anciana

madre; los experimentos representaban para él verdaderos sacrificios, y se vió obligado á vender la fonda, con el fin de continuar sus trabajos.

Finalmente, el ministerio le hizo saber que antes de entrar en negociaciones quería conocer el secreto. Era esto una pretensión exagerada, y el inventor naturalmente se negó á dejar analizar



Experimento del vaso de agua á 50 metros de distancia.

su preparado, pues decía, es tan sencillo que puede fácilmente ser reproducido. Benedetti entonces ofreció el para-proyectiles al rey Humberto I, pero fué rehusado, y el rey como es bien sabido fué asesinado en Monza de un tiro de revólver. El ofrecimiento fué más tarde repetido al rey actual, y también esta vez sin decidir nada, ya que se quería conocer demasiado íntimamente el preparado antes de adquirirlo.

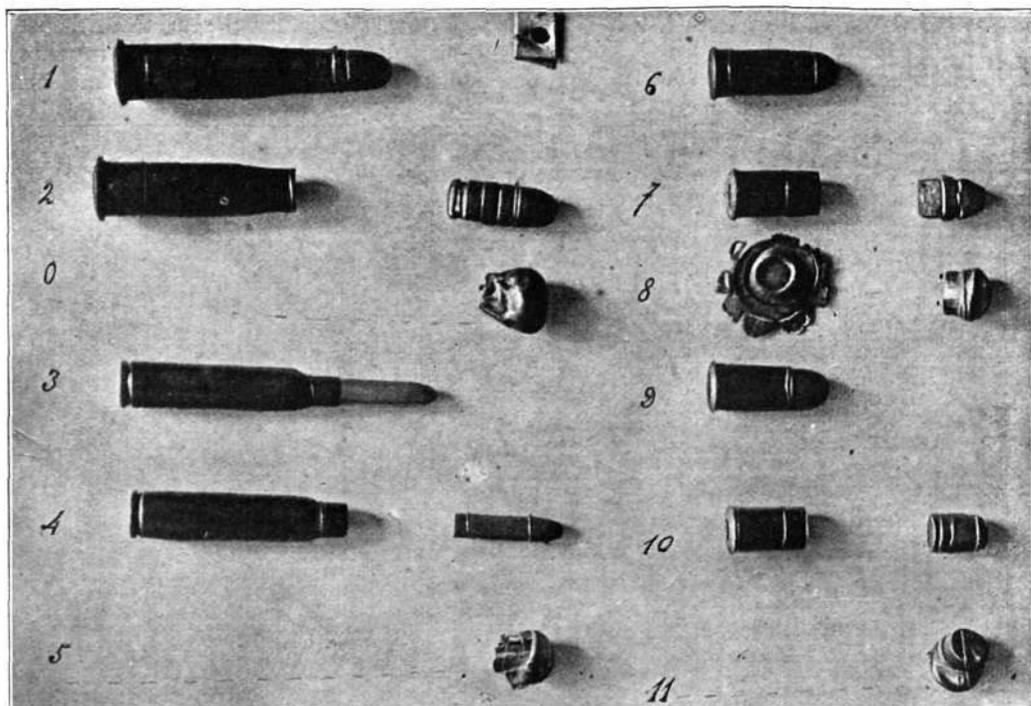
Estos hechos irritaron algún tanto al joven inventor, que aunque de mala gana decidió irse al extranjero para ofrecer á otros el fruto de su trabajo. Viajó mucho, y después quiso tentar una úl-

tima prueba, y el 8 de Julio de 1902, en Villa Doria Pamphili, cerca de Roma, en presencia del ministro de la Guerra y de un público escogido, renovó los experimentos tirando á un perro, á un gallo y á un caballo, con cartuchos y con armas proporcionadas por particulares y por el ministerio. Los diarios hablaron de ello con entusiasmo, pero el inventor no adelantó un solo paso. Entonces se fundó un sindicato con capitales casi todos extranjeros; por fortuna una sociedad mercantil de Milán,—B. Manzoni,—ofreciendo los medios pecuniarios á Benedetti, logró en 1903 dar independencia al joven inventor, quien ha

ideado también un engancha-trenes automático. Varias experiencias han sido hechas últimamente en Roma y en Milán, demostrando que la coraza resiste también los golpes de arma blanca, pues

los puñales afilados, las espadas y los cuchillos *quedaron despuntados por el preparado*.

¿Cuáles son sus aplicaciones? Benedetti afirma que pueden hacerse defen-



Núms. 1 á 5. Balas de fusil de reglamento antes y después de disparar contra la coraza.

Núms. 6 á 11. Balas de revólver de reglamento antes y después del disparo.

sas para trincheras, de manera que puedan después enrollarse para facilitar el transporte. En la marina podría tener una grande utilidad, ya que el preparado, si bien resiste cualquier golpe, ha de variar de peso y de espesor en proporción de la fuerza que debe soportar. El coste no es muy elevado: 3 liras por un sombrero, 9 liras por una pechera.

He aquí llegado el caso de decir con *Le Temps*: se acabaron las guerras; y he ahí un hombre que ha hecho por la felicidad y la fraternidad humanas algo más que una Conferencia de La Haya ó que un volumen sobre la paz.

RAFAEL SIMBOLI.

(Fotografías remitidas por el autor.)





ISABEL II CON SU NUERA MARÍA CRISTINA DURANTE LA VISITA QUE LE HIZO EN COMPIEGNE (Agosto de 1902)

ISABEL II Y SU REINADO

ACABA de bajar al sepulcro, casi completamente olvidada de la generación actual, la ex reina Isabel, que tan gran influencia ejerció en la política de nuestro país durante el segundo tercio del pasado siglo.

Nacida el 10 de Octubre de 1830, época en que las ideas políticas modernas pugnaban por abrirse paso á través de la desesperada resistencia que las viejas tradiciones les oponían, vino á ser una esperanza para los propagadores de las primeras y un objeto de odio para los que seguían aferrados á las segundas. Ha muerto el 9 de Abril en su palacio de París.

Muerto Fernando VII el 29 de Septiembre de 1833, fué proclamada Isabel reina de España bajo la regencia y tutela de su madre Doña María Cristina, y á poco estalló sangrienta é implacable la lucha entre aquellas dos opuestas tendencias, lucha que durante siete años sembró de cadáveres y ruinas el suelo español, acabando de desangrar á nuestra nación, ya harto empobrecida por la titánica guerra sostenida contra las huestes de Napoleón y los continuados desaciertos de los gobiernos que desde la vuelta de Fernando se habían sucedido en el poder. Durante aquellos siete años el nombre de Isabel II sirvió de bandera á las huestes liberales, que, no sólo tenían que batirse contra los carlistas en los campos de batalla, sino que se veían precisadas á luchar también á brazo partido con las influencias palaciegas, que pretendían seguir gobernando con arreglo á los viejos principios absolutistas, tendencia que había de seguir subsistiendo durante todo el reinado de Isabel.

T. III.

Firmado el 31 de Agosto de 1839 el convenio de Vergara entre los generales Espartero y Maroto; vencida la causa carlista más por la



ISABEL II, REINA DE ESPAÑA, EN 1836
(copio de una litografía de la época)



FERNANDO VII

(Reproducción de un grabado de la época)

incapacidad de Don Carlos y las intemperancias de sus consejeros que por falta de fuerzas y medios de defensa; cuando parecía que iba á renacer la paz, de que tanto necesitaba el país, empezó otro género de lucha en el seno de las grandes ciudades: la lucha entre los partidos progresista y moderado, que había de durar tanto como el reinado de Isabel y que tantas veces llegó á ensangrentar las calles de las principales poblaciones de España.

La Reina Gobernadora, casada morganáticamente desde el 28 de Diciembre de 1833 con el guardia de corps don Fernando Muñoz, luego duque de Riansares, apoyaba decididamente á los moderados, mientras el general Espartero, después de pacificar á Aragón y á Cataluña, se había puesto resueltamente á la cabeza de los liberales progresistas. Estos acabaron por triunfar, y María Cristina abdicó en Valencia el 12 de Octubre de 1840, embarcándose el 17 para alejarse de un país que tan dividido y soliviantado estaba.

Nombróse un gobierno provisional y apenas reunidas nuevas Cortes fué proclamada la regencia única de Espartero, hombre que, si como militar había dado muestras de relevantes prendas, como político era una nulidad.

Apenas proclamada la regencia del duque de la Victoria, empezaron los moderados á conspirar contra él, como habían conspirado antes contra la Reina Gobernadora los progresistas. Contaban aquéllos con el decidido apoyo de muchos generales, y entre otros con el de algunos tan queridos del ejército como Diego León, O'Donnell, Concha, Pavía, Narváez, Pezuela y Borso di Carminati. A fines de Septiembre y primeros de Octubre de 1841 se inició una serie de pronunciamientos mi-

litares en favor de la regencia de María Cristina, y el 7 del último mes citado los generales Concha, Pezuela y León intentaron el asalto del palacio real de Madrid para apoderarse de la reina Isabel y de su hermana la infanta Luisa Fernanda, más tarde esposa del duque de Montpensier. Aquel movimiento insurreccional abortó, siendo víctimas de él los generales Diego León, Borso di Carminati y Montes de Oca, el brigadier Quiroga, el coronel Fulgoso, los oficiales Boira y Gobernado y algunos otros que murieron fusilados.

En aquella ocasión se manifestó por primera vez la iniciativa de la reina Isabel, que pretendió escribir á Espartero recomendándole el indulto de Diego León; pero su aya, la condesa de Mina, y su tutor Agustín Argüelles, la hicieron desistir de tan laudable como humanitario propósito. Aquellos fusilamientos fueron un borron indeleble para la regencia del duque de la Victoria.

En 1842, cuando Isabel II contaba sólo once años de edad, empezó á preocupar á la corte de Francia el futuro enlace de la Reina, pues Luis Felipe se oponía á que se efectuara con un príncipe por cuyas venas no corriese la sangre de los Borbones. También la infanta María Carlota, hermana de la ex Reina Gobernadora y esposa del infante Don Francisco de Borbón, hermano de Fernando VII, y por lo tanto tía de Isabel, trabajaba por su parte



MARÍA CRISTINA, REINA GOBERNADORA

(Reproducción de un grabado en acero de 1834)

para que el Rey consorte fuese su hijo mayor el infante Don Francisco. Mas la reina Isabel, prevenida secretamente por su madre, que acusaba á su hermana de chismosa y enredadora, miraba con cierto recelo á su tía y no daba oídos á sus pretensiones, que, por otra parte, eran sobrado prematuras, dada la corta edad de la reina.

La insurrección de Barcelona en Noviembre de 1842 y el bombardeo de la ciudad por las tropas del Gobierno, fué sólo el preludeo del levantamiento general de España contra la regencia de Espartero, ocurrido el año siguiente y que terminó con la batalla de Torrejón de Ardoz, ganada por Narváez á las tropas esparteristas mandadas por los generales Seoane y Zurbano. El duque de la Victoria

no tuvo otro remedio que embarcarse en Cádiz con rumbo á Inglaterra.

Constituyóse un gobierno provisional presidido por D. Joaquín María López y compuesto todo él de progresistas; pero realmente dominaban los moderados, cuyo jefe era don Ramón María Narváez, que había sido ascendido á teniente general y tenía á su cargo la Capitanía general de Madrid.

El triunfo del partido moderado no pudo menos de repercutir en el palacio real. Argüelles cesó en su cargo de tutor de la Reina, siendo substituído por el duque de Bailén, y cesaron también en los suyos el aya, que era la condesa de Mina, y D. Martín de los Heros, que era el intendente de la real casa.

Después de un simulacro de declaración de



ISABEL II EN 1845



ISABEL II EN 1837



ISABEL II EN 1853

la mayor edad de Isabel II, hecho el día 8 de Agosto por Narváez al frente de la guarnición de Madrid, que desfiló bajo los balcones de palacio, á los que estaban asomadas la Reina y su hermana Doña María Fernanda, se hizo dicha declaración solemnemente por las Cortes el 10 de Noviembre de 1843, fecha en que Isabel cumplía trece años y un mes cabales de edad. A la sazón Cataluña estaba todavía en armas en defensa de la Junta Central, cuya formación había prometido el general Serrano y entonces negaba el Gobierno.

Ya tenemos, pues, á Doña Isabel ejerciendo la regia prerrogativa. Su primer acto fué encargar á Olózaga la formación del nuevo ministerio, pero á los pocos días empezó á desairarle y acabó por mandarle decir que le había destituido, y esto después de haber firmado el decreto de disolución de las Cortes, que el ministro le había pedido. Y es que ya entonces estaba Isabel dominada por los prohombres del partido moderado, quienes la asustaban de continuo haciéndola creer que la milicia nacional quería destronarla.

Desde aquella fecha mostróse la reina Isabel opuesta siempre á los progresistas, que no volvió á aceptar como ministros responsables más que obligada por la fuerza.

El ministerio moderado que presidía González Brabo desarmó á la milicia nacional, so pretexto de reorganizarla, y acordó la vuelta de la reina madre á España, que entró triunfalmente en Madrid el 4 de Abril de 1844, publicándose en aquel mismo año en la *Gaceta* su casamiento con D. Fernando Muñoz, que había sido nombrado duque de Riansares, grande de España y senador del reino.

A todo esto habían continuado los pronunciamientos contra el nuevo orden de cosas, pronunciamientos que eran severamente reprimidos por el Gobierno, como lo fué, por ejemplo, el de Alicante, á consecuencia del cual fueron pasados por las armas treinta y uno de los pronunciadlos.

En los meses de Agosto y Septiembre de 1845, la Reina con su madre y su hermana hicieron un viaje á las provincias Vascongadas, llegándose á Pamplona, donde acudieron los duques de Nemours y de Aumale, hijos de Luis Felipe, rey de Francia, acordándose allí el casamiento de la infanta Luisa Fernanda con el duque de Montpensier, hermano menor de aquéllos.

Regresada la corte á Madrid, volvió á tratarse del casamiento de Isabel, mostrando la



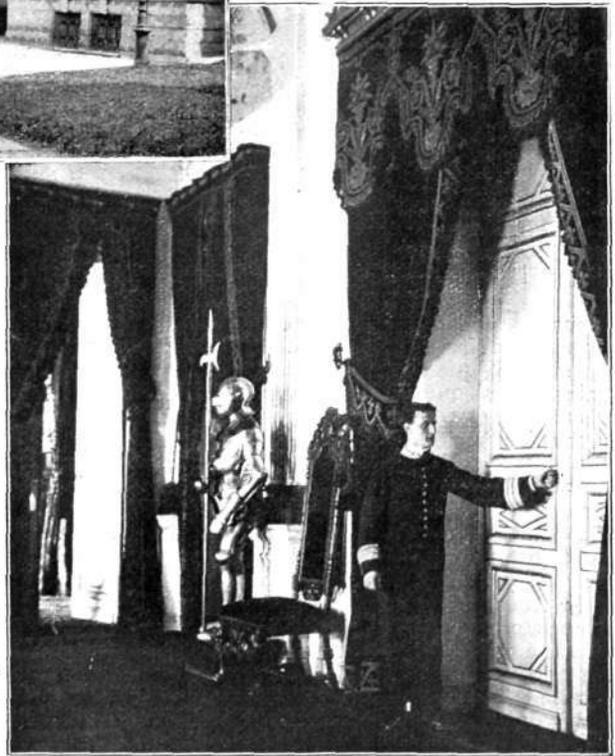
PALACIO DE CASTILLA, EN PARÍS.

reina madre gran impaciencia por precipitarlo, mientras el marqués de Miraflores, á la sazón presidente del Consejo y ministro de Estado, tenía empeño en irlo aplazando. Ya fuese por esto, ya porque alguien la incitase á ello, es lo cierto que la joven soberana empezaba á tratar al marqués con un despego al que no le tenía acostumbrado, llegando, por último, aquélla á querer que se disolvieran las Cortes contra el unánime parecer de sus ministros, que no tuvieron más remedio que presentar las dimisiones. También en aquella ocasión obró la reina instigada por influencias anti-constitucionales. Miraflores fué substituído por un nuevo ministerio Narváez, que al poco tiempo fué también víctima de otra intriga palaciega.

Mientras tanto, la cuestión de los matrimonios reales llevaba revueltos á tirios y troyanos, interviniendo en ellos más ó menos directamente los gobiernos de Inglaterra y Francia, hasta que, por último, después de haberse descartado al conde de Montemolín, patrocinado por los carlistas, al de Trápani, apoyado por María Cris-

tina, y al infante Don Enrique, primo de la Reina, que era el preferido por el partido progresista, el 10 de Octubre de 1846 efectuáronse los desposorios de la reina Isabel con su primo el infante Don Francisco, y los de su hermana Luisa Fernanda con el duque de Montpensier.

Aquel matrimonio de la Reina había de influir de un modo poderoso en el porvenir de ella y en el de la nación. Era el duque de Cádiz, ó sea el rey consorte, de rostro afeminado, voz atiplada y tan corto de alcances que, según la típica frase del general Narváez, era *medio lila*. Con tales dotes no es de extrañar que no ejerciese influencia alguna sobre su regia esposa, que continuó entregada á las camarillas palaciegas que sólo aspiraban á satisfacer sus ambiciones ó sus odios personales. Continua-



UNA ANTESALA DEL PALACIO DE CASTILLA.

ron, pues, sucediéndose los ministerios unos á otros sin motivo que justificase su elevación ni su caída.

Y si el matrimonio de la Reina con hombre tan poco á propósito para ella no contribuyó á mejorar en lo más mínimo el estado político

de la nación, tuvo, en cambio, una influencia desastrosa en la reputación particular de Isabel, que empezó á ser pasto de toda suerte de murmuraciones, las que fueron adquiriendo tal cuerpo que llegaron á ser la comidilla diaria, no sólo de los salones aristocráticos, sino aun de las más humildes habitaciones de las casas de vecindad, con notable desprestigio de la realeza y de la inexperta joven que la ejercía. Y vino á acrecentar aquellas murmu-

raciones la separación de los dos consortes y la marcha de María Cristina á París. Y todo esto ocurría en el verano de 1847, es decir, juntos seis meses después del tan decantado casamiento de la Reina!

Continuaban á todo esto los pronunciamientos aislados, ora en esta ó en aquella otra provincia. Los carlistas se volvieron á levantar en Cataluña, mandados por Tristany, que fué hecho prisionero y fusilado, sin que por ello



VISTA GENERAL DEL PALACIO DE EPINAY, RESIDENCIA VERANIEGA DE DOÑA ISABEL. Perteneció á su esposo Don Francisco, quien habitó en él hasta su muerte, ocurrida en 1902.

acabase la insurrección, pues ésta cobró más fuerza, continuando durante el año 1848 y parte del siguiente.

En el primero de estos dos años obtuvo Narváez la dictadura y gobernó hasta el 10 de Enero de 1851, en que dimitió, siendo reemplazado por Bravo Murillo.

El 20 de Diciembre de este último año la reina Isabel dió á luz una niña, que fué bautizada con el nombre de María Isabel, y el 2 de Febrero del año siguiente, al ir á Atocha á dar gracias á la Virgen por haber tenido un parto feliz, fué agredida en la galería de Palacio por el cura Martín Merino, quien, fingiendo entregarle un memorial, le clavó un puñal en el costado izquierdo, sin que afortunadamente le produjese gran daño, gracias á haber resbalado el arma en uno de los reales de oro que adornaban su traje de terciopelo carmesí. Isabel se desmayó, cayendo en brazos del coronel de alabarderos, y al volver en sí quiso ver y perdonar á su agresor, pidiendo que no le mataran por su causa.

El 18 de Febrero de 1852 la reina Isabel II salió por primera vez de Palacio después del atentado del cura Merino, y es indescriptible el entusiasmo con que fué acogida por el pueblo. Este por entonces todavía adoraba á la que por tantos años había sido su ídolo y su esperanza. ¡Qué diferencia tan grande entre aquella delirante manifestación de alegría y el desapego con que había de tratarla algunos años más tarde!

Bravo Murillo, más realista que el rey, como suele decirse, proyectó una reforma constitucional, en la que se mermaban las atribuciones de las Cortes tanto como se aumentaban las de la Corona. El solo anuncio de dicha reforma alarmó extraordinariamente, no sólo á los progresistas sino hasta á los mismos conservadores, que no querían volver al régimen absoluto. En aquella ocasión, la reina Isabel era partidaria acérrima del ministro, pero la reina madre, que tenía más experiencia y más sentido práctico que su hija, comprendió que Bravo Murillo llevaba las cosas demasiado le-



ESCALERA DE HONOR DEL PALACIO DE CASTILLA.

jos, y podría muy bien suceder que la aprobación de su proyecto, en lugar de favorecer al trono, provocase un levantamiento general que diera al traste con el de Isabel II. Así se lo hizo comprender á ésta, que al cabo obligó al ministro á presentar la dimisión, que le fué aceptada el 14 de Diciembre, siendo substituído por Roncali, que no tardó en serlo por Lersundi, quien á su vez tuvo que ceder el puesto á Sartorius, conde de San Luis.

Tan continuas mudanzas de ministerios, y siempre para ir de mal á peor en cuanto á arbitrariedades y desaciertos, mudanzas que, con razón ó sin ella, se atribuían á influencias de camarillas palaciegas, acabaron con la paciencia de los mismos que siempre se habían mostrado obedientes á los deseos de la corte. La misma reina empezó á perder su popularidad y á ser blanco de toda suerte de dictorios y, lo que es peor, á ser atacada en su vida privada, de la que se referían lances y anécdotas que nada tenían de edificantes.

Las medidas de rigor adoptadas por el conde de San Luis contra algunos generales y altos empleados, provocaron el levantamiento de algunos de aquéllos. Los generales Dulce, O'Donnell, Ros de Olano y Mesina, á los que más tarde se unió el general Serrano, dieron el grito de abajo el ministerio en los campos de Vicálvaro, donde hubo una escaramuza entre los sublevados y las pocas fuerzas de que disponía el Gobierno, sin que la victoria se decidiera por unos ni por otros, y los pri-

meros se retiraron hacia Manzanares sin ser hostilizados. Sucedió esto el 28 de Junio de 1854, mientras la reina se hallaba en La Granja. Al saber lo ocurrido, Doña Isabel regresó inmediatamente á Madrid, decidida á montar á caballo é ir al encuentro de los pronunciados, segura de que éstos habían de volver á sus cuarteles vitoreándola; pero los ministros se opusieron á que realizase aquel arranque, que indudablemente habría tenido el desenlace que preveía, puesto que los generales pronunciados le eran todos adictos y sólo pretendían la caída del ministerio.

El movimiento de Vicálvaro no habría tenido consecuencias si, según unos á Serrano, y según otros á Cánovas del Castillo, no se le hubiese ocurrido hacer un llamamiento á los progresistas, redactando el célebre manifiesto conocido con el nombre de *Programa de Manzanares*.

Este manifiesto provocó el levantamiento de algunas capitales de provincia. El de Madrid tuvo lugar en la noche del 17 de Julio, y se dirigió desde luego contra la reina madre, á la que el pueblo denigraba á voz en grito con los más torpes epítetos, y contra los moderados que se habían distinguido en los últimos ministerios. Las casas de éstos y el palacio de aquella fueron saqueados, arrojándose á las llamas muebles, colgaduras, papeles y todo cuanto se encontraba en ellos.

Durante esta insurrección el general Córdoba, que había asumido el cargo de ministro

de la Guerra, fué á Palacio y, encontrando á la Reina muy asustada, le aconsejó que se retirase á Aranjuez. Doña Isabel mandó preparar los carruajes para verificar el traslado, pero su camarera mayor y el duque de Castroterreño, á fuerza de súplicas lograron disuadirla de aquella fuga, que, de haberse llevado á cabo, tal vez habría tenido el mismo resultado que su huida de San Sebastián en 1868, pues, como le dijo muy bien en aquella ocasión el embajador de Francia, «el rey que abandona su palacio en momentos de revolución, no suele volver á él.»

Parte de la insurrección iba tomando un cariz marcadamente republicano y se pensó en contrarrestarlo. Entonces fué cuando se aconsejó á la Reina aquel famoso manifiesto que empieza diciendo: «Españoles: Una serie de lamentables equivocaciones ha podido separarme de vosotros, introduciendo entre el pueblo y el trono absurdas desconfianzas. Han calumniado mi corazón al suponerle sentimientos contrarios al bienestar y á la libertad de los que son mis hijos; pero así como la verdad ha llegado por fin á los oídos de vuestra Reina, espero que el amor y la confianza renazcan y se afirmen en vuestros corazones.»

Espartero, llamado por Isabel II, mandó á Palacio á Allende Salazar para que expusiese á la Reina las condiciones con que iría á Madrid. Estas eran harto duras para la realeza, pero como el trance era apurado, Isabel contestó con lágrimas en los ojos al enviado: «Di

á Espartero que acepto íntegro su programa sin ningún género de restricción.»

Lo cual no obstó para que dos años después se deshiciera de Espartero para echarse incondicionalmente en brazos de la política del general O'Donnell, que nunca tuvo gran cosa de liberal.

En efecto, este general dió un golpe de Estado en Julio de 1856. Espartero se ausentó de Madrid por no querer ponerse al frente de la milicia, que empezaba á no sentir grandes simpatías por el trono, y la Reina se felicitó de haber salido tan bien librada de aquella contrarrevolución que podía haberle costado la corona.

O'Donnell no pudo aprovecharse de su atentado liberticida y se entronizó de nuevo la reacción con Narváez y Nocedal, primero, y después con Armero é Istúriz.

A fines de 1859 vino la guerra de Africa á distraer la atención de la política, y terminada ésta en Marzo del año siguiente, sin haber sacado de ella otras ventajas que la gloria de haber vencido y una inundación de ochavos marroquises en el mercado español, volvió á renacer algo el entusiasmo por Isabel II.

Esta acababa de hacer una excursión por Valencia, Mallorca y Cataluña, captándose en la capital del Principado grandes simpatías por haberse ceñido en una recepción pública la corona de los condes de Barcelona en vez de la real, y haberse presentado con su hija la princesita de Asturias vestida con el airoso



SALÓN PRINCIPAL DEL PALACIO DE CASTILLA.



ISABEL II EN 1865

traje de las labriegas catalanas. A su regreso á la corte pasó revista en Torrejón á las tropas que habían vuelto de Africa, siendo calurosamente aclamada por ellas y por el numeroso paisanaje que había acudido al campamento.

A principios de 1865 tuvo Isabel II el arranque de ceder el 75 por 100 de sus propiedades, cuya venta convenía para satisfacer atenciones del tesoro, lo que dió motivo al famoso artículo de Emilio Castelar titulado *El Rasgo*, cuya publicación le costó la cátedra.

Por entonces el general Prim se había puesto á la cabeza del partido progresista, y desvanecidas las esperanzas que la Reina le había hecho concebir sobre la subida de dicho partido al poder, resolvió atropellar por todo para lograr sus fines y el 2 de Enero de 1866 se puso al frente de las no pocas fuerzas que faltaron al compromiso que tenían contraído, junto con otras muchas más, de sublevarse.

El 22 de Junio del mismo año tuvo lugar la insurrección de los sargentos de artillería en el cuartel de San Gil, que empezada con el asesinato de los oficiales que estaban en el cuerpo de guardia, acabó por fracasar completamente. O'Donnell, que era á la sazón presidente del consejo de ministros, se vió obligado á seguir una política de fuerza, no tardando en ser nuevamente reemplazado por Narváez, que era el genuino representante de aquella política de represión. Este se puso en pugna con las Cámaras y desterró al presidente del Congreso y á varios diputados influyentes, valiéndose de la suspensión de garantías, haciendo lo propio con el general Serrano, presidente del Senado, á pesar de una carta autógrafa de la Reina en que le pedía que no le tratase con

rigor, teniendo en cuenta los grandes servicios que dicho general había prestado al trono. También fué destituido de la dignidad de infante y de todos sus títulos, honores y empleos, Don Enrique de Borbón, que se encontraba en París y hacía allí causa común con los enemigos del Gobierno.

La infanta Luisa Fernanda, que residía con su esposo el duque de Montpensier en Sevilla, instigada por éste hizo un viaje á Madrid para exponer á su hermana Isabel los graves inconvenientes de seguir una política tan poco en armonía con las necesidades y tendencias de la época. La Reina contestó con alguna desatención al consejo; supo el caso Narváez, se incomodó á su vez, é hizo que la Reina escribiese á su hermana con alguna dureza, de lo que se siguió cierto enfriamiento en las relaciones de ambas hermanas, que no había de tardar en tener fatales consecuencias para Isabel II, puesto que el duque se puso de parte de los conspiradores.

Fallecido Narváez el 23 de Abril de 1868, la Reina encargó la formación de un nuevo ministerio á González Brabo, que era entonces ministro de la Gobernación. Este se jactó



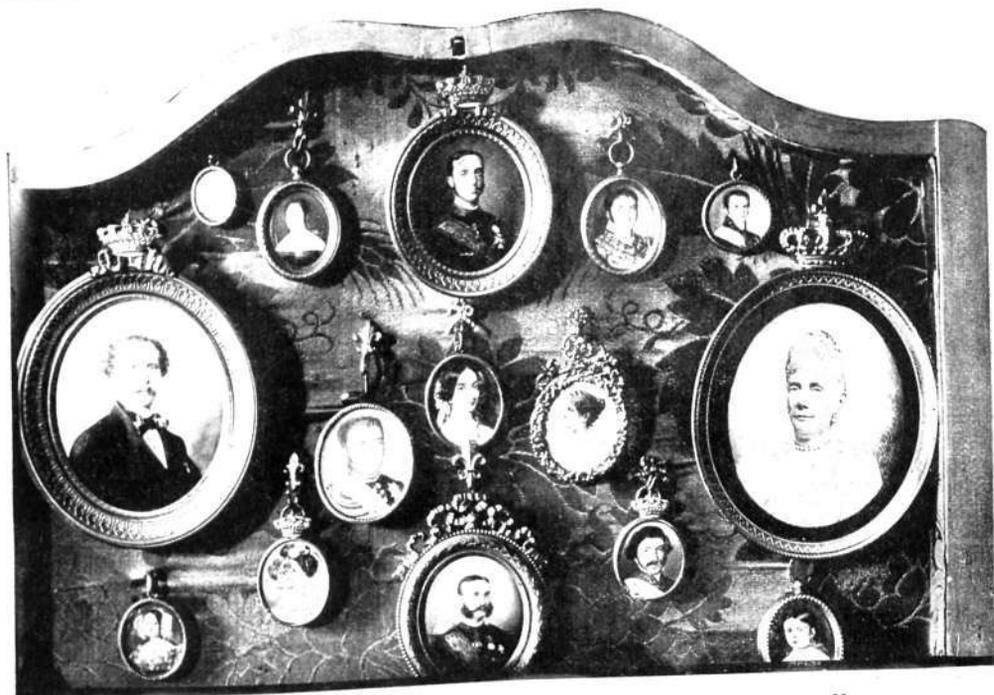
ÚLTIMO RETRATO DE ISABEL II (1902).
(Fot. Neyroud, de Paris.)

de que, á pesar de ser paisano, se había de sobreponer al elemento militar, pero los sucesos se encargaron de demostrarle que el militarismo continuaba imperando en España.

Un suceso en sí insignificante vino en aquel entonces á dar nuevo pábulo á las murmuraciones contra la persona de Isabel. Don Carlos Marfori, á quien públicamente se señalaba como favorito predilecto de aquélla, fué nombrado intendente de Palacio. Y como dicho señor careciese de otras dotes que las de tener

una buena figura, de ahí que todos atribuyesen su rápida elevación á causas nada morales. Todas aquellas habillitas no podían menos de redundar en desprestigio del trono.

La insurrección de la marina de guerra en Cádiz, el 19 de Septiembre de 1868, la batalla de Alcolea, ganada por los generales aliados, y las sublevaciones de las principales ciudades, dieron al traste con el gobierno de González Brabo y con el trono de Isabel II, que aquél arrastró en su caída. En Barcelona la



RETRATOS DE FAMILIA. EN ESMALTE, PERTENECIENTES Á DOÑA ISABEL II.

insurrección tuvo un carácter eminentemente republicano, como lo prueba el haberse arrancado las coronas reales de todos aquellos puntos en que se ostentaban y el haberse quemado públicamente cuantos retratos de reyes se encontraron en los edificios oficiales.

Al tener noticia del levantamiento de la escuadra, la Reina, que estaba con su familia en San Sebastián, quiso embarcarse con rumbo á Cádiz, para ver si hacía volver á los desleales á su obediencia, pero se opusieron á ello sus consejeros, como más tarde se opuso el general Concha á que fuese á Madrid, no teniendo al fin otro recurso, en vista de que la revolución había triunfado en toda la Península, que el de refugiarse en Francia.

¡Así acabó un reinado que había empezado con tan buenos auspicios!

¿De quién fué la culpa? De todos. Cuando Isabel II empezó á reinar no tenía edad ni experiencia para ello, se dejó dominar por unos

y por otros y acabó por ser reina de un partido, el moderado, en vez de serlo de todos los españoles. Colocada entre otros consejeros y en otra época, es indudable que Doña Isabel de Borbón habría sido una buena soberana: tenía condiciones de sobra para ello.

Olvidadiza de las ofensas, perdonaba fácilmente á sus enemigos, siendo generosa hasta la esplendidez, hasta el despilfarro.

En el trato íntimo era muy amable y ocurente, y poseía en alto grado aquel ingenio y agudeza que en Madrid tienen más aceptación que las mejores muestras de talento.

La soberana destronada fijó su residencia en el castillo de Pau, en la falda francesa de los Pirineos, donde en 25 de Junio de 1870 abdicó solemnemente la corona de España en favor de su hijo Alfonso. Pocos años después trasladóse á París, donde ha vivido hasta su muerte, apartada en absoluto de la política, en el llamado palacio de Castilla. C. G.

(Retratos de M. Azenjo á Madrid. Fotografías de C. Chusseau-Flaviens, de Paris)



EL PASEO DE GRACIA, DE BARCELONA, ANTES DE LA LLEGADA DEL REY
(Fot. Merletti.)

S. M. el rey Don Alfonso XIII en Cataluña

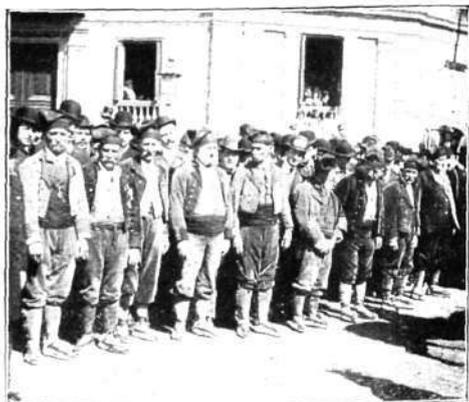
De todos cuantos viajes había hecho S. M. el rey Don Alfonso XIII por las provincias de su reino, ninguno despertó tan vivísima expectación como el que, aconsejado por su Gobierno, se proponía hacer por Cataluña y que en el momento de redactar estas líneas ha terminado felizmente, prosiguiéndolo por las islas Baleares, sin que por fortuna, y como

ya era de esperar, se hayan realizado los fatídicos vaticinios de gentes poco conocedoras del carácter de los catalanes y de la proverbial cultura de los barceloneses. Antes bien, el éxito ha sobrepujado los buenos deseos, y al entrar el Rey en Barcelona por el apeadero del paseo de Gracia el miércoles, día 6 del pasado Abril, hízolo con honores de triunfo. Durante

el largo trayecto que media desde el apeadero hasta la Catedral, á lo largo del paseo de Gracia, difícilmente podían contener las tropas el apiñado gentío que pugnaba por ver al monarca, saludándole con entusiastas aclamaciones, á las que se unían los vítores y el agitar de los pañuelos de las señoras que ocupaban todos los balcones de la anchurosa vía. El Rey entró á caballo, acompañado del cuarto militar y seguido por gran número de carruajes, donde iban el presidente del Consejo, don Antonio Maura; el ministro de la Guerra, general Linares, y demás personas de la regia co-



Los estudiantes aclamando al Rey al salir de la estación. (Fot. Aseño.)



Voluntarios catalanes supervivientes de la guerra de África aguardando al Rey. (Fot. Asenjo.)

mitiva. Al llegar S. M. frente al Hotel de Inglaterra, situado en el chaflán de la Puerta del Angel y plaza de Cataluña, franquearon el cordón de tropa seis hermosas señoritas vestidas respectivamente con los colores nacionales de Inglaterra, Italia, Alemania, Argentina, Uruguay y Francia, que se acercaron al Rey seguidas de un criado, portador de dos preciosos ramos de flores cuyas cintas ostentaban los colores de España. S. M. aceptó conmovido tan delicado obsequio, y en demostración de lo mucho en que lo estimaba estrechó la mano de la señorita Garzón, quien se lo ofreció en nombre de la colonia extranjera residente en el Hotel de Inglaterra.



Obelisco erigido en la plaza de Cataluña por la guarnición de Barcelona. (Fot. Asenjo.)

En la Catedral recibieron al monarca todos los prelados de Cataluña (excepto el de Gerona, que por su avanzada edad excusó la asistencia, presididos por el cardenal-obispo de Barcelona, doctor Casañas, quien, terminado el *Te-Deum* que se cantó en acción de gracias, manifestó al Rey que sentía no poder darle posesión de la canonjía que como conde de Barcelona le corresponde, á causa de la premura del tiempo. Desde la Catedral se dirigió Don Alfonso por la calle del Obispo, plaza



Don Alfonso XIII con su séquito desfilando bajo el arco erigido en el paseo de Gracia. (Fot. Mas)

de la Constitución, calle de Fernando, Ramblas, calles del Dormitorio de San Francisco y Ancha al palacio de la Capitanía general, donde estaba preparado su alojamiento.

En este segundo trayecto fueron mayores, si cabe, las demostraciones de entusiasmo que el pueblo de Barcelona tributó al monarca, viéndose todos los balcones, sin excepción, ricamente engalanados, desde los cuales cayó una copiosa lluvia de flores sobre el monarca.

La recepción que por la tarde se efectuó en la Capitanía general estuvo concurridísima, hasta el punto de no poder guardarse el orden de prelación por categorías. El Rey, vestido con el uniforme de capitán general de gala entera, ocupó el trono. A la derecha estaban el



Señoritas de la colonia extranjera residente en el Hotel de Inglaterra ofreciendo sus respetos á Don Alfonso XIII. (Fot. Asenjo.)

presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, jefe superior de Palacio y grandes de España; á la izquierda el general Polavieja, marqués de Comillas, grandes de España servicio y la plana mayor de alabarderos y de la escolta real. Asistieron á la recepción todos los prelados de Cataluña, infinidad de corporaciones y personalidades, comisiones de los cuerpos de la guarnición, Ayuntamiento, Diputación provincial, Cabildo catedral, Cuerpo Consular, senadores y diputados á Cortes, Claustro universitario, Academias de Bellas Artes, Ciencias, Bellas Letras, Fomento del Trabajo Nacional, etc. También concurrieron los comandantes de los buques franceses é ita-

Parque y paseo de la Aduana.

A las seis y media de la tarde asistió Don Alfonso XIII á la solemne *Salve* dispuesta por el real cuerpo de la nobleza catalana en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona. Seis jóvenes de la nobleza llevaban las varas del palio, bajo el cual entró S. M. en el templo, acompañándole el cardenal Casañas, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Solsona, Vich, Seo de Urgel y Tortosa, hasta el presbiterio, donde ocupó el trono.

Por la noche fueron muchísimos los edificios particulares que aparecieron vistosamente iluminados, llamando la atención del público los palacios de Comillas, Marianao, Alella, Arnús y las fachadas del Círculo Mercantil, Ecuestre, Liceo, de la Lonja, Fomento del Trabajo Nacional, Compañía Trasatlántica, Arrendataria de cédulas, del diario *La Vanguardia*, la de los almacenes de El Siglo y de la Catalana de Electricidad.

En el puerto, todos los buques de guerra, así nacionales como extranjeros, ostentaban millares de luces eléctricas. La concurrencia en las calles fué enorme, y hasta pasada media noche hubo en las más céntricas desusada animación, sin que se alterase el orden en lo más mínimo.

A las nueve y media visitó el Rey los salones del Fomento, que mucho an-



El Rey visitando las obras del nuevo templo monumental de la Sagrada Familia. (Fot. Asenjo.)

tes de llegar el egregio visitante estaban ya invadidos por los socios de aquella importante asociación. Sentado el monarca en el sillón presidencial del salón de actos, el presidente del Fomento leyó un discurso relatando la historia y los constantes propósitos de la sociedad, á cual discurso contestó el presidente del Consejo manifestando su conformidad con las doctrinas económicas expuestas por el presidente del Fomento.

Al día siguiente subió Don Alfonso á la montaña del Tibidabo, desde donde pudo gozar del magnífico é incomparable espectáculo de la ciudad *en sitio y en belleza única*, como de ella dijo Cervantes. Presidió también la fiesta escolar llamada del árbol.

Asimismo visitó el Rey las Casas Consistoriales, donde fué recibido por el alcalde y buen número de concejales, dándole la bienvenida el señor Cambó en un discurso en el que expuso las principales aspiraciones de los regionalistas catalanes.

El viernes, 8, salió S. M. de Barcelona para visitar las poblaciones de Gerona, Rosas y San Felio de Guixols, regresando el 9 á la capital de Cataluña, donde se enteró, con el natural disgusto, de que había fallecido en París su augusta abuela paterna Doña Isabel II, suspendiéndose, con tan triste motivo, todas las fiestas preparadas en honor del monarca y acordando el Gobierno que el viaje prosiguiese sin alteración esencial en todos los demás pormenores.

El domingo, día 10, á las siete de la mañana salió el Rey en dirección al histórico monasterio de Montserrat, á donde previamente habían acudido los somatenes de Cataluña en número de 16.000 hombres, que en columna de honor se extendían desde la puerta de la basílica hasta la estación. Los balcones lucían vistosas colgaduras; los claustros estaban tapizados de ramaje y mil gallardetes ondeaban al viento. El Rey fué recibido por el abad mitrado, el comandante general de los somatenes y varios miembros de la Junta de esta institución. Los individuos del somatén presentaron las armas y adelantóse la gloriosa en-

seña del Santo Cristo de Igualada, bajo cuyos pliegues se cobijaron los heroicos somatenes que derrotaron por vez primera en el mundo á los soldados de Napoleón. Precedido por la histórica bandera, dirigióse el Rey á la basílica, donde se cantó el *Te-Deum*, y terminada la ceremonia religiosa puso la primera piedra



Palacio de la Capitanía General, residencia en Barcelona de Don Alfonso XIII. (Fot. Merletti.)

del monumento que ha de erigirse á los héroes del Bruch. Después de la comida con que le obsequió la Diputación provincial pasó revista Don Alfonso á los somatenes, formados desde la plazoleta hasta la ermita de los Apóstoles.

A las ocho de la noche estaba el monarca de regreso en Barcelona, en cuya Catedral se celebraron el día 12 solemnes funerales en sufragio del alma de su augusta abuela, y el mismo día, á las doce y media de la ma-



Don Alfonso XIII y el Sr. Maura en la Fundación Artística. (Fot. Asenjo.)

ñana, ocurrió un hecho criminal é innoble, de esos que sólo puede concebir una mente obcecada por ideas de destrucción y ruina. Al salir el señor Maura de la Capitanía general acercóse al coche un joven, con cuyo nombre

no queremos manchar nuestra Revista, y haciendo además de entregarle una solicitud, intentó asestarle una puñalada, que afortunadamente, y por ello felicitamos al señor Maura, no le causó más que un rasguño, que por precaución, más que por gravedad, le obligó á guardar cama mientras el Rey visitó á Tarragona, Reus, Lérida y Manresa.

En Tarragona, donde fué recibido con el mismo entusiasmo que en las demás poblaciones de su itinerario, visitó Don Alfonso XIII el Museo Arqueológico, las murallas ciclópeas, la Cartuja recién establecida y el depósito de vinos de D. José de Muller. En este último punto se congregó la Cámara Agrícola de Tarragona, cuyo presidente, señor Vernet, pronunció ante S. M. un discurso en el que expuso la necesidad de proteger á la agricultura. El diputado por Vendrell, señor Alegret, presentó á S. M. al viticultor Jaime Foix, uno de los principales exportadores de vinos de la provincia, á quien Don Alfonso felicitó por los premios obtenidos en varias exposiciones.

En Reus visitó S. M. *La Fabril algodenera*, donde pudo hacerse cargo de las transformaciones que sufre el algodón hasta ser hilado. Seguidamente recorrió la exposición de tejidos improvisada en uno de los locales de la fábrica.



Iluminación y decorado del edificio propiedad del diario *La Vanguardia*. (Fot. Merletti.)

Por la tarde de aquel mismo día fué Don Alfonso al Manicomio, en uno de cuyos pabellones le esperaba la junta administrativa, presidida por el señor Font de Rubinat, ex alcalde de Reus. Del barandal del balcón principal pendía lujoso tapiz con los colores de la bandera catalana. Las señoras arrojaron al Rey una lluvia de flores, prorrumpiendo en entusiastas vivas.

A Don Alfonso le fueron enseñados los planos del Manicomio, del cual, hasta la fecha, hay terminados tres edificios, dos destinados á los enajenados, uno para cada sexo, y otro exclusivamente para los servicios generales y administrativos.

Antes de marchar, el monarca puso su firma en el álbum del establecimiento y se dirigió seguidamente á la Cámara de Comercio, siendo aclamadísimo.

El presidente pronunció un discurso pidiendo protección para la industria y el comercio, y solicitando que se active el proyecto de construcción del pantano de Riudecañas.

Contestóle el ministro de la Guerra que el Gobierno se preocupaba muy mucho de la manera de que puedan desenvolver su actividad la industria y el comercio nacionales, añadiendo, respecto á la otra manifestación hecha respecto al pantano, que se activaría la terminación del mencionado proyecto.

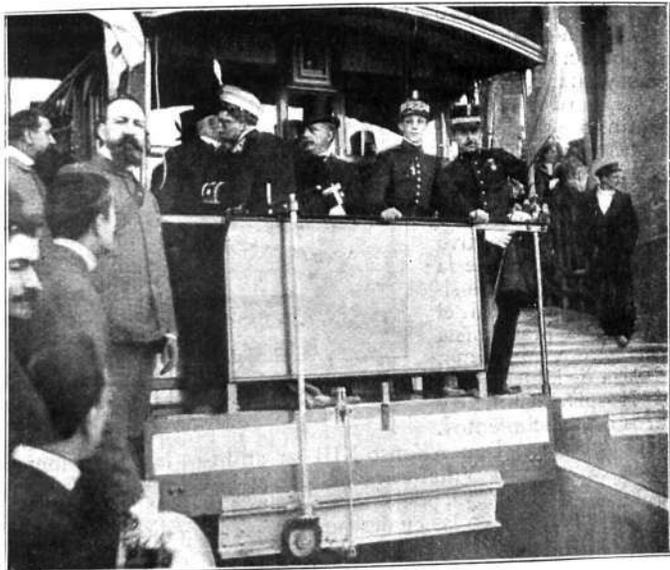
Las inmediaciones de la estación hallábanse invadidas por numeroso gentío, que se estrujaba en apretadísimas filas. El coche que conducía á Don Alfonso se abrió paso con dificultad entre aquella compacta masa humana, de la cual salían incesantes vivas. El Rey, sonriendo, saludaba á uno y otro lado.

En el andén se repitió la ovación. A las seis en punto partió el convoy real. El público allí reunido vitoreó al monarca, saludándole con pañuelos y sombreros, y corriendo junto al vagón en que iba S. M. Este saludaba desde la ventanilla, contestando risueño á aquella manifestación de simpatía.

Desde las quintas cercanas á la vía férrea se le hizo también al Rey afectuosa despedida.

A las seis y media llegó el tren real á Tarra-gona, dirigiéndose inmediatamente el monarca al *Giraldá*, donde pernoctó.

Durante su visita á Lérida recibió Don Alfonso XIII á una comisión de vecinos del valle de Arán, quienes le entregaron un mensaje pidiéndole varias mejoras de importancia, y patentizando la precaria y dificultosa situación en que viven, pues se ven precisados á surtir-se en Francia de los artículos de primera ne-



El Rey subiendo al Tibidabo en el ferrocarril funicular. (Fot. Azenjo.)

cesidad, y hasta para venir á ponerse en relación con sus compatriotas los españoles han de entrar en Francia, pues no tiene el valle de Arán vía de comunicación más directa ni expedita, por más que parezca extraño.

El Rey prometió atender su justa petición.

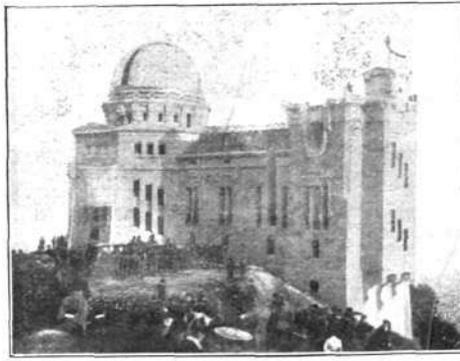


MONTSERRAT. — El Rey dirigiéndose á pasar revista á los somatenes. (Fot. Merletti.)

El día 15 regresó S. M. de la excursión á las poblaciones antedichas, y que, como queda relatado, fué una continua serie de entusiastas recibimientos.

Aquella misma noche volvieron á lucir las iluminaciones, suspendidas con motivo del fallecimiento de la reina Isabel, y al día siguiente visitó S. M. el puerto, la Maquinista Terrestre y Marítima, la Casa de Maternidad, el Hospital Clínico y otros establecimientos.

El 17 efectuó Don Alfonso XIII su anunciada excursión á Vilafranca del Panadés y San Sadurn de Noya, poblaciones eminentemente agrícolas, en las cuales pudo observar sobre el terreno diferentes operaciones de viticultura y visitar algunos establecimientos que le dieron cabal idea de la riqueza de aquella



Llegada de S. M. al Observatorio del Tibidabo.
(Fot. Mus.)

comarca. Por la noche asistió S. M. á una sesión solemne del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, cuyo presidente pronunció un discurso al que contestó el Sr. Maura.

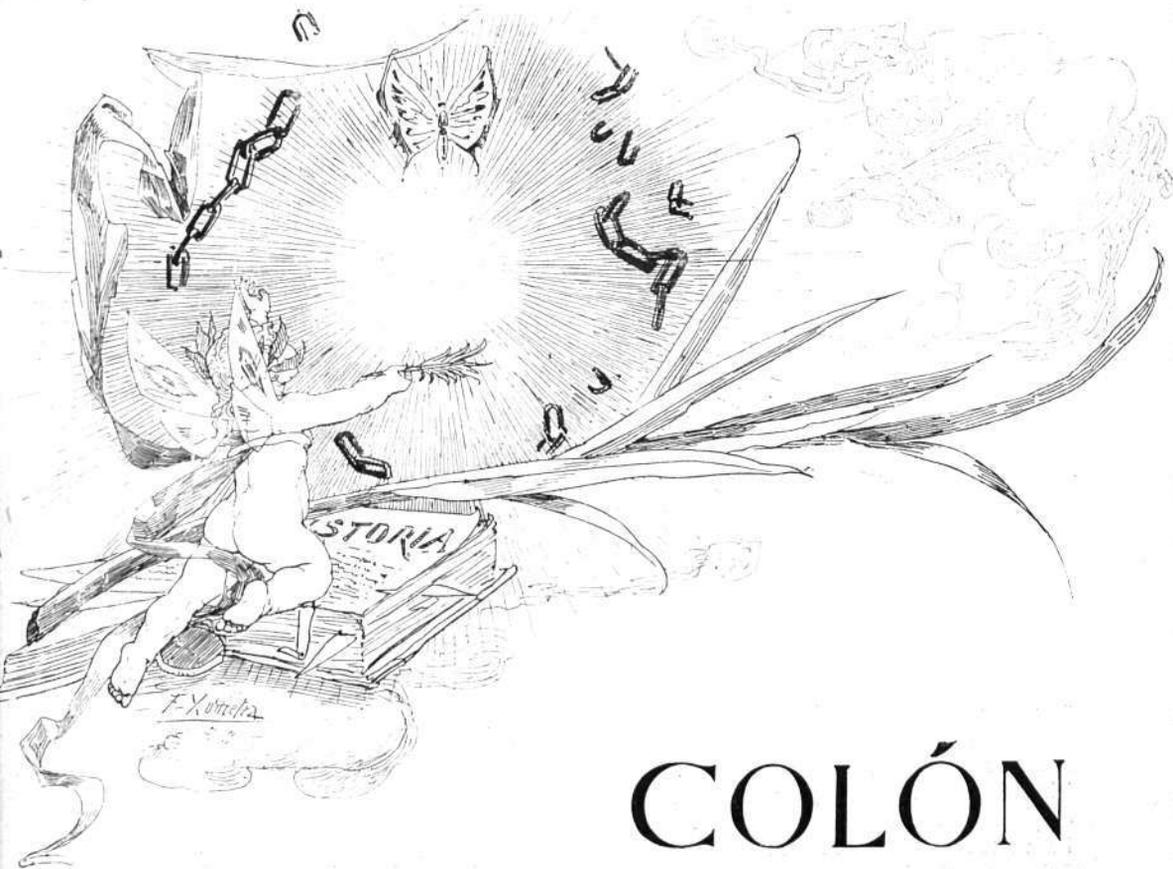
Al día siguiente, 18, visitó á Sabadell y Tarrasa, en donde tuvo ocasión de observar los progresos de la moderna industria catalana.

Por la noche, ya de regreso en Barcelona, asistió Don Alfonso á la recepción de la Lonja, donde se congregaron las clases mercantiles. El presidente de la Cámara de Comercio expuso las aspiraciones de Cataluña, contestándole el señor Maura en un discurso que fué calurosamente aplaudido.

A las 9 de la mañana del día 19 embarcó el Rey en el *Giralda* con rumbo á las Baleares, tributándole Barcelona entusiástica despedida



MONTSERRAT.— Don Alfonso XIII disponiéndose á colocar la primera piedra del monumento que ha de erigirse á los héroes del Bruch. (Fot. Merletti.)



COLÓN

POEMA DE

RAMÓN DE CAMPOAMOR

(CONTINUACIÓN)

CANTO NOVENO

HISTORIA DE ESPAÑA

RESUMEN

Martes 11 de Septiembre: anduvieron 20 leguas; encuentran el mástil de una nave; miraron espantados aquel despojo de la furia de las ondas.— Colón, para alentarlos, recuerda las glorias nacionales leyendo la Historia de España.— La España.— Iberos, Celtas, Fenicios, Cartagineses, Romanos.— Reyes godos.— Principian los reyes de Asturias.— Batalla de Covadonga.— Reyes de Oviedo.— Reyes de León.— Reyes de Castilla.— Almanzor.— El Cid.— Don Jaime de Aragón, el Conquistador.— Acción heroica de Guzmán el Bueno.— Casa de Trastamara.— Don Alvaro de Luna.— El último suspiro del moro.

1.

Todo el mundo es igual según van viendo.
Es como el mar de Huelva el que los baña,
y el mismo sol que brilla, están creyendo
que es el sol de Septiembre de la España.
Que es aura de Granada el aire entiendo.
Y también por las noches, ¡cosa extraña!,
la luna que en los cielos relucía
ser la luna de España parecía.

T. III.

2.

¡Ay!, cuando más el goce en ellos vive;
cual recuerdo y señal de algún estrago,
el mástil de una nave se apercibe...
Era martes el once, ¡día aciago!;
flotando el mástil por la mar escribe:
«Este será de vuestra hazaña el pago:»
y hasta á Colón, que altivo lo veía:
— ¡Morid en paz! — parecé que decía:

3.

¿Qué hace al verlo Colón? Toda la gloria
traer de España á su memoria sabe,
quitándoles así de la memoria
el triste mástil de la rota nave.
Un libro coge, y nuestra patria historia
leyendo fué con la tristeza grave
del que ha dejado una ilusión querida
en cada sitio en que arrastró su vida:

4.

«*La España, dice un árabe, es un suelo
fértil cual Siria, cual Adena hermoso;
es como el Yemen su templado cielo,
cual Hedjaz y Cathay rico y precioso.*
—Dice bien: nuestra España es un modelo
de riqueza y salud, tan amoroso,
que en Adena, en Cathay y en Siria bella
palpita el corazón si se habla de ella.

5.

»Mucho antes que los Celtas, los Iberos
poblaron esta tierra de placeres,
donde son los valientes caballeros,
donde se nombran damas las mujeres.
Vinieron de Cartago los guerreros,
después que los Fenicios mercaderes.
Para estos pueblos de fatal memoria
fué mercancía sin valor la gloria.

6.

»Después que Roma por bondad del hado
al gran león de la Numidia doma,
llegó el mundo á tener tan humillado,
que estaba Roma en todo y todo en Roma.
¡Grande fué su poder! Mas cuando airado
en venganza *Alarico* el hierro toma,
rota en el polvo la cerviz romana,
cambió de rumbo la cultura humana.

7.

»Los extremos del mundo en son de guerra
mil huestes sobre Europa amontonaron.
Á Roma en Roma el universo encierra,
y á Roma al fin de Roma desterrarón.
Castilla, que parece un mar de tierra,
fué el campo en que los Godos más brillaron,
como dice una crónica olvidada:
«*Con la ayuda de Dios y de la espada.*»

8.

»De *Alarico* la gloria y el derecho
pasó á *Ataulfo*, que reinó en seguida,
Mas de un balcón llegado al antepecho,
rindió una vez el infeliz la vida.

Un vil siervo á traición le hirió en el pecho,
y *Ataulfo*, apretándose la herida,
se incorporó, gimió, miró hacia el cielo,
dió una vuelta en redondo y cayó al suelo.

9.

»Á *Sigerico* el vil, cuya alma impía
seis hijos de *Ataulfo* ha degollado,
de su reinado en el octavo día
fué, ¡castigo de Dios!, asesinado.
Sin gloria, sin virtud, sin alegría,
Sigerico murió desesperado;
pues ni los tronos del dolor redimen,
deshecha la ilusión que arrastra al crimen.

10.

»Vengando *Walia*, que el rencor destila,
á *Ataulfo* su padre en su asesino,
al alano y al vándalo aniquila,
término dando á su feroz destino.
Teodoro cayó buscando á *Atila*,
que de *Chalóns* hasta los campos vino
con frente altiva y corazón perverso
la corona á ceñir del universo.

11.

»Revoltoso y avaro *Turismundo*,
lo mató *Teodorico*, á los que iguales
dejó á entrambos *Eurico* el furibundo,
dominador cruel de prendas reales.
Segundo en nombre y débil sin segundo,
no es mucho que á *Alarico*, sus rivaies,
la vida, el trono y el honor le roben:
no creía en el mal: ¡era tan joven!

12.

»*Jesalico* infeliz, del hado siente
también, muerto á traición, todo el desvío.
Lo hereda *Amalarico*, que imprudente
se muestra avaro, sanguinario é impío
¡Otra nueva traición! Muerto vilmente
Amalarico fué. ¿Por qué, Dios mío,
el cielo sufre á los inicuos tanto?...
No digo más porque me ahoga el llanto.»

13.

«Mas ¿cómo,—exclamó Ruiz,—el alto cielo
tanto augusto bribón reinar consiente?»
Participando de su santo celo,
todos dijeron: «¡Verdaderamente!»
Colón siguió: «Al buen *Teudis*, *Teudiselo*
le sucedió; y cruel, aunque valiente,
le asesinaron en Sevilla un día,
Sardanápalo vil, en una orgía.»

14.

Ruiz, con los ojos de rencor preñados,
dice al oír tan bárbaros destinos:
«¡Qué serie de verdugos coronados!
¿Se van nombrando reyes ó asesinos?»
Y Colón continuó: «De sus pasados
siguiendo *Agila* los infaustos sinos,
su misma gente le mató traidora.
¿A qué infeliz toca reinar ahora?»

15.

»*Atanagildo* electo, dulcemente
fué de modestia y rectitud modelo.
Elegido después *Liuva* el Prudente,
fué un justo rey también, ¡gracias al cielo!
Leonigildo el magnífico y valiente,
presa infeliz de un indiscreto celo,
en su hijo propio se ensañó iracundo;
mas ¿quién no yerra en algo en este mundo?»

16.

»Desde el tercer Concilio toledano,
Recaredo, halagado del destino,
venció al Francés y convirtió al Arriano,
igual en el honor á Constantino.
Siempre el Señor le tuvo de su mano
de la existencia en el erial camino,
pórque el Señor, en su equidad cumplida,
siempre recuerda al que jamás le olvida.

17.

»Sin fe en su Dios, occidental Juliano,
siempre vil, *Witerico* el iracundo
asesinó con su traidora mano
al joven sin doblez *Liuva* segundo.
Arrastrado en Toledo aquel tirano,
aprendió al fin, muriendo, que en el mundo
para el que siembra acciones vergonzosas
no hay rosas sin espinas, si es que hay rosas.

18.

»De la fe y de la paz gloria y amparo,
y dichoso en las cosas de la guerra,
sería un *Recaredo*, *Gundemaro*,
si pudiera haber dos sobre la tierra.
Sisebuto cruel, aunque preclaro,
á los judíos sin piedad destierra.
Al *Recaredo* que reinó en seguida,
la puerta del dolor le abrió la vida.

19.

»No muy feliz *Suintila* en su reinado,
abriendo á la indigencia su tesoro,
el padre de los pobres fué llamado
por el grande en saber San Isidoro.

Mas al fin por la dicha extraviado,
sensual, avaro, inicuo y sin decoro,
pronto olvidó su desdichada historia:
¡la ventura es tan frágil de memoria!

20.

»Feliz después su sucesor ha sido
el trono de los godos usurpando;
mas el cuarto Concilio reunido,
la usurpación honró de *Sisenando*.
Chintila, por obispos elegido,
necio vivió para ellos gobernando;
y así, con actos de grandeza ajenos,
fué virtuoso, ó hipócrita á lo menos.

21.

»*Tulga*, de tierna edad y ánimo blando,
llevó hasta el trono un generoso instinto.
Deudo cruel y enérgico en el mando,
decalvó á *Tulga* el fiero *Chindasvinto*.
Este gran rey por último abdicando
en el manso y piadoso *Recesvinto*,
exento ya de vanidad y encono,
buscando la ventura huyó del trono.

22.

»*Wamba*, por los grandes aclamado,
sin la loca ambición que á tantos ciega,
de días y de glorias coronado,
¡noble ejemplo!, arrastrado al trono llega.
Durmióse *Wamba* rey, mas decalvado,
despertóse á ser monje de Pampliega,
su nombre encomendando á la memoria
de la virtud, del genio y de la gloria.

23.

»*Con capa de piedad cubrió su vida*,
dicen de *Errigio*, que reinó con gloria.
De su eterna inquietud compadecida,
«su fama grande fué,» dice una historia.
«Mas, añade esta crónica en seguida,
ni agradable ni honrosa su memoria.»
Su honor fué grande: el deshonor alguno.
¿Quién es perfecto sino Dios? Ninguno.

24.

»Mejor que rey *Egica*, obispo fuera.
Á *Witiça*, en su loco desvarío,
le llamará la historia venidera
desbaratado y vil, cruel é impío.
Ni de éste ni de aquél hablar quisiera.
¡Huid, huid del pensamiento mío
los que reinando sin virtud ni gloria
sois carga y carga vil de la memoria!

25.

»*Rodrigo* el que...—Que en los infiernos con gusto general gritó Quintero. [arde,
—No hay quien respetos á su nombre guarde, llamándole traidor, mal caballero.
Grita uno: ¡Seductor! Otro: ¡Cobarde!
—Dejad al infeliz,—dijo un tercero;—bien las injurias que infirió á la Cava en el Jordán del Guadalete lava.

26.

»Llegó junto á Jerez tu hora postrera, —Colón siguió leyendo,— patria mía.»
Calló después, y Ruiz de esta manera prorrumpió: «En tan atroz carnicería ni el cadáver del Rey se halló siquiera.»
«¿Cómo habían de hallarlo si aquel día, —dijo Roldán con afectada calma,— se lo llevó el demonio en cuerpo y alma?»

27.

Completa indignación. Aquí llegando deja el libro Colón y toma aliento.
Luego un rato en voz alta meditando:
—Sigamos,—dijo, y se volvió á su asiento.
Leyó; pero antes la mirada alzando rápida como el mismo pensamiento, inquiere el horizonte, á ver si alcanza la ilusión, la alegría y la esperanza.

28.

«¡*Loado sea Dios, del mundo dueño, que sobre todo poderoso brilla. Que quita ó da el poder grave ó risueño, que alza á quien quiere y á quien quiere humilla!* Estas palabras con placer diseño de un árabe devoto á maravilla, al referir, como él, á mis hermanos las guerras entre moros y cristianos.

29.

»Cuna de España y de la Arabia tumba, luchan de Covadonga en la ancha cueva ciento contra cien mil. ¡El viento zumba!
¡Más sangre que agua ya destila el Deva!
¡Á millares los árabes derrumba, sus troncos desgajando, el monte Auseba!
¡Todo luchó por milagroso modo, Naturaleza, Dios, el hombre, todo!

30.

»Tras *Don Pelayo* á *Don Favila* vemos por un oso feroz muerto sin gloria: de este mancebo rey decir podemos que no hizo cosa digna de la historia.

En volver á Jerez aun tardaremos siete siglos de oprobio y de victoria.
Ya por la mano hoy el dolor nos gana.
¿Cuál será la desdicha de mañana?

31.

»El *Católico Alfonso*, ¡bien venido!, al que la raza de Ismael un día:
El matador de gentes, el temido, el hijo de la espada, —le decía.
Ya rinde el alma á Dios: ¿habéis oído?
Los ángeles se cree que en su agonía cantan de Dios ante el poder augusto el salmo: *Ved cómo se muere un justo.*

32.

»De Oviedo fundador, *Fruela* valiente, vence á Omar; mas arroja de tu mano ese puñal con que traídoramente asesinas, ¡cruel!, á *Vimarano*.
Por la *ley del Talión*, pronto tu gente vengará en ti la sangre de tu hermano.
¡Don Fruela, no hay piedad! ¡Justo escarmiento que coja tempestad quien siembra viento!

33.

¡Id, *Aurelio*, pasad desconocido;
Mauregato, también; *Silo*, adelante!
Vos, *Bermudo*, pasad, pues que habéis sido más de rezar que de blandir amante.
Cuitado al fin, abdica arrepentido, y su mal señalando ya expirante:
¡*Aquí!*—decía en lágrimas deshecho,
¡*Aquí!*—decía, y se golpeaba el pecho.

34.

»Otro *Alfonso*, ¡salud!, ya es el segundo: cristiano fiel, prudente consejero, blando en Lisboa, en Lodos iracundo, viene á eclipsar la gloria del primero.
Rey *Casto*, el *Contrariado* por el mundo, ¿por qué fué el hado para ti tan fiero?
Con bravo corazón, con alma pura, engañar el dolor fué tu ventura.

35.

»Ahora *Ramiro* el vengador descuella.
Á ver cual vuestra indómita milicia esos Normandos con rigor degüella, pues *la vara* os llamáis de *la justicia*.
¡Más rigor... mucho más! Si vuestra estrella derrotando á *Abderramán* os es propicia, mientras haya un Visir que esté en reposo, ni ganas tengo para ser dichoso.

36.

»Glofia á *Ordoño* el primero, aquel que airado
de Albaida y Salamanca al Moro arroja.
En Clavijo, San Jorge va á su lado
montado en corcel blanco y con cruz roja.
Mas ¡ay!, celoso de su dicha el hado,
al pueblo de su *padre* al fin despoja.
¿Nunca vendrá, ¡gran Dios!, libre de penas
con ambas manos la fortuna llenas?

37.

»Sube á Sierra-Morena *Alfonso* un día,
y al mirar hacia allá de envidia llora.
Todo ese edén, señor, nuestro sería
con triunfos como *el día de Zamora*.
¿Por qué la suerte á tan buen Rey daría
hijos rebeldes y mujer traidora?
¡Cuán pocas veces el destino aúna
la virtud, el valor y la fortuna!

38.

»Pasad, no sin honor, pasad, *García*.
Lleno el segundo *Ordoño* de esperanza,
que la sangre de Alfonso arder sentía,
dejando á Oviedo hasta León avanza.
¡Qué rota la del Val, Virgen María!
Seguidlos al Roncal, dadme venganza,
y si no la hay, la esperaré siquiera;
que es menos infeliz aquel que espera.

39.

»Pero ¿qué he de esperar, Dios soberano,
de un *Don Fruela* á quien el llanto arrulla?
Libertadnos de vos, rey inhumano;
y vos, *Alfonso* el cuarto, rey cogulla.
Ven, *Ramiro*, libértenos tu mano
de un rey con peste y de otro con casulla.
Pronto un bridón, aplícale la espuela...
¿Por qué dirán, gran Dios, que el tiempo vuela?

40.

»¡Ved ya á *Ramiro*! — ¡Fuera de Zamora,
de Talavera y de Madrid, villanos!
¿Queréis pelear? Mejor, la sangre mora
va de Simancas á inundar los llanos...
¡Horrible lucha! En tan tremenda hora
mirándose invencibles, los cristianos
ven que *Santiago* en su favor pelea...
¡Cómo cree el corazón lo que desea!

41.

»Perdiste á *Ordoño*, *Sancho*, y te perdiste.
Ramiro el ruin, libra de ti la tierra.
¡Almanzor, Almanzor! ¿Quién lo resiste?
Guerra, *Bermudo*, á ese hijo de la guerra.

¿Dónde hallarás otro león, Rey *triste*,
si Almanzor de tu corte te destierra?
Todo el mundo no es patria, *Veremundo*:
la patria, ¡vive Dios!, es todo el mundo.

42.

»¡Sus, don Menendo!, arreatadamente
aguija por *Alfonso* tus corceles;
ya Almanzor llama á la ira de tu gente
el bárbaro valor de los infieles.
Ya está en Medinaceli, hacadle frente;
que muera aunque se entierre entre laureles.
¡Aníbal del Corán, tu gloria es ida!
¡El hacerse inmortal cuesta la vida!

43.

»La última luz de Recaredo brilla
en *Bermudo* por fin, rey halagüeño,
á quien llama una crónica sencilla:
Grande en saber, aunque en edad pequeño.
Y tú, el primer *Fernando* de Castilla,
de algunos reyes tributarios dueño,
¿qué hacemos que de moros no libramos
la patria en que sufrimos y gozamos?

44.

»Ya reina *Alfonso* el sexto, ¡buen talante!
Usad, usad del juvenil denuedo
antes que el tiempo vuestro ardor quebrante.
Ya asaltan, ¡bravo!, la imperial Toledo.
¿Quién fué el primero? El *Cid*. ¡Siempre de-
¡Ahora, vive Dios, blandid sin miedo! lante!
¿Por qué? Porque del Tajo la corriente
les da un temple á las armas excelente.

45.

»Mirad al *Cid*, en quien la fe cumplida
del pundonor y los amores hallo:
súbdito fiel, los reyes intimida,
¡es tan grande *el mio Cid* para vasallo!
Está á triunfar tan avezado en vida,
que aun muerto vencerá puesto á caballo.
Vasallo sin señor, rey sin corona,
si se rompe Colada, éntre Tizona.

46.

»Vencisteis en Zalaca, mahometanos,
y en Uclés con más gloria todavía,
pues el hijo del Rey fué en vuestras manos
solaç de su alma, de sus ojos día.
¡Ay!, ¡cuál lloran de pena los cristianos!
¡Cómo tañen los moros de alegría!
No hagáis, ¡malsines!, de placer extremos;
¡algún día en las Navas nos veremos!

47.

»Ve á entregar *Doña Urraca*, como esclava,
á un Lara ó Candespina el albedrío.
Vencedor de Almería y Calatrava,
Alfonso emperador, ¡salud te envío!
Fernando el noble, adiós. *Alfonso*, acaba:
reina ocho lustros: ¡qué tardar, Dios mío!
De un rey inútil el vivir, ¿qué importa?
¡Y luego dicen que la vida es corta!

48.

»¡Las Navas! Pues á todos se aventaja,
el cristiano escuadrón, al de Haro siga.
Guiadnos hasta allá, Martín Halaja:
tanto luchar, tanto esperar fatiga.
¿Cuánto hace que peleamos con ventaja?
Ya van quinientos años, Dios bendiga
almas de acero á quien el cielo santo
les ha dado el poder de sufrir tanto...

49.

»¿Cuántos los muertos son que veis enfren-
¡Ah!, como escribe un árabe sesudo te?
hablando de Jerez: «*Tan solamente
el Dios que los crió contarlos pudo.*»
Colón iba á seguir. Mas de repente
Roldán pregunta: «¿Y en dolor tan crudo,
canta como en Uclés la raza mora?
¿La sombra de Almanzor dónde está ahora?»

50.

Colón leyó: — «Desde tu edad sencilla,
triste, *Enrique* el primero, fué tu estrella.
En Cádiz, en Sanlúcar y en Sevilla
Fernando el Santo estampará su huella.
¡Qué eriales son los campos de Castilla!
La rica Andalucía sí que es bella,
de cuanto cría Dios allí hay tesoros...
pero, ¡ay!, ¡Andalucía es de los moros!

51.

»No así en el cielo, *Alfonso* diez, te encan-
y olvides por tu mal el mundo impío; tes,
¡ay!, no fijan los hados inconstantes
la virtud y el saber, pobre rey mío...
Son tus vasallos *feros é ignorantes*;
tu hijo *contumaz, rebelde é impío*.
¡Qué importa, oh Rey! Desprecia su flaqueza,
¡tanta desdicha aumenta tu grandeza!

52.

»Siendo el honor de la española historia,
Don Jaime de Aragón entra en campaña.
Rinde á Mallorca, y con inmensa gloria
ya á Valencia tomó, jardín de España.

Ya estrecha á Murcia, otro jardín; ¡victoria!
¡Gracias, Don Jaime!... en mi inextinta saña
los héroes como tú conquistadores
son para el alma el sol para las flores.

53.

»*Sancho* el cuarto es aquél, alma bravia,
engendrador de malos, é hijo malo,
el que escribió á un rey moro que tenia
en una mano el pan y en otra el palo.
Por él sacrificó Guzmán un día
á un hijo suyo, de su amor regalo.»
«¡Oid!,» grita uno. Y de Guzmán la historia
escuchan, embriagados en su gloria:

54.

— «Á Tarifa sitiaba en ese día
por Don Juan, un ejército africano.
y en él un hijo de Guzmán tenia
el infante traidor, del rey hermano.
Rendid la plaza, — éste á Guzmán decia,
— *ó asesino á vuestro hijo por mi mano*.
¡Hecho terrible que eclipsó el destino
del colega inmortal de Colatino!

55.

»Calla el padre. Don Juan la voz levanta
y repite, en Guzmán el rostro fijo
y mostrando del niño la garganta:
— *¡Rendid la plaza ó asesináis vuestro hijo*.
Á cuya baja atrocidad que espanta,
Guzmán con ira y con desprecio dijo:
— *¿Y á un hijo preguntáis de mis mayores
si ha de ser mártir ó traidor, traidores?*

56.

»¡*Muera mil veces! Mas de vos espero
que no vierta el puñal su sangre amada;
hijo noble de un noble caballero,
que sufra con la espada muerte honrada.
Mas como al ver vuestra bajeza infiero
que en vuestro campo no hay quien ciña espada,
prenda de vuestra infamia y mi hidalguía
(¡Cobardes, no tembléis!), ¡ahí va la mía!*

57.

»Dijo, y la espada heroico arrojando,
tal terror esparció con su energía,
que una brisa, en un bando y otro bando,
sembró un hielo mortal cruzando fria.
Guzmán del muro se bajó temblando;
mas bien, aunque temblaba, se veia
que el temblor no era miedo, sino enojos
que audaz lanzaba con siniestros ojos.

58.

»Á la voz de Guzmán, su alma indignada,
al niño que reía placentero
el traidor lo mató con mano airada
(que era infante español decir no quiero).
¡Sí, lo creeréis?, con la paterna espada
pasó su pecho, á cuyo golpe fiero
otra brisa que yerta corrió apenas,
de ambos campos la sangre heló en las venas.

59.

»Al ver entre la turba el hecho infando,
de horror é indignación un grito estalla,
que retumbó en un bando y otro bando,
en la villa, en el campo, en la muralla.
«¡Asesinos!» con furia iban gritando
aquí y allí, los nobles, la canalla;
porque por dicha los infames hechos
no hallan jamás perdón ni en bajos pechos.

60.

»Guzmán sube al rumor del sobresalto:
y al ver de su desdicha el trance duro,
grave exclamó: «¡Cuidé que un nuevo asalto
hecho habia al infiel dueño del muro!»
Y despacio otra vez bajó de lo alto,
pálido el rostro, mas con pie seguro,
mostrando en su tranquilo movimiento
que es rémora el rencor del sentimiento.

61.

»En lo más hondo que en el fuerte habia
con su esposa después se retiraba,
y contra el pecho de él ella gemía,
y «¡ahogadme, que no me oigan!» exclamaba.
«¡Ahogadme, que no me oigan!» repetía,
y él, por ahogar su voz, casi la ahogaba:
hasta que de él también turbios los ojos,
dijo cayendo el infeliz de hinojos:

62.

—»Acoged, justos cielos, esa ofrenda
que os dan nuestros patrióticos desvelos,
é inspiradnos la fe que nos defienda
de nuestros largos é implacables duelos!
Ella es de nuestro amor la única prenda:
¡la única, Señor!...— Así á los cielos
el fruto encomendó de su cariño,
llorando el héroe cual si fuese un niño.

63.

»Y entretanto que así corrió infecundo
su llanto por la noche en fuente rota,
de día, de su pecho en lo profundo,
oculto iba cayendo gota á gota.

Mientras fué claro su valor al mundo,
su pena para el mundo pasó ignota;
siendo así entre flaqueza y energía,
padres de noche y héroes por el día.

64.

»No sólo antes,— Colón siguió diciendo,—
la vida un hombre por su patria daba,
sino que altivo, en holocausto horrendo,
á su hijo mismo un padre degollaba.»
—Cierto,—prorrumpen.—Y siguió leyendo:
«El infeliz Guzmán mucho lloraba,
cuyo llanto, aunque nadie lo ha escuchado,
nadie que tenga entrañas lo ha ignorado.»

65.

Y continuó: «A Fernando el Emplazado
un viejo musulmán dijo así un día:
— De Sevilla Fernando me ha expulsado;
tu abuelo lejos de Jerez me envía;
de Tarifa Don Sancho me ha arrojado;
de Gibraltar tu espada me expatria.
¿Y he de ir, por más que á tu bondad me quejo,
al Africa á morir? — ¡Sí, pobre viejo!

66.

» ¡Campañas que el Salado fertiliza,
la sangre os va á inundar! ¡Así, á degüello!
¡Qué mortandad! ¡Por Cristo que se eriza
cual si estuviese vivo mi cabello!
Para siempre jamás se inmortaliza
de los Alfonsos el postrer destello,
volviendo á su carrera esplendorosa
el pendón de las Navas de Tolosa.

67.

»No hay, Don Pedro, quien de ira no se in-
viendo tus obras de piedad desnudas. [flame
No hay quien á Enrique contra ti no llame.
En vano de él con el puñal te escudas.
Déjalos, Duguesclín; ¿no ves, infame,
que pones rey si á tu señor ayudas?...
¡Cayó Don Pedro!... Era tan inhumano
que fué el Caín aun muerto por su hermano.

68.

»Bastardo, ¿y de Don Pedro en la derrota
gozarás? Sin virtud no hay alegría:
¿no es verdad que su sangre gota á gota
te abrasa el corazón día tras día?
Huid, Don Juan, huid de Aljubarrota;
¿qué otro premio más alto merecía
el que teniendo moros en su tierra
fué á hacer, traidor, á los cristianos guerra?

69.

»Pase el tercer *Enrique* sin fortuna,
sin valor ni salud; el que decía:
«*Que mejor que no rey, sin duda alguna
un fraile del Abrojo parecía.*»

Pase *Don Juan* segundo, y el de Luna,
que cuando más en su poder creía,
la reina que él buscó le perdió ingrata:
¡Dios nos hace querer lo que nos mata!

70.

»*Enrique* cuarto...—Basta, no merece,—
prorrumpió Ruiz,— que de él nos ocupemos.
—Sí,— contesta Escobedo,— me parece
que hartos ineptos soportado habemos.
—Pues bien,—dijo Colón,— ya que anochece,
la triste marcha de Boabdil leeremos.
—Leed su postrer ¡ay!,— dicen en coro.
—El último ¡ay! del último rey moro.

71.

»En lo alto del Padul, frente á Granada,
cuando Boabdil al Africa partía,
sentado, y con la frente reclinada:
— ¡Cómo me duele el corazón! — decía.
— ¡Si ha de ser ésta mi postrer mirada,
que no se acabe por piedad el día;
dejadme, por Alá, que en mi tormento
viva una eternidad en un momento!

72.

» ¡Oasis de un jardín!, desde hoy el cielo
no me dará un pesar, ni con la muerte;
para todos los males hay consuelo,
menos para la pena de perderle.

*Tú sola y sola tú serás mi anhelo
al morir de tristeza de no verte;
para mí en tus hechizos florecía
la última flor de la esperanza mía.*

73.

» ¿Me volverá la suerte de la guerra
el solo bien que en la existencia quiero? *Nunca su campo la esperanza cierra,
y ya verás que, cuando vivo, espero.
¡Es un valle sin sol sin ti la tierra!*
¿Volveré? *Sí; por eso no me muero.
¡No lucho, patria mía, por salvarte;
todo lo haré por ti, menos no amarte!*

74.

» ¿Hasta cuándo, oh dolor, no nos veremos?
*Nunca en creer que he de dejarte acabo.
¿Dónde una patria como tú hallaremos?*
¡Mejor que en otra rey, fuera en ti esclavo!
Boabdil haciendo de dolor extremos
cayó en hondo estupor, hasta que al cabo
dijo mirando á su Granada hermosa:
— ¡Que sea, aunque con otros, venturosa!

75.

» Así dice Boabdil, y el llanto enfrena.
Mas pronto el pobre á suspirar tornaba
viendo á su raza, de pesares llena,
que lenta ante sus ojos desfilaba.
Lloró, y llorando desahogó su pena,
y en tal dolor, su madre que pasaba:
— *Llora como mujer,* — le dijo al triste, —
ya que morir como hombre no supiste.»

(Se continuará)



ENTRE DOS OCÉANOS

(CONTINUACIÓN)

Narración de viajes y aventuras escrita por Luciano BART é ilustrada con dibujos de Félix LIX.

En suma, salvo tres latas de conservas y un jamón caídos en el río, los daños causados por los monos eran de poca importancia, y todo el mundo se rió de la aventura.

Eran apenas las nueve, y Maturín y Boliche disponíanse á transportar á sus compañeros á la orilla opuesta á aquella que ocupaban, cuando el capitán dejó su saco en tierra y ordenó á su hijo y á Misoc que salieran de la maleza á fin de poder andar con rapidez mayor, y que remontaran el curso del río hasta el momento en que juzgasen necesario retroceder para llegar al campamento antes de la noche.

Satisfechos de su misión, Raúl y su compañero, que no se veían ya precisados á abrir el camino que debían recorrer, no tardaron en dejar atrás la pradera de los tapires. A las dos horas de marcha notaron que eran más numerosas las palmeras. Cuatro horas después de haber salido del campamento, Raúl saltaba de alegría al desembocar frente por frente de un inmenso lago.

Este descubrimiento daba, en efecto, razón al capitán, y explicaba lo débil de la corriente del río. Para almorzar, los exploradores se instalaron cerca de aquella hermosa superficie de agua, que, reflejando el cielo, semejava un bloque de zafiro.

Raúl se apresuró á dibujar un croquis general del lago, y al emprender la vuelta hizo notar Misoc dos ó tres columnas de humo que manchaban el cielo hacia poniente. El antejo, asestado en aquella dirección, no reveló otra cosa que masas de verdor en medio de las cuales habitaban sin duda algunos indios.

Cumplida su misión, regresaban á todo andar los exploradores, y estaban ya cerca de la pradera de los tapires cuando les llenó de sobresalto una brusca detonación. Convencido de que su padre y Boliche cazaban, saliéndoles al paso, Raúl aceleró la marcha, y más allá de los primeros árboles se detuvo. A cien metros de él, aquel joven que el capitán viera la

antevispera en la orilla del Coatzacoalcos, contemplaba las contorsiones de un corzo, que acababa de herir con su disparo.

VII

EL COMODORO WARREN

Raúl, que esperaba encontrar á su padre, á Maturín ó á Boliche, permaneció inmóvil á la vista del joven cazador, y éste, visiblemente sorprendido por su parte, preparó el ligero fusil que llevaba y retrocedió hacia la selva, haciendo resonar el aire con el sonido penetrante de un silbato. A este llamamiento, dos hombres salieron corriendo del bosque para unirse con el joven, mientras Misoc á su vez colocábase al lado de Raúl.

Los extranjeros habían preparado sus fusiles, y cubriendo con solicitud la retirada de su compañero, retrocedieron con él hasta los árboles, donde, no teniendo ya más que dar un paso para desaparecer, se detuvieron, cambiando unas palabras entre sí. Raúl, sin tocar á su fusil, que llevaba en bandolera, continuó tranquilamente su camino, y al llegar á doscientos pasos del grupo, que le miraba con desconfianza, quitóse el sombrero y saludó.

—Nada debéis temer de mí, señor,—gritó en español al joven, cuyo traje revelaba condición superior á la de los cazadores llegados en su auxilio;—sólo soy enemigo de los que me atacan.

Después de esta declaración, á la cual no contestó ninguno de los extranjeros, Raúl prosiguió su marcha para pasar entre aquéllos y el río. Los dos hombres, con el dedo en el gatillo de sus armas inclinadas, parecían dispuestos á hacer fuego, y volviéndose hacia el indio, Raúl vió que también Misoc manteníase á la defensiva.

—Vuelve á su sitio el fusil,—díjole;—los que están ante nosotros no pueden ser enemigos, y pronto ocurre un accidente.

RESUMEN DE LOS NÚMEROS ANTERIORES.— *El capitán Lacroix, después de haber naufragado en el cabo de Hornos, acompañado de su hijo Raúl, se propone explorar el río Coatzacoalcos con objeto de buscar un paso en la América central que una los océanos Atlántico y Pacífico. Acompañantes Misoc, indio mixteca, y los dos fieles marineros Maturín y Boliche. El capitán y Raúl, atravesando las selvas mexicanas, tratan de llevar á cabo el gran proyecto en cuya realización están empeñados. En esto descubre Maturín la proximidad de otros viajeros, contra los cuales se pone en guardia por creer que son europeos á quienes anima el mismo propósito que guiaba al capitán Lacroix. Este prosigue adelante con sus compañeros, pero sin dejar de precaverse contra los desconocidos y adoptando con este objeto toda clase de precauciones al atravesar de noche la selva. Por fin, divisaron su campamento, que intentaron rebasar sin ser vistos, lo que lograron fácilmente.*

T III.

—No fíemos más que de Dios y de nosotros, —replicó el mixteca.— En el desierto, señor, puede uno, en ciertas ocasiones, arrepentirse de haber sido confiado, nunca de haber sido prudente. Preparad vuestro fusil, —añadió en seguida.— Ved, nos intercepan el paso.

En frente de los dos viajeros, y precisamente en la línea que seguían, acababa de aparecer un hombre de elevada estatura, á cuyas facciones servía de marco blanca barba.

—Detenéos, —gritó en español con imperioso acento y pronunciación que descubría no ser su lengua materna; luego añadió:—¿Quiénes sois y qué buscáis?

El tono altivo del extranjero hizo afluir la sangre á las mejillas de Raúl, el cual, con voz clara, gritó á su vez:

—Contesto siempre á las preguntas corteses que me dirigen; pero en el sitio donde nos hallamos, no reconozco á nadie el derecho de interrogarme como dueño. No obstante, señor, quedará satisfecha vuestra curiosidad en cuanto me hayáis dicho vos mismo quién sois y qué buscáis.

Durante este diálogo habíase aproximado el jovencito al extranjero de cabellos blancos, mientras sus compañeros avanzaban en la pradera. Advertido por Misoc de esta manobra que los iba á poner entre dos fuegos, Raúl preparó su fusil.

—Mandad á vuestros servidores detenerse, —gritó al extranjero, —ó no respondo de mí.

Hubo un momento de espera, después del cual y viendo á Raúl que iba á apuntar, el cazador, con voz vibrante, mandó á sus dos servidores que bajaran los fusiles. Raúl entendió la orden, dada en inglés.

—Os digo otra vez, —exclamó levantando la voz y expresándose en la lengua empleada por el joven cazador, —os digo, señores, que ni mi compañero ni yo somos enemigos más que de los que quieren causarnos daño.

Y volviendo á ponerse en marcha, añadió:

—Abridnos paso, y quedad con Dios.

Los extranjeros miraron al joven que avanzaba paralelamente al río, sin alejarse mucho de ellos, pues no quería internarse en la maleza. Seguiale Misoc, y los dos vigilaban las acciones de los otros. Por fin, el jovencito apoyó en el suelo la culata de su fusil, y su compañero púsole la mano en el hombro en esa actitud habitual del capitán, que era la que había engañado á Maturín y Boliche.

A medida que se acercaba á los extranjeros, sentíase Raúl afectado por el severo continente del de más edad, así como por la dureza de su mirada y su majestuosa estatura,

que, por contraste, hacía parecer todavía más corta de lo que era en realidad la de su joven compañero.

Las facciones de este último, aunque llenas de resolución, eran de una finura y una regularidad nada frecuentes. Grandes eran los encantos de aquel rostro ovalado, que iluminaban dos ojos oscuros sombreados de largas pestañas y hacía risueño una boca adornada de blancos dientes, y al cual servían de marco los rizos de una rubia cabellera.

Su traje de flexible cuero, recamado de oro, le sentaba á maravilla y mejoraba su simpático aspecto. Tendría unos quince años y dijérase que se hallaba en vísperas de esa edad en que el hombre va á predominar sobre el adolescente. Sea como fuere, la expresión pensativa, seria y profunda de sus ojos y la armoniosa firmeza de su voz contrastaban con su apariencia de extremada juventud.

En tanto que Raúl le examinaba, el mozallete le correspondía con usura. Una y otra vez se cruzaron sus miradas sin hostilidad, y con expresión de curiosa simpatía. Raúl se hallaba á unos treinta pasos de los extranjeros y á punto de penetrar en el bosque. Les saludó otra vez.

—Una palabra, si os parece, señor, —gritóle el anciano. —¿Sois americano ó inglés?

—Ni una cosa ni otra, — contestó Raúl, — soy francés.

El extranjero frunció las cejas, diciendo:

—Habláis tan bien mi lengua que es excusable mi error. Pero, vengamos al caso, joven. Me habéis preguntado quién soy, y quiero contestaros: me llamo Warren, tengo la categoría de comodoro en la marina americana, y, en compañía de mi hijo, apasionado como yo por la Historia Natural, estoy explorando las orillas del Coatzacoalcos.

Esto era una invitación directa para que Raúl diera también su nombre.

—Mi padre, — respondió pesando sus palabras, — es el capitán de navío Lacroix, y con un fin científico estudia en este momento las orillas del gran río que atraviesa en parte el istmo de Tehuantepec.

—¡Lacroix!, —exclamó el comodoro, con la mirada brillante, y dando algunos pasos;— ¿el capitán Lacroix habéis dicho?

Raúl se inclinó

—Y vuestro padre, — repuso el comodoro, — ¿acampa en estas cercanías?

—Se halla bastante cerca, — contestó Raúl, — para estar aquí dentro de unos minutos.

—El desierto es vasto, —dijo el comodoro, después de reflexionar un instante; — y aun-

que en apariencia seguimos el mismo camino, no se repetirá probablemente la casualidad que acaba de ponernos en presencia uno de otro. En todo caso, joven, si cruzo yo vuestro camino, ó vosotros el mío, pasad de prisa.

—No puedo hacer más que repetiros lo que dije poco há, — replicó Raúl sorprendido. — Mi padre y yo sólo somos enemigos de los que quieren causarnos daño. Así, pues, cuan-

do se presente ocasión para ello, vos y los vuestros encontraréis amigos en nosotros.

—Seamos indiferentes unos á otros, — dijo el comodoro con voz breve, — pero si... En marcha, Valentín, — gritó sin terminar la frase.

Luego, sin ocuparse más de su interlocutor, dirigióse pradera arriba, no sin que Valentín, antes de emprender de nuevo la marcha,



— Nada debéis temer de mí, señor, — gritó en español al joven...

y como para subsanar la descortesía de su padre al despedirse, saludara con gracia á Raúl. Atónito ante la brusquedad del americano, aquél tardó un rato en penetrar en la selva, seguido de Misoc.

El indio no había comprendido la conversación sostenida en su presencia, y, sin embargo, no interrogó á su compañero. En cuanto estuvo á cubierto de los árboles, y colocándose de modo que pudiera observar la pradera, vió que los extranjeros volvían sobre sus pasos y se dirigían hacia el corzo, el cual cortaron en pedazos. Tranquilizado por el espectáculo, incorporóse á Raúl, y los dos se encaminaron al río á paso largo.

Fiel á su desconfiado instinto, deteníase el

mixteca de vez en cuando á escuchar, y en esta forma llegaron al campamento, donde la pequeña columna de exploradores se agrupó para oír el relato del descubrimiento del lago y del encuentro tenido por Raúl y Misoc.

Grande fué la sorpresa del capitán. ¿Quién sería ese comodoro Warren, que parecía conocerle, y del cual en vano quería acordarse? La proposición equívoca de neutralidad hecha por el extranjero, sus reticencias, todo eso le causaba inquietud.

—Esos hombres son enemigos que no creen llegada la oportunidad de declararse, — dijo, después de haber reflexionado; — y, sin la menor duda, siguen nuestra pista desde la desembocadura del río. ¿Cómo se explica, de

otro modo, la rapidez de sus marchas, en cierta manera medidas por las nuestras, rapidez que no se aviene con la lentitud exigida por las investigaciones botánicas ó entomológicas á que pretenden dedicarse? ¿Por qué habrían pasado de la orilla derecha á la izquierda del río, si no fuera con la intención de no perdernos de vista?

—Creo, — contestó Raúl, — que sólo el azar es responsable de esas coincidencias. La estupefacción del joven Valentín cuando me vió aparecer, y la de su padre después, parecen pruebas de que nuestra existencia no les era conocida. Por otra parte, no hubieran cazado con la despreocupación que lo hacían, y si hubieran sabido que estábamos tan cerca de ellos, no habría llegado hasta aquí el estampido de sus armas. En cuanto á la impresión producida por tu nombre, padre mío, tus viajes por los Estados Unidos, y tus trabajos hidrográficos en las costas del Brasil, deben haberte hecho popular entre los americanos.

—¿Y dices que ese oficial es de aspecto duro, activo y poco sociable?

—Sí; en cambio su hijo es simpático, encantador.

—Nos siguen, — dijo hablando consigo mismo el capitán; — pero ¿con qué propósito?

—Mi opinión en este asunto, — dijo de repente maese Maturín, — es que debemos vivir prevenidos. Tanto si esos extranjeros son ingleses como americanos, lo que viene á ser lo mismo para personas tan poco versadas como yo en Historia Natural, es evidente que nada bueno podemos esperar de ellos. Páreceme, pues, prudente: primero, transportar nuestra escuadra á la otra orilla del río; segundo, abrir el ojo esta noche á fin de que no nos sorprenda el viento. No pretendo decir que sea buena, —añadió el viejo marinero, — pero ésta es mi opinión.

Boliche manifestó que hallaba excelente esta opinión de su padrino, haciendo su pantomima de las grandes ocasiones, la cual, como sabemos, consistía en lanzar al aire una bola imaginaria y recibirla en equilibrio al extremo de un mango no menos imaginario que la bola.

Por lo demás, esta medida de prudencia, — poner el río entre él y los extranjeros, — la había tomado ya en su mente el capitán; y en consecuencia, la pequeña caravana pasó á la frontera orilla y se instaló el campamento fuera de los matorrales. Al llegar la noche no se encendió hoguera y dos centinelas vigilaron á la vez.

Al pronto había pensado el capitán poner á su gente en marcha al salir la luna; pero las marchas precipitadas como las de los días anteriores, tenían el inconveniente grave de doblar la fatiga y consentir sólo estudios superficiales. Por otra parte, esas prisas habían producido resultado contrario al que se propusiera, por lo cual resolvió el capitán cambiar de táctica y dejar á los extranjeros que á su vez tomasen la delantera. Si continuaban andando con la rapidez de que era prueba su presencia cerca de la sábana, en menos de veinticuatro horas estarían bastante lejos de ellos para no correr ya el riesgo de encontrarlos. En suma: la neutralidad equívoca propuesta por el comodoro americano valía más todavía que una alianza, porque ésta, á pesar de todas las precauciones, le hubiera puesto al corriente del objeto que se perseguía.

Maese Maturín velaba cuando apareció la luna, y se acercó á su jefe desde luego para preguntarle si era hora de darse á la vela.

—No, ve á descansar, — le contestó el capitán; — no partiremos hasta pasado mañana.

Al principio creyó Maturín haber oído mal y se hizo repetir dos veces la orden de ir á descansar. Sentóse luego al pie de un árbol sin manifestar su opinión, y consultó largamente con la señora Josefina el cambio de rumbo que durante la noche habíase operado en el ánimo del capitán.

Ganó éste la orilla del río y púsose á observar. Hacia las tres de la mañana, oyó ruido de remos y pronto vió aparecer la piragua de los extranjeros, que avanzaba con lentitud, excesivamente cargada con el peso del comodoro, su hijo, los remeros y dos indios. Todos se habían agrupado allí con el objeto de cruzar el río, y poco tardó en llegar á la orilla la estrecha embarcación.

Hablaban en alta voz, quebraron ruidosamente varias ramas, y brilló una antorcha. Este modo de proceder alejaba toda idea de hostilidad premeditada, y el capitán, en vista de ello, respiró con mayor libertad. Poco á poco disminuyó el ruido, hízose confuso, y cesó al fin. En cuanto se restableció el silencio, el capitán se durmió á su vez, bajo la vigilante guardia de Misoc y Boliche.

El día que pasaron cerca del río consagróse á la limpieza general de las armas, dedicándose luego cada uno á reparar las averías de su equipo. A la tarde, Raúl sintió curiosidad por visitar el sitio donde acamparan los extranjeros, y en compañía de Misoc, trasladóse á la pradera.

Una veintena de negros buitres saciaban su

voracidad con los restos del corzo matado por el joven Valentín, mientras un águila-tirano, desmintiendo su raza y el nombre con que la han calificado los sabios, estaba humildemente en acecho para recoger las migajas del festín, luego que estuvieran ahitos los negros convidados que se lo estaban repartiendo.

Una vez en el bosque, viéronse Misoc y Raúl algo apurados para seguir el rastro de los extranjeros, que los condujo hasta el Coatza-

coalcos. Allí ardían aún algunos tizones, y sobre un montón de brezos veíase la impresión del cuerpo de los viajeros. Al pie de un árbol, un montón de hierbas, al abrigo de ramas entrelazadas, debió servir de cama al joven Valentín.

En resumen, una distancia aproximada de un kilómetro, calculándola en línea recta, separaba el último campamento de los extranjeros de aquel en que se alojaba el capitán.



El comodoro Warren y Valentín.

Cuando los primeros se instalaron en torno de su hoguera, ignoraban la proximidad del río, cuya existencia les reveló después el corzo perseguido.

Raúl, silencioso, examinaba con curiosidad cuanto le rodeaba, porque es siempre espectáculo conmovedor, para el que viaja á través de las soledades, el inesperado encuentro de huellas humanas, que lleva la imaginación hacia las ciudades y el mundo civilizado, y la hace soñar.

Aunque hubiera ido á buscar las huellas que observaba, no pudo Raúl sustraerse al sentimiento que le inspiraba su vista. De pronto llamó su atención un objeto brillan-

te, y recogió con sorpresa al pie del sitio donde durmiera el joven Valentín, un estuchito de oro, señalado con una V y lleno de agujas.

El joven volvió en todos sentidos la preciosa alhaja, y hubiérase dicho que, á fuerza de mirarla, esperaba hallar la solución de algún enigma. Arrancándose al fin á esa contemplación estéril, abrióse camino á través de la maleza y regresó al río.

Al apuntar el día siguiente, saludados por el cacareo de una manada de pavos silvestres, Maturín y Boliche bogaron un rato mientras sus compañeros costean la orilla, y á eso de mediodía, sin que ningún incidente

notable hubiera señalado la etapa, instalóse el campamento bajo unas palmeras.

Al pie de esos árboles uniformes no había que esperar otra caza que serpientes ó pequeños roedores, ni otra fruta que una aceitosa nuez; por lo cual se apresuró Maturín á poner en juego su caña de pescar. Los peces abundan en el Coatzacoalcos, como en todos los ríos de la Tierra Caliente, y pronto el viejo marinero depositó sobre los carbones preparados por Boliche dos hermosos representantes de la familia de las carpas, que calificó de *dorados*, á causa de su tornasolada escama.

Durante la noche, y con gran indignación del perro, recibióse la visita de varios coyotes, especie de zorras, cuya presencia revelaba la proximidad de una sábana. En efecto, al siguiente día acampaban á la entrada de una vasta llanura, frente á frente de unas colinas. Pronto, pues, alcanzarían los rápidos del Coatzacoalcos, encontrarían algunas chozas indias y verían redoblarse los riesgos y penalidades de su viaje, del cual se prometían tan fecundos resultados.

Durante las etapas realizadas desde que abandonaron las orillas del río, en vano habían buscado el rastro de los extranjeros. El capitán afirmaba haberlos oído desembarcar y abrirse paso entre la espesura, y aunque pareciese inverosímil que hubieran seguido tan penoso camino, podían haberse internado en la selva.

Apenas estuvieron en presencia de la sábana, Raúl intentó descubrir en la superficie de las altas hierbas huellas imposibles de disimular, pero no las halló, y dedujo que el comodoro caminaba otra vez por la orilla derecha del Coatzacoalcos, viendo luego confirmada su sospecha por una humareda que coronaba los árboles.

Después de comer, y puestas en limpio sus notas, Raúl, á guisa de estudiante, solicitó de su padre permiso para atravesar el río, trasladarse al campamento del comodoro y devolver á Valentín la alhaja que había perdido.

Por una parte aprobó el capitán resolución semejante, pero vacilaba por otra antes de ponerse en relación con los extranjeros. Convenía, sin embargo, aprovechar un encuentro que acaso no se repitiera, para restituir á su dueño el objeto encontrado.

—Pronto verán nuestros vecinos el humo de nuestra hoguera,—dijo el capitán á su hijo, —y alguno de ellos aparecerá sin tardanza; en tal caso, le daremos cuenta del hallazgo.

Pero pasó una hora, y no viendo á nadie en la orilla, Raúl reiteró su petición.

—Los árboles impiden al comodoro y á sus compañeros ver nuestro humo,—dijo el joven, —y luego será ya de noche.

—Lanza un cohete; la curiosidad atraerá seguramente á nuestros vecinos.

Obedeció Raúl, mas la orilla continuó desierta.

—Me extraña esa indiferencia,—dijo el capitán;—quizás sean indios aquellos cuya atención queremos llamar. Que vayan Misoc y Boliche á hacer la descubierta.

—¿Sabes lo que dices, padre? Si son indios, me corresponde á mí marchar el primero; y si es el comodoro, Misoc y Boliche pueden ser víctimas de una mala inteligencia.

—Y ¿cómo lo harás tú para evitar esa mala inteligencia?

—A mí ya me conocen los compañeros del comodoro.

—Como quieras. Pero nos trasladaremos todos á la otra orilla, á fin de poder prestarte auxilio en caso necesario.

Embarcaron todos, y en cuanto atracó la piragua quedaron de escucha el capitán, Maturín y Boliche; Raúl y Misoc, seguidos de Mirlitón, penetraron en los matorrales.

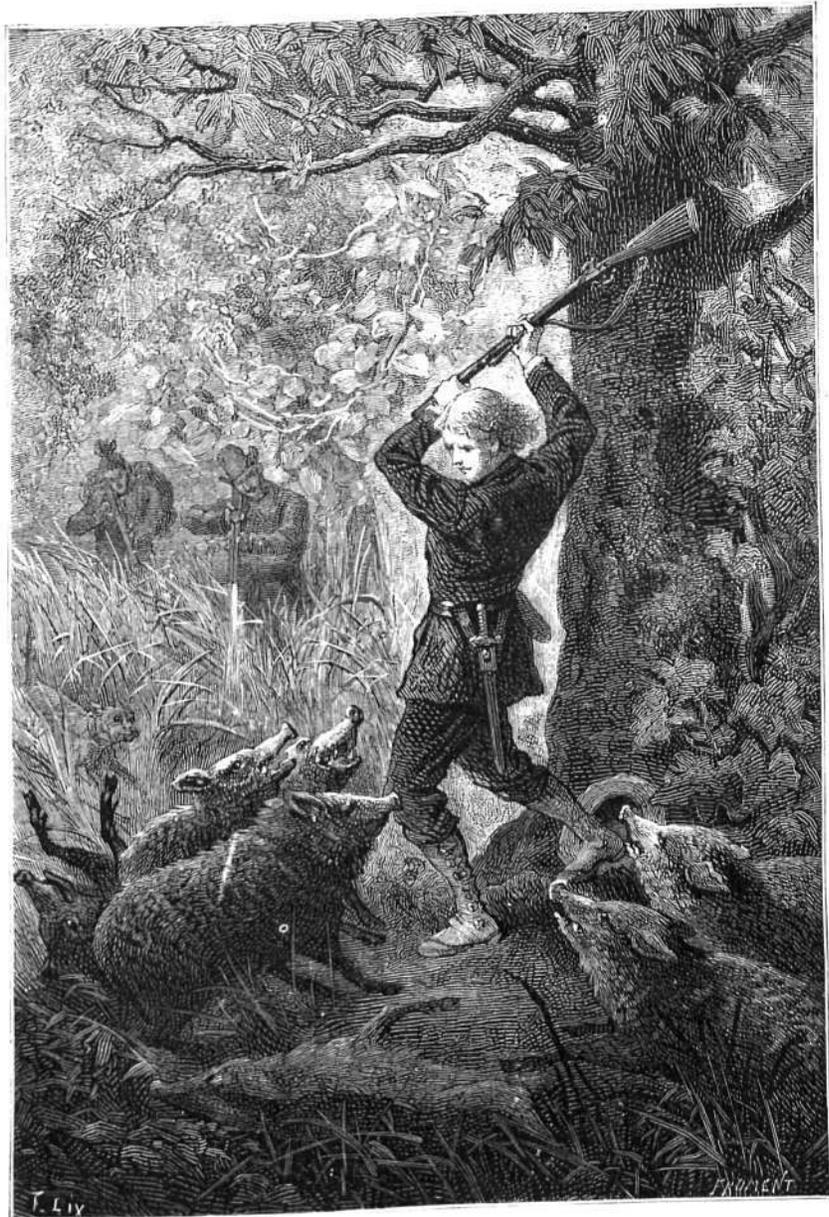
Poco rato permaneció silencioso el mastín, y todavía muy lejos de la línea de árboles, dejó oír su ronquido. Raúl y Misoc no le hicieron caso; sabían que el campamento que iban á reconocer hallábase á corta distancia y no hicieron más que admirar la finura de sentidos de su compañero de cuatro patas. Andaban con precaución, cuando de repente les hicieron detenerse dos detonaciones que resonaron á su izquierda, acompañadas en el acto del sonido precipitado y agudo de un silbato, llamada del joven Valentín ya conocida de los exploradores.

Sin reflexionar nada, y presintiendo un peligro para el adolescente, Raúl lanzóse hacia adelante, guiado por Mirlitón, que, no estando cohibido por nadie, ladraba con furia. Saliendo, por fin, de la maleza, Raúl se halló en un claro y dió un grito al divisar á una porción de jabalíes y al joven Valentín, que, apoyado en el tronco de un árbol, se defendía á culatazos del ataque de los terribles animales.

VIII

DESCUBRIMIENTO INESPERADO

Todo el valor con que hacía frente á sus enemigos, y toda la sangre fría que para escapar á sus golpes desplegaba, no hubieran bastado á Valentín para librarse de los ataques, sin cesar renovados, de que era objeto,



Cuatro tiros, disparados por los que acababan de llegar, pusieron á otros tantos jabalíes fuera de combate...

sin la providencial aparición del mastín, Raúl y Misoc. Cuatro tiros, disparados por los que acababan de llegar, pusieron á otros tantos jabalíes fuera de combate, y pronto Mirlitón luchó cuerpo á cuerpo con el último, que Valentín derribó de un culatazo.

Excitado por la terrible lucha, el joven buscó apoyo en el pimentero que le sirviera de amparo. Temblaba y parecía estar á punto de caer cuando Raúl llegó á su lado.

—No es nada, no es nada,— repetía haciendo un esfuerzo.

Hubiera caído, sin embargo, á no sostenerle el joven en sus brazos. A este contacto, Valentín pareció reanimarse y desprendióse bruscamente de Raúl. El carmín invadió sus páldas mejillas, cogió anhelante el frasco que le alargaba el joven, y bebió con avidez algunos sorbos del agua que contenía.

—Gracias,—dijo con su voz de timbre simpático, y algo temblorosa á la sazón;—creo, señor, que os debo la vida ó poco menos.

—Me debéis simplemente haberos ahorrado algún rasguño,—contestó el joven.—¡Basta, Mirlitón!,—gritó al perro que se encarnizaba con un enemigo tendido en tierra.

En este momento, oyéronse en todas direcciones pasos precipitados y ruido de tronchadas ramas; aparecieron el comodoro, con sus remeros y sus indios, y el capitán, seguido de maese Maturín y de Boliche. Corrían todos con el dedo en el gatillo de sus fusiles, alarmados por los silbidos y las detonaciones que acababan de oír.

—¡Atrás!, ¡atrás!,—gritó el comodoro, dando un salto hacia su hijo.

Al oír los gritos de su padre, y al ver su actitud amenazadora, comprendió Valentín que una mala inteligencia amenazaba con lanzar á unos contra otros á sus salvadores y á sus amigos, por lo cual se colocó rápidamente delante de Raúl.

—Me ha salvado la vida,—gritó á los suyos.—¡No tiréis!, ¡no tiréis!

—¿Estás herido, hijo mío?,—preguntó el comodoro, viendo los cadáveres de los jabalíes.

—No, padre, tranquilizaos.

El comodoro rodeó con sus brazos al joven y le oprimió contra su pecho con una emoción que le impedía hablar. Durante esta escena, aproximáronse sus servidores, y otro tanto hicieron el capitán y los suyos. Las dos comitivas se encontraron entonces á cinco pasos una de otra, agrupadas detrás de sus jefes respectivos y observándose con mutua desconfianza.

Valentín se apresuró á contar que, habiéndose quedado rezagado y visto desfilan los jabalíes, había disparado sobre uno de aquellos animales, y los compañeros del herido, en vez de continuar su huida, habían dado media vuelta y cercado al agresor, que todo lo esperaba menos una maniobra semejante.

—Sin vuestra intervención, señor,—dijo Valentín, que terminó su relato dirigiendo á Raúl una mirada de agradecimiento,—estaba tan por completo sitiado, que á esta hora estaría hecho pedazos.

El comodoro abrazó de nuevo á Valentín y luego se volvió hacia el capitán. Los dos oficiales, puestos cara á cara, examináronse con curiosidad; y si admiró al comodoro la serena nobleza de las facciones del capitán y la profunda expresión de su mirada inteligente, éste, á su vez, sintióse impresionado por la ardiente energía que animaba el rostro duro, resuelto, huraño del americano. La elevada estatura de los dos, y sus barbas y cabellos blancos, daban á aquellos hombres un aspecto imponente, casi venerable, aunque ambos estaban en el vigor de la edad.

—Os doy gracias por haber prestado auxilio á mi hijo, señor,—dijo por fin el comodoro á Raúl,—y es ésta una deuda que sabré recordar siempre, podéis creerlo.

—No hice más que cumplir con mi deber,—contestó Raúl, sirviéndose de la lengua española, empleada por su interlocutor.—Por lo demás, dada la manera de defenderse del señor Valentín, estoy convencido de que, sin mi ayuda, hubiese dado también buena cuenta de sus adversarios.

El comodoro se volvió hacia el capitán y abarcándole con mirada escrutadora, le dijo:

—Debo felicitar me de vuestra llegada; pero ¿tan cerca está vuestro campamento del nuestro que hayáis podido acudir antes que yo en auxilio de mi hijo?

Adivinó el capitán el pensamiento del extranjero, que evidentemente se creía seguido ó espiado, y replicó:

—No; mi campamento no está cerca del vuestro, señor, puesto que se halla instalado en la orilla izquierda del río. Mi presencia aquí es de todo punto accidental, y de ello os voy á dar la explicación. Hemos visto el humo de vuestra hoguera, y como hace dos días que mi hijo ha de restituir algo, ha querido venir á encontraros. Yo le aguardaba con mis amigos junto á la piragua en que le hemos conducido á esta orilla, cuando sorprendidos por los tiros, y creyéndole atacado, hemos corrido en su busca.

(Se continuará.)

LABORATORIO FARMACÉUTICO
y Comercio de

• **DROGAS** •
MEDICINALES

y
ESPECÍFICOS NACIONALES Y
EXTRANJEROS

DOCTOR ANDREU.—**BARCELONA**
CASA FUNDADA EN 1866

Surtido completo para Farmacias
Droguerías, Hospitales, Botiquines
Gabinets de Cirugía, de Odontalgia
de Oculística, &c.

ESPECÍFICOS PROPIEDAD DEL **DR ANDREU**
PASTA PECTORAL INFALIBLE
PAPELES Y CIGARRILLOS BALSÁMICOS
MENTHOLINA DENTÍFRICA

ESPECIALIDAD EN **REACTIVOS** • PARA •
ANÁLISIS

Apartado de correos, n.º 148

NOVEDADES AMERICANAS

J. Diaz

IMPORTACIÓN DIRECTA
DE TODA CLASE
DE ARTÍCULOS AMERICANOS

ESPECIALIDAD EN HERRAMIENTAS
Y ÚTILES DE PRECISIÓN
PARA EBANISTAS, MECÁNICOS, &

CUALQUIER ARTÍCULO AMERICANO QUE SE DESEE,
ESCRIBIR Á ESTA CASA, LA CUAL REMITIRÁ PRECIOS Y GRABADOS
Á QUIEN LO SOLICITE

26, Call, 26 Barcelona



ESPECIALIDAD PREFERENTE

Amontillado "TRAPERO"



ÚNICO REPRESENTANTE EN CATALUÑA:

RAFAEL GONZÁLEZ

Cardenal Casañas, 17, 1.º, 2.º - Barcelona





-Wertheim-

Máquinas para coser

LAS MEJORES CONOCIDAS HASTA EL DÍA



SPECIALIDAD para familias, y para toda clase de industrias; rotativas, ligeras, rápidas y silenciosas. ~ ~ ~ ~ ~

~ ~ VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS ~ ~

Máquinas rectilíneas superiores, para géneros de punto de todas dimensiones, para medias, calcetines, camisetas, pantalones, refajos, etc., etc. ~ ~ ~ ~ ~

~ ~ ~ CONSTRUCCIÓN PERFECTA Y SÓLIDA.
VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS ~ ~ ~

Máquinas de escribir "IDEAL." Escritura completamente visible. Ultimo modelo, que aventaja á todas las demás marcas del mercado universal; fáciles, fuertes y seguras. ~ ~ ~

~ ~ VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS ~ ~

Roneo duplicador, para sacar millares de copias con limpieza y rapidez asombrosa. ~ ~ ~ ~ ~

Pupitres de maderas finas, sistema americano. Construcción sólida y elegante. ~ ~ ~ ~ ~

~ ~ ~ PRECIOS SIN COMPETENCIA ~ ~ ~

9, Aviñó, 9.-Barcelona



Fundición Tipográfica
Gutenberg

Sociedad Industrial Anónima

Capital 1.000.000 — de pesetas —
Instalación completa de Imprentas, Litografías y Encuadernaciones.

Cuentas corrientes con los Bancos de España é Hispano-Americano, y Sres. Garcia Calamarte y Comp.^a.

o o o Teléfono 3.083 o o o

Alberto Aguilera, 42.- Madrid



PREMIADO
EN LA
EXPOSICIÓN
DE PARÍS
1889

Escultura Decorativa

Reproducciones en staff, yeso, cemento y piedra

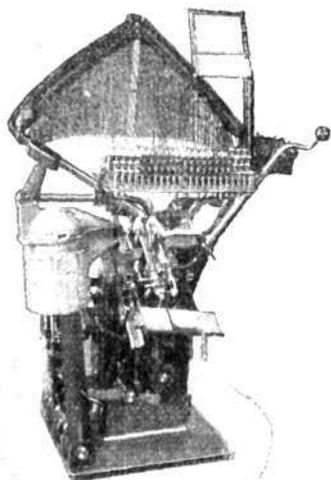
Pedro Coll

Sucesor de Juan Coll Molas

Casa fundada en 1875

Calle Cortes, 473 - BARCELONA - calle Cortes, 473

PREMIADO
EN LA
EXPOSICIÓN
DE CHICAGO
1893



✿ **Máquinaria moderna**
y accesorios para las Artes gráficas
y toda clase de industrias en general

DAVID FERRER Y C^a

S. en C.

6, Escudillers, 6 - BARCELONA

Representantes exclusivos en la Península ibérica
de la máquina de componer y fundir líneas

TYPOGRAPH

que puede verse funcionando en nuestra

EXPOSICIÓN INDUSTRIAL PERMANENTE
de máquinas y artículos de importación

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS DE INSTALACIONES



✿ AGENCIA -- COLUBI ✿

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros
de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. -- Barcelona

(Véase el anuncio de la página XVI)

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Precios de inserción: 1 pta. anuncio de una á quince palabras. Cada palabra más: 10 céntimos.
 EXTRANJERO y AMÉRICA: 1 franco, que puede remitirse en sellos del país respectivo.

El original del anuncio telegráfico (*acompañado de su importe* en sellos, libranzas ó letras de fácil cobro) deberá remitirse á la administración en Madrid antes del día 5 ó á la de Barcelona antes del 8, para ser publicado en el número del mes próximo. * Al importe de cada inserción se añadirán 10 céntimos por el impuesto del Estado. * La administración se reserva el derecho de devolver, con su importe, el original de cualquier anuncio cuya inserción no juzgue conveniente.

FOTOGRAFÍAS del natural para artistas. 100 pequeñas fotografías y una SALÓN, se envían á quien mande ptas. 5 en sellos á S. Recknagel Nachf. München, 1.

MAD. Lefevre (place Geolier, 2, Lyon, Francia) desea cambiar tarjetas postales con todos los países, excepto Francia; sellos lado vista.

CARLOS Arredondo Malcolm (casilla 459, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en hermosas tarjetas monumentos, bellezas y costumbres de Chile y del Perú.

HENRY Jaumard fils (confiseur; Apt, Vaucluse, Francia) cambia sellos de todos países. Envía tarjetas contra sellos.

PIANOS KASRIEL.—Medallas de oro Exposición de París. Se venden en los principales almacenes de Europa y América.—Depósito central: Guarro Hermanos, Barcelona.

RENÉ Lefoyer (19, rue Saint-Martin, Condé-sur-Noireau, Calvados, Francia) cambia postales ilustradas de todos los géneros, con todos los países; sello al lado ilustración. Respuesta inmediata.

CILINDRO para glasear papel, tamaño 90 X 120 centímetros, con doble polea para la transmisión de vaivén. Casi nuevo. Se vende en buenas condiciones. Razón: calle Universidad, n.º 46, almacén.

ESPAÑA CARTÓFILA. Revista mensual, órgano de la Sociedad Cartófila Española «Hispania.» (San Severo, 2, Barcelona.) Fomenta y defiende los intereses de los coleccionistas de postales.—5 pesetas anualmente

CARLOS H. Serra (casilla 457, Iquique, Chile) cambia postales ilustradas. Contesta en tarjetas con vistas de Chile, de mérito igual á las que reciba.

NARCIS Serradell (Rambla Catalunya, 63, 1.º, Barcelona) échange cartes postales illustrées vues et types populaires seulement. Réponse immédiate.

CHARLES Nicolas (rue de la Guette, Saint-Cloud, Seine et Oise, France) échange cartes vues.

POSTALES HOJAS SELECTAS. Se ha puesto en venta la serie octava de seis tarjetas, que reproducen otras tantas vistas de París. 60 céntimos la serie. Para los suscriptores, 30 céntimos.

M. OCTAVE Laroche (47, Grande-Rue, Aubusson, Creuse, France) échange cartes illustrées fantaisie avec tous pays, timbrées côté vue. Réponse immédiate.

LUIS Gárate (Santiago de Chile, Rosas, 1029) cambiará postales vistas y artísticas con todos los países. Resp. segura.

LUIS VIOLA Y VERGÉS **TARJETAS POSTALES** Albums.
 BARCELONA Artículos de escritorio Torniquetes automáticos

Venta únicamente al por mayor * Exportación * Calle Alta de San Pedro, núm. 25.

* * AGENCIA GENERAL DE IMPORTANTES CASAS PRODUCTORAS * *

Magnífica colección de postales HOJAS SELECTAS

EN TRICROMIA Y FOTOTIPIA

HACIAMOS de publicar ocho series, de seis tarjetas cada una, reproducción esmerada de los mejores grabados publicados ó que se han de publicar en las páginas de la Revista. Creemos que éste será su más completo elogio para nuestros entusiastas favorecedores.

60 céntimos cada serie 2 pesetas cuatro series 4 pesetas ocho series

Los señores suscriptores de la *Biblioteca Salvat* (así de la Revista como de cualquiera de las obras literarias y científicas que tiene en publicación) podrán adquirirlas con el 50% de rebaja, ó sean:

2 pesetas ocho series 1 peseta cuatro series 30 céntimos una serie

De venta en la administración de Barcelona (calle de Mallorca, 220, chaflán Balmes), adonde habrán de dirigirse precisamente todos los pedidos de provincias, acompañando su importe en sellos.

CENTRO JURÍDICO Y ADMINISTRATIVO

DIRIGIDO POR EL

Dr. D. Francisco Rosario Peñalver

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO

ASUNTOS CIVILES
 Y CRIMINALES, CANÓNICOS
 Y ADMINISTRATIVOS

Administración de fincas, hipotecas, préstamos. Gestión y cobro de créditos, letras y pagarés. Convenios especiales sobre desahucios. Testamentaría. División de bienes. Divorcios. Asuntos sobre accidentes de trabajo (consulta gratis al obrero). Exenciones de quintas, informes ante las Comisiones. Conflictos sobre riegos y caza. Consultas á los Ayuntamientos.

Gestionamos todos los asuntos dependientes de Ministerios y Oficinas del Estado. Recursos de casación. Reclamación de créditos del Estado. Obtención de patentes. Registro de Marcas de Fábrica. Los honorarios que se devengan son económicos y fijados de acuerdo con la dirección

DESPACHO: PLAZA DE SANTA CRUZ, NÚM. 1.—**VALENCIA**



LOS MODERNOS VOLATINEROS
Ó UNA SITUACIÓN COMPROMETIDA.

LA MODA PARISIENSE

Si no supera, por lo menos iguala en importancia el calzado al sombrero por lo que á la indumentaria femenina se refiere. Sin embargo, para el primor en el vestir es tal vez



problema de más difícil solución el que con el calzado se relaciona, porque es preciso aunar la elegancia y la comodidad, y dar al pie el necesario lucimiento, cosa que no siempre lo-

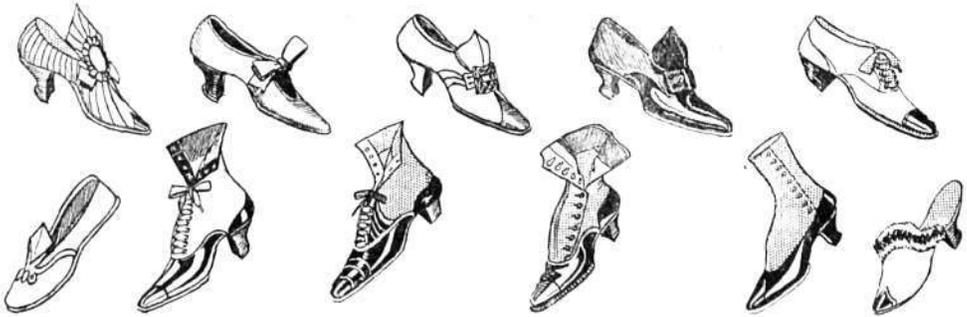
gran los maestros de obra prima á gusto de sus clientes.

La moda exige que á cada traje corresponda su peculiar calzado, y en esto anda de acuerdo

con el buen gusto, pues sería impropriadamente ridículo calzar chinelas estando el cuerpo ricamente ataviado con un lujoso traje de corte.

En los grabados que acompañan á estas líneas pueden ver nuestras amables lectoras una

serie completa, ó por lo menos muy nutrida, de los calzados á propósito para todas las necesidades de la vida de relación social y de los que se emplean en las intimidades del hogar para descanso y holgura de los pies. Botas y



zapatos, chinelas y zapatillas muestran sus variadas formas, todas esbeltas y elegantes.

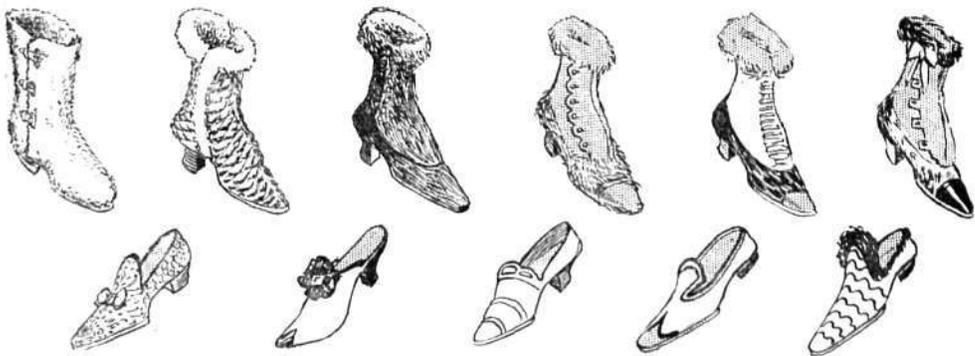
En esta primavera se volverán á usar, según parece, los zapatos puntiagudos, de punta larga y fina, pues las jóvenes de pies largos y delicados los prefieren á los de punta roma y aun los de dimensiones más largas que el pie, con objeto de que la punta pueda ser más afilada. Como última novedad, se construyen en París zapatos blancos ó grises de piel de antilope, que han sido adoptados por muchas elegantes.

En los trajes se van ya ^{***} iniciando no pocas innovaciones que, convenientemente ampliadas, darán la norma de los modelos primaverales. El retroceso á los principios del pasado siglo parece ser la orientación señalada por los modistos de renombre, pues después de haber

tomado de los estilos Luis XV y Luis XVI la exquisita gracia de líneas, se acercan actualmente las hechuras á la moda de la época del Directorio francés.

Fácil es, por lo tanto, que veamos reaparecer el gusto por las telas vaporosas y casi transparentes de tonos ideales, en que se envolvían las ciudadanas de 1800, lo cual sería el próximo triunfo de los cuerpos ligeros á manera de corsés de tela, acompañados de la corbata de encaje con adornos de lo mismo en las mangas.

Las faldas interiores, que servirán de complemento á los trajes negros, son de sedalina de colores lisos muy pálidos con adornos blancos, estando los bajos cortados en picos de estrella sobre un ancho volante plegado en pliegues muy menudos. Tanto los picos como el fondo de la mitad inferior de la falda están



guarnecidos con motivos y cenefas bordados en seda blanca.

Entre los adornos que han de figurar en los trajes de primavera son dignos de mención los botones bordados, cuya base está constituida por una almilla plana y redonda, de madera pulida ó cartón piedra que se forra con pedazos de telas de clases diferentes primorosamente bordados. Para facilitar la tarea y con-

seguir una labor perfecta es preciso colocar en un bastidor la tela que haya de emplearse en los botones, dibujando en ella por separado el número necesario de botones. Una vez bordados, se recortan y aplican sobre la almilla de cartón ó madera.

Estos botones son de muy lindo efecto y constituyen una labor agradable y de rápida ejecución.

(Figurines de HOJAS SELECTAS)

LIBROS RECIBIDOS

Memoria leída en la Junta General ordinaria de socios del Fomento del Trabajo Nacional, celebrada el día 31 de Enero de 1904.

Elementos de Historia de Costa-Rica, por Francisco Montero Barrantes.

Heliotropo — Colección de artículos cortos escritos en prosa poética por el escritor dominicano Américo Lugo.

Concurso Literario Mariano Hispano-Americano. — La Congregación de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga de la ciudad de Buenos Aires, ha resuelto celebrar un *torneo literario Hispano-Americano* destinado a cantar el 50.º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción, con sujeción a las siguientes bases:

1. Todos los trabajos deben ser presentados en la Secretaría de la Congregación, Callao, 542, en Buenos Aires, antes del 1.º de Septiembre de 1904, plazo que desde ahora se declara improrrogable.

2. Todo trabajo para optar al premio debe ser inédito, escrito en castellano, y ha de versar sobre alguno de los temas que á continuación se expresan.

3. Los trabajos serán presentados sin firma del autor, indicando el premio á que optan, y con un lema que deberá también escribirse en la parte exterior de un sobre que contenga el nombre, nacionalidad y domicilio del autor.

4. La Congregación cuidará de imprimir por su cuenta los trabajos premiados, procurando estén listos para el día del Certamen.

5. Los trabajos que á juicio del Jurado no sean dignos de premio, pasarán á ser propiedad de la Congregación, que los conservará en su archivo.

6. Adjudicados los premios, el Jurado abrirá solamente los sobres que contengan los nombres de los autores premiados. Todos los demás serán quemados en público inmediatamente después de la lectura del veredicto del Jurado.

7. En el acto de la solemne distribución de premios deberán ser leídos por los autores, ó por las personas que éstos ó la Junta Directiva designen, los trabajos premiados, indicados por el Jurado y elegidos por la Comisión, en su totalidad ó en la parte que ésta también especifique.

8. La solemne distribución de premios tendrá lugar el 8 de Diciembre de 1904 en el Salón de Actos del Colegio del Salvador.

Quien desee enterarse de los temas propuestos, puede dirigirse á la Secretaría de la Congregación, en Buenos Aires.

RECTIFICACIÓN IMPORTANTE

En el núm. 27 de HOJAS SELECTAS, correspondiente al mes de Marzo (pág. 235), se ha deslizado una errata que, por entrañar la afirmación de una inexactitud, que precisamente deseáramos combatir, conviene rectificar; donde dice: «El avestruz es notable .. etc.», debe decir: «Al avestruz se ha atribuido falsamente la habilidad de que en su veloz huida arroja piedras contra sus perseguidores. Tiene el cuello larguísimo y casi desprovisto de plumas en la parte superior.»

La DIRECCIÓN de HOJAS SELECTAS advierte que no devolverá los originales que se le remitan

Reconstituyente de primer orden.



La SOMATOSE es una preparación albuminosa y contiene exclusivamente las sustancias nutritivas de la carne (albuminas y sales nutritivas).
Estimula en alto grado el apetito
 De venta en las farmacias y droguerías
 Exigir el embalaje original.

65 AÑOS DE ÉXITO

FUERA de CONCURSO, MIEMBRO del JURADO
 EXPOSICION UNIVERSAL de PARIS 1900

Alcool de Menthe
DE RICQLES

Único verdadero Alcohol de Menta
CALMA la SED y SANEA el AGUA
 Disipa los DOLORES de CORAZÓN, de CABEZA, del ESTÓMAGO,
 las INDIGESTIONES, la DISENTERIA y la COLERINA
 Excelente para el Aseo de los Dientes y la Toilette
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Exigir el Nombre de RICQLES

PASCUA FLORIDA por G. MARTÍNEZ SIERRA. Un tomo en 4.º, ilustrado profusamente por APELES MESTRES, con elegante cubierta al cromo.

ANÍS DEL MONO Y CHAMPAGNES
 ♦ Vicente Bosch ♦
 BADALONA * (ESPAÑA)



LAS SOLUCIONES SE REMITIRÁN POR CORREO ANTES DEL 1.º de Mayo de 1904
á la Administración de la Revista (calle de Mallorca, 220, Barcelona)

MONOGRAMAS DE CELEBRIDADES

En los números 19 y 23 publicamos algunos monogramas de personajes célebres, originales del notable artista Sr. Triadó, cuyos nombres fueron acertados por muchos de nuestros lectores.

Hoy publicamos otros cuatro monogramas, pertenecientes á otros tantos hombres célebres respectivamente: en literatura el primero y el

tercero, en política el segundo, y en arte el último. La fama de dos de ellos está ya consagrada por la muerte, y los otros dos viven aún.

Creemos que bastarán estos indicios para facilitar la tarea de nuestros lectores, máxime cuando en cada monograma puede descubrir el observador atento algún emblema, que entrelazado



con las iniciales, da camino para conjeturar los nombres de las cuatro famosas celebridades.

Por sorteo otorgaremos tres premios:

1.º La novela en dos tomos: Corazones de Oro,

que se sorteará entre quienes acierten los cuatro monogramas.—2.º Un ejemplar de: El Libro de una Madre, que se sorteará entre los que acierten tres.—3.º Un ejemplar de la novela: Judith, sorteado entre quienes sólo acierten dos.

EL REPARTO DE LIMOSNAS

Un señor muy caritativo salió de su casa, el domingo pasado, con intención de repartir limosnas entre los impedidos que en su camino hallase. Dió 25 céntimos á cada ciego, 20 á cada manco, 10 á cada cojo y 5 á cada mudo. Al regresar á su casa vió que, de un duro, le sobraban 15 céntimos, y entonces quiso echar la cuenta de los mendigos de cada clase á quienes había dado limosna; pero sólo pudo recordar que los cojos eran el duplo de los mudos, los mancos dos más que los cojos, y los ciegos dos más que los mancos.

Si los lectores de HOJAS SELECTAS, cuyo ingenio es probado, averiguan cuál era el número de mendigos de cada categoría, tendrán opción por sorteo á los siguientes premios:

1.º Un ejemplar de la novela en dos tomos, de M. Fernández y González, con láminas de Eusebio Planas, titulada: Miguel de Cervantes Saavedra.

2.º Un ejemplar de: Pascua florida, novela de G. Martínez Sierra, ilustrada por Apeles Mestres.

CHARADA LOGOGRÁFICA

1 2 3 4 5 6 1 2 3 4 5 7

Cada una de las cifras representa una letra, constituyendo, como se ve, dos palabras que sólo difieren en la última letra, teniendo todas las otras iguales.

La palabra de la izquierda corresponde al nombre de un ser mitológico, y la de la derecha á una composición poética.

Los dos solucionistas agraciados recibirán un ejemplar de la famosa novela: Pablo y Virginia.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES



1.ª Para evitar abusos, y con objeto de simplificar el trabajo en nuestras oficinas, rogamos á los señores solucionistas se sirvan remitirnos las respectivas soluciones acompañadas del adjunto *sello-etiqueta*, que al efecto reproducimos en cada número. No será admitida solución alguna que no lleve adherido este sello en el ángulo superior derecho del papel en que venga escrita.

2.ª Finido el plazo de admisión, serán sorteados entre los autores de las soluciones exactas recibidas los

premios ofrecidos en cada problema.

3.ª Los autores de las soluciones recibidas fuera del plazo señalado, no podrán entrar en suerte.

4.ª No será devuelta ninguna solución, aunque llegue fuera del plazo y la reclame el interesado.

5.ª Las soluciones habrán de ir siempre acompañadas del nombre y residencia del interesado, escritos con la mayor claridad, el cual cuando resulte agraciado con algún premio, se dirigirá á la Administración para recogerlo en el término de 3 meses.

En el número de Julio se insertarán las soluciones exactas recibidas, con el nombre de sus autores.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES Á LA SECCIÓN DE PASATIEMPOS DEL MES DE ENERO

LA MOLINERA APURADA

Si la molinera se vió apurada para responder á lo que le dijeron Pedro Tragacuentas y Jorge Matanúmeros respecto de los sacos, no menos apurados se verían algunos de nuestros lectores para sacar del aprieto á la molinera, pues en el enunciado del problema se deslizó una errata de bulto á causa de la precipitación con que el bueno de Jorge se apresuró á satisfacer la curiosidad de la molinera.

En efecto, Jorge dijo á ésta: «Si yo le comprara uno á Pedro, tendría yo tantos como él;» y lo que quiso decir y debió decirle fué: «Si yo le comprara uno á Pedro, tendría yo el doble de él,» que es lo que decía el original.

Planteado el problema en estos últimos términos, tiene solución exacta y matemática, como puede verse por las siguientes ecuaciones:

$$x = \text{sacos de Pedro.}$$

$$z = \text{sacos de Jorge.}$$

y según las condiciones del enunciado (corregido, se entiende), tendremos:

$$z + 1 = 2(x - 1) \quad (a)$$

$$x + 1 = z - 1 \quad (b)$$

Despejando z en la ecuación (b) tendremos:

$$z = x + 2$$

y substituyendo este valor en la ecuación (a) resultará: $x + 3 = 2x - 2$; de donde $3 + 2 = x = 5$ que son los sacos de Pedro.

FABRICA DE GORRAS

de

Alfonso, Simó y C.ª

Primera en España

Exportación
á Provincias y Ultramar

JÁTIVA



Un **REMEDIO MARAVILLOSO** que fue bautizado : **SALVADOR** del **ESTOMAGO** por los que ha curado. es la

ROYÉRINE DUPUY

**Fácil de tomar,
Alivia inmediatamente, - Digiere todo,
Permite de comer todo lo que se apetece.**

Presentada bajo la forma de pequeñas obleas, la **ROYÉRINE DUPUY** es empleada con el mayor éxito en todos los casos de *Digestiones difíciles*, contra las diferentes formas de las *Dispepsias*, *Gastritis* y *Gastralgias*. Hace desaparecer rápidamente los *Dolores del Estómago*, *Quemazones*, *Acidez*, *Hinchazón del Vientre*, *Dilataciones del Estómago*, *Gáses*, *Cólicos*, *Vómitos*, *Diarreas crónicas*.

LA CAJA DE 40 OBLEAS : 3'50 EN FRANCE.

FARMACIA A. DUPUY, 225, rue Saint-Martin - PARIS

De venta en Barcelona: Vda. de Salvador Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y en todas las farmacias y droguerías.

Conocido este valor, se hallará fácilmente el de x deduciéndolo de la ecuación (b):

$$5 + 1 = x - 1; \quad 6 = x - 1; \quad 7 = x$$

De modo que Pedro tenía cinco sacos y Jorge siete.

A pesar de la errata que se deslizó en el enunciado, algunos de nuestros lectores la echaron de ver y dieron la verdadera solución del problema. Entre estos sagaces solucionistas hemos sorteado el primer premio, que ha correspondido a D. Dolores García, de Madrid.

Sin embargo, otros solucionistas hubo que supusieron, muy ingeniosamente por cierto, que el enunciado del problema estaba redactado en sentido anfibológico, ó sea en términos de doble significación gramatical, creyendo que Jorge, al comprarle un saco á Pedro, quiso decir que tendría tantos como tenía Pedro en el instante en que Jorge dirigió la palabra á la molinera; y que, por lo tanto, Pedro tenía seis sacos y Jorge cinco.

En vista de esta artificiosa solución, hemos sorteado el segundo premio entre quienes las han remitido por el estilo, habiendo sido agraciado D. Simeón Zaeza, de Sta. Comba (Coruña).

Han remitido soluciones los señores: D. José Garcés Campo, de Barcelona; Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); Celedonio Porcel, de Jerez del Marqués; D. Andrea Pico, de Casas de Don Gómez (Cáceres); D. Martín Reig, de Calella de Palafrugell (Gerona); B. H. M., de Málaga; D. Dolores García, de Madrid; D. Simeón Zaeza, de Santa Comba (Coruña).

VALDES ESPAÑOLES

La solución de este entretenimiento geográfico es como sigue:

Valdearenas	Villa de Guadalajara.
Valdeavellano	— de idem.
Valdeavero	— de Madrid.
Valdecaballeros	— de Badajoz.
Valdecamas	— de Cáceres.
Valdeconcha	— de Guadalajara.
Valdeganga	— de Albacete.
Valdelaguna	— de Madrid.
Valdelarco	— de Huelva.
Valdemanco	— de Ciudad-Real.
Valdemaqueda	— de Madrid.
Valdemoro	— de idem.
Valdepeñas	— de Ciudad-Real.
Valdesaz	— de León.
Valdepeñas	— de Ciudad-Real.

Acertada por los señores: D. Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); Celedonio Porcel, de Jerez del Marqués; B. H. M., de Málaga; Martín Reig, de Calella de Palafrugell (Gerona);

Manuel González, de Barcelona; Antonio Richart, de Benifairó de Valldigna (Valencia); Feliciano Heras, de Burgos; Adolfo Caamaño, de Cambados; Simeón Zaeza, de Sta. Comba (Coruña); Antonio J. Uceda Vargas, de Jaén; Arturo Servitje, de Igualada, y H. Gispert, de Centellas.
Ha correspondido el premio á D. Antonio Richart, de Benifairó de Valldigna (Valencia).

EL VASO Y LA CUCHARA

El vaso valía 2'25 ptas. y la cuchara tan sólo 0'25 ptas., valores que satisfacen cumplidamente las condiciones del enunciado.

Han acertado este problema los señores D. José Garcés Campo, de Barcelona; D. Andrea Pico, de Casas de don Gómez (Cáceres); D. Manuel Martínez, de Llagostera (Gerona); Celedonio Porcel, de Jerez del Marqués; B. H. M., de Málaga; Juan Deyá, de Montevideo; Martín Reig, de Calella de Palafrugell (Gerona); Fernando Cantell, de Valencia; Antonio Richart, de Benifairó de Valldigna (Valencia); Feliciano Heras, de Burgos; Adolfo Caamaño, de Cambados; Simeón Zaeza, de Santa Comba (Coruña); José Vintró, de Barcelona; Arturo Servitje, de Igualada; Mercedes N., de Barcelona; D. Ramón Gallego, de Quintanar de la Orden.

Han sido agraciados los señores D. J. Deyá, de Montevideo, y D. Arturo Servitje, de Igualada.

ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación Infalible
POR EL

Jarabe Henry Mure

Completo éxito según lo demuestran 15 años de experiencias en los Hospitales de Paris.

PARA LA CURACIÓN DE

EPILEPSIA-HISTÉRICO	VERTIGOS
HISTERO-EPILEPSIA	CRISIS NERVIOSAS
BAILE de SAN VICTOR	JAQUECAS
Enfermedades del CEREBRO	DESVANECIMIENTOS
y de la Médula Espinal	CONGESTIONES Cerebrales
DIABETIS AZUCARADA	INSOMNIOS
CONVULSIONES	ESPERMATORREA

Se envía gratuitamente una nota instructiva á impresora, muy interesante, para las personas que la pidan.

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia).



fundición Tipográfica

RICHARD GANS

Madrid y Princesa, 55



VENTA EXCLUSIVA de máquinas de las fábricas siguientes

Schnellpressen- & Fabrik Frankenthal, Ribert & C.
Sociedad anónima. — Máquinas tipográficas de todas clases, rotativas para periódicos e ilustraciones, máquinas litográficas y de fototipia, como para la estampación en hoja de lata, etc.

Rochstroh & C. & Schneider Nf.
Sociedad anónima en Dresden. — Fábrica de la „Victoria“

Hogenforst, en Leipzig. — Fábrica de la „Diamant“

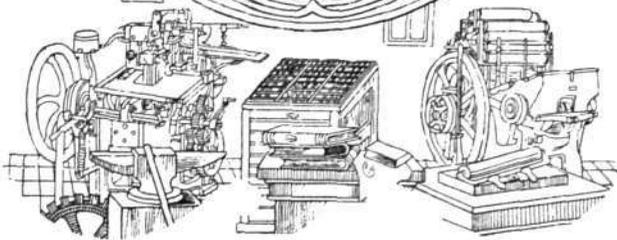
VENTA EXCLUSIVA de máquinas de las fábricas siguientes

Karl Krause, Leipzig. — Máquinas para la fabricación de papel, para cubiertas de libros de cartón y para encuadernación.

Pfeiffer & C. en Leipzig. — Máquinas para cables de alambre, especialidad en plegados, etc.

Bitz & C. Mannheim. — Molinos a gas y gasolina

Schumann & Elektrizitätswerk en Leipzig. — Molinos eléctricos y similares



Grabado en madera de punzones & Estereotipia

Galvanoplastia

fotograbado

Artiles de todas clases para las artes gráficas & Cinta para Imprenta, etc.

Almacén de toda clase de Maquinaria para Imprenta. Litografía e industrias similares

LISTA DE LOS SRES. CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO
encargados de la subscripción y venta de **HOJAS SELECTAS**

ALEMANIA		PARÍS.	Vda. de Bouret, 23, rue Visconti.
MAGNCIA.	Saarbachs News Exchange.	—	H. Gautier, 11, rue Gaillon.
AUSTRIA		—	Boyveau y Chevillet, 22, rue de la Banque.
VIENA.	Gerold y C. ^a , Stefanplatz, 8.	INGLATERRA	
BÉLGICA		LIVERPOOL.	C. Scholl, 35, South Castle Street.
AMBERES.	O. Forst, 69, place de Meir.	LONDRES.	Nilsson y C. ^a , 16, Wardour street.
BRUSELAS.	Oscar Schepens y C. ^a , 16, rue Treurenberg.	—	Delizy, Davies y C. ^a , 23, Finch Lane Cornhill.
—	Dechenne y C. ^a , 20, rue du Persil.	ITALIA	
GANTE.	A. Hoste, rue des Champs .47.	ROMA.	Modes y Mendel.
ESTADOS UNIDOS		MARRUECOS	
NUEVA-YORK.	Libr. Brentano's, Union Square.	TÁNGER.	Antonio Arévalo, librero.
FRANCIA		PORTUGAL	
BURDEOS.	Luis Laborde, rue Margaux, 8	LISBOA.	Augusto Rodrigues Midoes.
ORÁN (Argelia).	A. Torregrosa, 7, rue Tlemcén	RUMANÍA	
PARÍS.	Haar y Steinert, 21, rue Jacob.	BUCAREST.	León Alcalay, Calea Victoriei, 37.
—	J. Alcaide, 22, Chaussée d'Antin.		



Gran licor • Sámely

Exportación á todas partes

José Carulla.

EL MEJOR DIGESTIVO

EL MÁS RECREATIVO

— AL PALADAR —

HERIDA

N.º 28. E. IV.

LA PAJARITA

Pastas
italianas

Chocolates

Cafés • Tes



Caramelos

Espicias

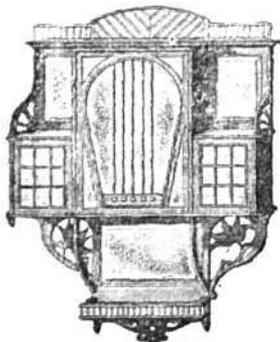
Azafranes

• **ALBACETE** •



LA FABRICA MAS GRANDE Y DE MAYOR PRODUCCION EN ESPANA

Ebanistería y Tapicería



* * * * * DE * * * * *
Florencio Castelltort

Pelayo, 56 — BARCELONA — Pelayo, 56

— FABRICACIÓN ESPECIAL —

— DE —

MUEBLES CURVADOS

SANTASUSANA



Casa
la más antigua
y reputada.

30 años
de
existencia.

MÁQUINAS PARA COSER, BORDAR Y HACER CALCETA

PARA USO DE FAMILIAS É INDUSTRIALES

MÁQUINAS PARA
DISTINTAS INDUS-
TRIAS → GUANTES.

SOMBREROS DE
PAJA Y CASTOR.
OJALES, ETC., ETC.

F. Luis Santasusana

* * Carmen, 34 * * BARCELONA * *

PIEZAS SUELTAS,
AGUJAS Y ACCESO-
RIOS → TALLER DE

REPARACIONES
PARA TODA CLASE
DE MÁQUINAS →

LAS MÁQUINAS PARA HACER MEDIA
Y TODA CLASE DE GÉNEROS DE PUNTO

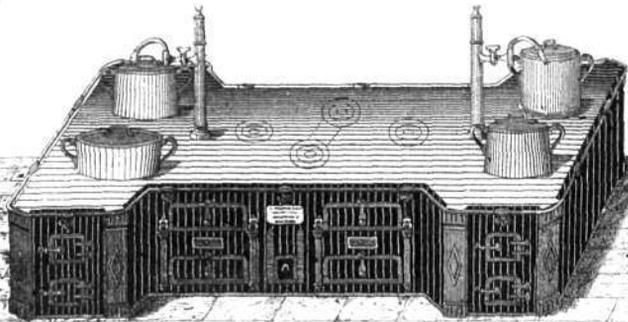
CONSTITUYEN LA ESPECIALIDAD DE LA CASA

LAS MÁQUINAS SON GARANTIZADAS

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

GRANDES TALLERES DE FUMISTERÍA, CALDERERÍA, ETC.

Construcción y reparación de toda clase de cocinas, fijas, portátiles y centrales. Caloríferos «Preckler» para casas particulares, grandes establecimientos y toda clase de industrias. Lejiadoras, tostadores, tuberías, hornos, estufas, calderería de cobre y hierro, etc., etc., y todo lo concerniente al ramo. Instalaciones completas. Garantizamos todos nuestros trabajos.



« Hijos de José Preckler »

TALLERES:

Calle Consejo de Ciento, 243ⁿ/_n

TELÉFONO 1243

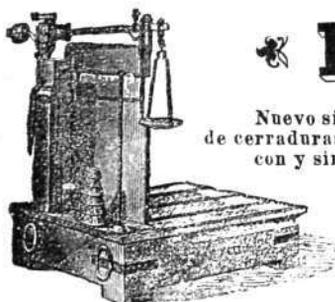
ALMACÉN Y DESPACHO:

Calle del Buensuceso, n.º 3

BARCELONA

ARCAS Y BÁSCULAS

FELIU



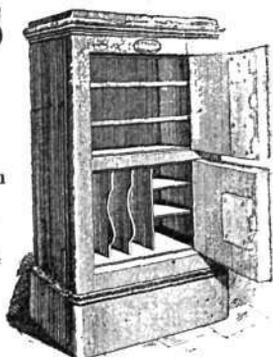
Nuevo sistema de cerraduras eléctricas con y sin llave.

Básculas que imprimen el peso al estar la romana en el fiel.

Patentes nos. 21.254, 27.930 y 32.064

299, calle Consejo de Ciento, 299

• BARCELONA •



Gran Fábrica de Mosaicos, Baldosines Grè y Refractario

* Hijos de Miguel Nolla - Valencia *

Dirección telegráfica: NOLLA - VALENCIA

Mosaicos. Las más altas recompensas en cuantas Exposiciones se han presentado y un informe de la Academia de Ciencias de París reconociendo este pavimento como el mejor del mundo por su gran solidez, poco peso y el infinito número de combinaciones á que se presta.

* * * * *

Refractario. Artículo superior á las mejores marcas extranjeras. Aseveración que hacemos, no por pretender saber más que otros, pero sí porque la naturaleza nos ha proporcionado en esta Provincia minerales especiales para esta industria, contando con los últimos adelantos en fabricación y cochura.



TAPAS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE HOJAS SELECTAS

(dibujadas por J. M. TRIADÓ)

	PRECIOS
Tapas sueltas.	2'50 p.
Tapas y encuadernación.	3'50 >
Un ejemplar encuadernado del segundo año	15'50 >
El mismo, para los subscritores del tercero	13'50 >

Pídanse en la Administración (Madrid, calle de Prim, 15; Barcelona, calle de Mallorca, 220) ó en casa de nuestros correspondientes.



* AGENCIA == COLUBI *

EXCLUSIVA DE LA PUBLICIDAD EN LOS FERROCARRILES

DE

M. Z. A., ANDALUCES, MALLORCA Y MONTSERRAT

Exclusiva en la Plaza de Toros de Barcelona

Calle de Balmes, 7, pral. == Barcelona

(Véase el anuncio de la página III)

LOS ARCOS

FABRICA DE HARINAS Á GILINDROS  FÁBRICA DE NAVAJAS Y PUÑALES*Sistema DAVERIO**Movida por electricidad*

JUSTO ARCOS Y AROCA

Calle San Antonio, 14 y 16. ♦ ALBACETE ♦ Exportación á provincias

ACABA DE PUBLICARSE

TRATADO

DE

GINECOLOGÍA

POR

Miguel A. Fargas*Catedrático de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de Barcelona;**Miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía;**Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña;**Miembro del Instituto Rubio de Terapéutica operatoria de Madrid;**Miembro honorario de la Sociedad de Obstetricia
y Ginecología de la Universidad Imperial de Moscu, etc.*

Esta importante obra formará dos tomos en cuarto mayor, impresos en magnífico papel glaseado é ilustrados con profusión de grabados y láminas en negro y colores, y aparecerá en cuatro fascículos, conteniendo cada uno una de las partes en que el autor divide su TRATADO.

El primer fascículo consta de 300 páginas con 166 grabados y 8 láminas.

Acaba de publicarse el segundo, que consta de 216 páginas con 105 grabados y 4 láminas.

PRÓXIMAMENTE APARECERÁ EL TERCER FASCÍCULO

Salvat y C.^o, S. en C., editores — Barcelona

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, EL MÁS COMPLETO DE LOS PUBLICADOS HASTA HOY.
Consta de 4 voluminosos tomos, que pueden adquirirse en venta á plazos y al contado.
También se sirve por subscripción. — SALVAT Y C.^o, S. EN C., EDITORES, BARCELONA.

BOLETÍN DE SUBSCRIPCIÓN

D.

residente en

calle

n.º

desea subscribirse por un año á la revista HOJAS SELECTAS.

Incluye diez pesetas en (*)

(*) Pueden mandarse en libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, sellos de correo ó en sobre-monedero.

CORTAR ESTA PAPELETA

Y REMITIRLA BAJO SOBRE Á LOS SRES. SALVAT Y C.^o, S. EN C., EDITORES

N.º 28 E. V.

A. BARCELÓ É HIJOS

MÁLAGA

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA DE ESPAÑA

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE ANDALUCÍA
DESTILADORES DE GINEBRA, ROM, OLD-BRANDY
Y ANISADOS SELECTOS

La venta anual de nuestros géneros es enorme. Las grandes fincas de campo que producen los Vinos de esta Casa, y las hermosas bodegas que los contienen, están á disposición de todo el que quiera visitarlas, y tendrán una idea de la importancia de nuestros negocios.

PEDID NUESTROS ARTÍCULOS EN TODAS PARTES

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES ENCORVADOS

- de -

V. Reliu



San Vicente, 302. — VALENCIA



Alfonso Jugué

BARCELONA 51 MUNTANER 51

Taller de trabajos arquitectónicos & escultóricos en toda clase de piedras & mármoles. Modelos en yeso.



SIMPLEX PIANO PLAYER

Instrumento sin rival para tocar el piano á la perfección. No hay necesidad de conocer música, y su manejo es sencillísimo. Aplicable á cualquier piano.—Horas de audición: de cinco á siete tarde.

Agencia exclusiva para España y Portugal:

L. M. Febrer

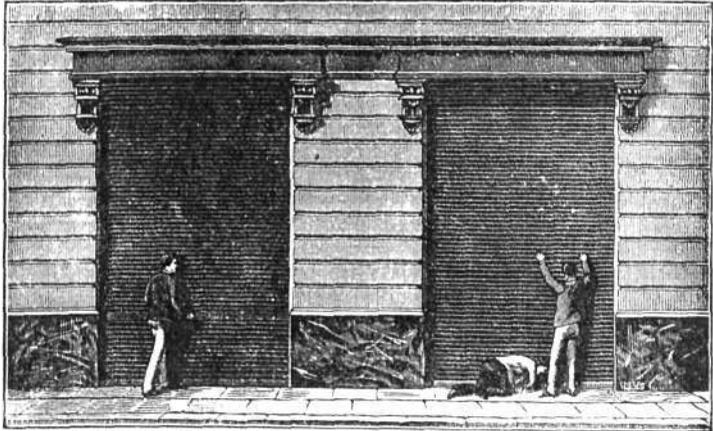
AMERICAN MANUFACTURE
Calle de Santa Ana, número 27

Barcelona

FÁBRICA DE PUERTAS DE ACERO ONDULADO

DE
J. Mas Bagá

Se construyen también en esta fábrica: cocinas económicas, caloríferos, tubos y codos negros y galvanizados, tostadores para café, marcos chimenea, prensas para copiar cartas, máquinas de cortar sopa, cremalleras y soportes, máquinas de toldo, artículos para jardín, máquinas de trinchar carne, molinos para café.



426 = Calle de Valencia = 426 — Barcelona

LA FOTOGRAFÍA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DIRECTOR: ANTONIO CÁNOVAS

LA FOTOGRAFÍA



REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA

ANTONIO CÁNOVAS
DIRECTOR

PUBLICACIÓN fotográfica redactada en español.
De mayor circulación que ninguna otra.
Profusamente ilustrada. ✦ Texto de los primeros fotógrafos de España. ✦ Órgano oficial de la «Sociedad Fotográfica» de Madrid.

Subscripciones: 12'50 ptas. Madrid.

Extranjero: 15 francos.

Número suelto: Una peseta.

Grandes Concursos anuales.

Premios en metálico.

Ventajas importantes á los subscriptores.
Pídanse números de muestra á la Administración.

♦ Antonio S. Escobar ♦

Calle Victoria, 2. — Madrid.

SEVILLA **Indalecio Moya** SEVILLA
 Rosario, 12 y 21 **Grandes Casas de Huéspedes** Rosario, 12 y 21

SITUADAS EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

HABITACIONES PARA FAMILIAS

PRÓXIMAS A LOS TEATROS

MOZOS EN LA ESTACIÓN

Y Á LA

Á LA

CALLE DE LAS SIERPES

LLEGADA DE LOS TRENES

Rosario, 12 y 21 • Precios económicos • Rosario, 12 y 21

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES A PRIMA FIJA

Autorizada por Real Decreto de 25 de Agosto de 1865 (39 AÑOS DE EXISTENCIA)

DOMICILIADA EN BARCELONA:

Dormitorio de San Francisco, núm. 5, pral.

GARANTÍAS

Capital social. Ptas. 5.000.000 / 20.498.242'91

Reservas y primas. » 15.498.242'91

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1903: Ptas. 1.559.454.013'00

FONDOS COLOCADOS EN INMUEBLES EN BARCELONA Y EN VALORES DE MAYOR GARANTÍA

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE

Sr. D. Casimiro Girona y Agrafel, propietario.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Federico Nicolau y Condeminas, ex Senador del reino y ex Diputado á cortes

Sr. D. Antonio Bach de Portolá, abogado y propietario.

Sr. D. Juan Coma y Gros, de la razón social Coma, Clivillés y Clavell.

Sr. D. José Carreras y Xuriach, propietario.

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Sr. D. Joaquín N. Carreras y Xuriach, propietario.

Sr. D. Francisco Casades y Xinxó, fabricante y propietario.

Sr. Marqués de Alella.

DIRECCIÓN

Sr. D. Fernando de Delás, ex Diputado á Cortes, abogado y propietario.

Sr. D. José M.^a de Delás, abogado.

SECRETARIO

Sr. D. Félix M.^a de Brocá, abogado.

Siniestros satisfechos: 7.491, que importan 9.009.408'53 pesetas.

REPRESENTACIÓN EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

ARTÍCULOS PARA LA FOTOGRAFÍA **TARJETAS POSTALES**

BERRENS Y SOULÉ

INGENIEROS CONSTRUCTORES

BARCELONA:

Calle de Fernando VII, 32.

Sucursal en VALENCIA:

Calle de Peris y Valero (antes Paz).

PÍDANSE CATÁLOGOS

Los Sres. ROLDÓS y C.^a, de Barcelona, son los encargados de recibir los anuncios.